Up by ANILOM OLBAP

Precio $ 23 Recargo flete $ 0,70 Año X Nº 418 25 DE ENERO DE 1978

rampato

M. R

AQUASCOOTER: LA MOTO DEL MAR

EDICION DE VERANO

Up by ANILOM OLBAP

ARTE DE LA INDIA

Imperio de los Gupta 420 d. C. - 530 d. C.
Reinados posteriores 530 d. C. - 750 d. C.

Este período es considerado como la edad de oro de la historia de la India. Representa la exaltación del auténtico espíritu indio, tanto en el plano religioso como cultural.

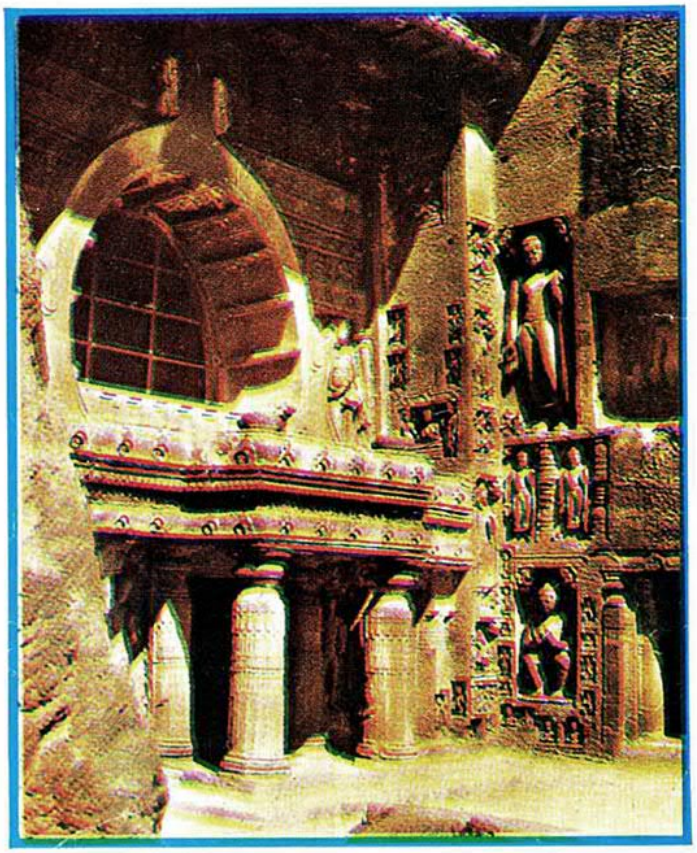
La antigua religión hindú, practicada hasta entonces sólo por las masas populares, se impone sobre el budismo. Surge así el templo hindú que, como la "stupa" budista, es también un símbolo.

La escultura alcanza en este período su culminación, y es el fruto de una técnica habilísima y de un estudio cuidadoso y severo.

En la región llamada Decán el arte Gupta se manifiesta principalmente en los monasterios construidos en grutas, ricamente decorados con esculturas y frescos.

Período Gupta. Templo de la Mahâbodhi, (526 d. C.)

Princesa morena. Pintura exterior del "vihara" (gruta para habitación). Siglo VI d. C., Grutas de Ajanta.



Período Gupta. Grutas de Ajanta. Detalles de la fachada del "chaitya" (gruta para reuniones). Primera mitad del siglo VI d. C.

Up by ANILOM OLBAP

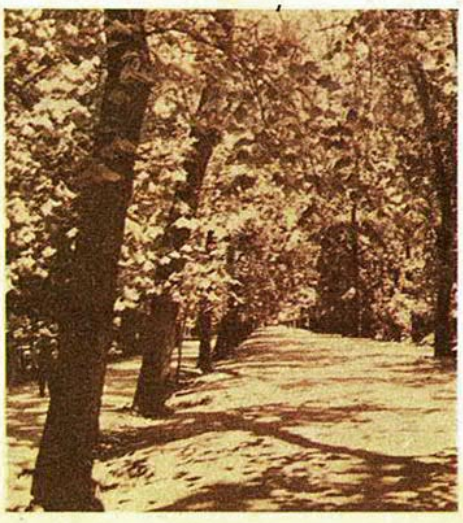
mampato

Año X - Santiago 25 de enero de 1978

418

EL LIBRO DE LAS TIERRAS VIRGENES

PARQUE FORESTAL



NOVELA
El Club de Pickwick 4
Las tierras vírgenes 29

HISTORIETAS
Mampato 9
Indianápolis 17
Asterix 41

DIALOGANDO CON USTEDES
Correo 13
Nuestra página 49

HISTORIAS QUE PARECEN CUENTOS
El Yeti ¿El eslabón perdido...? 14
ARTE PUBLICO CHILENO 16

RINCONES DEL MUNDO
Bariloche, ciudad de maravillas 21

MINIENCICLOPEDIA TEMATICA
Historia del Arte en Chile 27

DEPORTE
Aqua Sccooter 34
Deporte joven. "Los pumas" 40

BIO-ARTE
Los moluscos 39

ENTRETENCIONES
Ajedrez 45
El pozo de las preguntas 46
Mampatograma 47
Aquí cantamos 48
ARTESANIA 50

Director interino: Nicolás Velasco del Campo. Subdirectora: Cecilia Eyzaguirre. Jefe de Redacción: Enrique Santíz Téllez. Secretaria: Ximena Güiraldes. Representante Legal: Carlos Rudloff Mackenzie. Domicilio: Providencia 711, 4° piso. Fono 258888. Propietario: Editorial Lord Cochrane S. A. Derechos © Mampato.

Las revistas vendidas en las regiones de Tarapacá, Antofagasta, Aisén y Magallanes están afectas a recargo de flete.

LOS PAPELES DEL CLUB PICKWICK

Texto de Charles Dickens _____ Ilustraciones de Mario Igor V. _____ Resumen de Alberto Ruiz Aliaga

resumen

El joven de la levita verde, que se caracteriza por su manera taquigráfica de hablar, pone a salvo a los pickwickianos. El desconocido se convierte en el inseparable compañero de nuestros héroes. Bebe y come a costa de ellos como si no tuviese otra misión en la vida, mientras salpica las horas con historias para todos los gustos. Al llegar a Rochester es invitado a cenar. Se bebe, y el joven de la levita verde, que ha logrado que el señor Tupman le preste la levita nueva del señor Winkle, asiste con Tupman a un baile donde una conquista amorosa disgusta al doctor Slammer, quien reta a duelo al nuevo "amigo" de los pickwickianos.

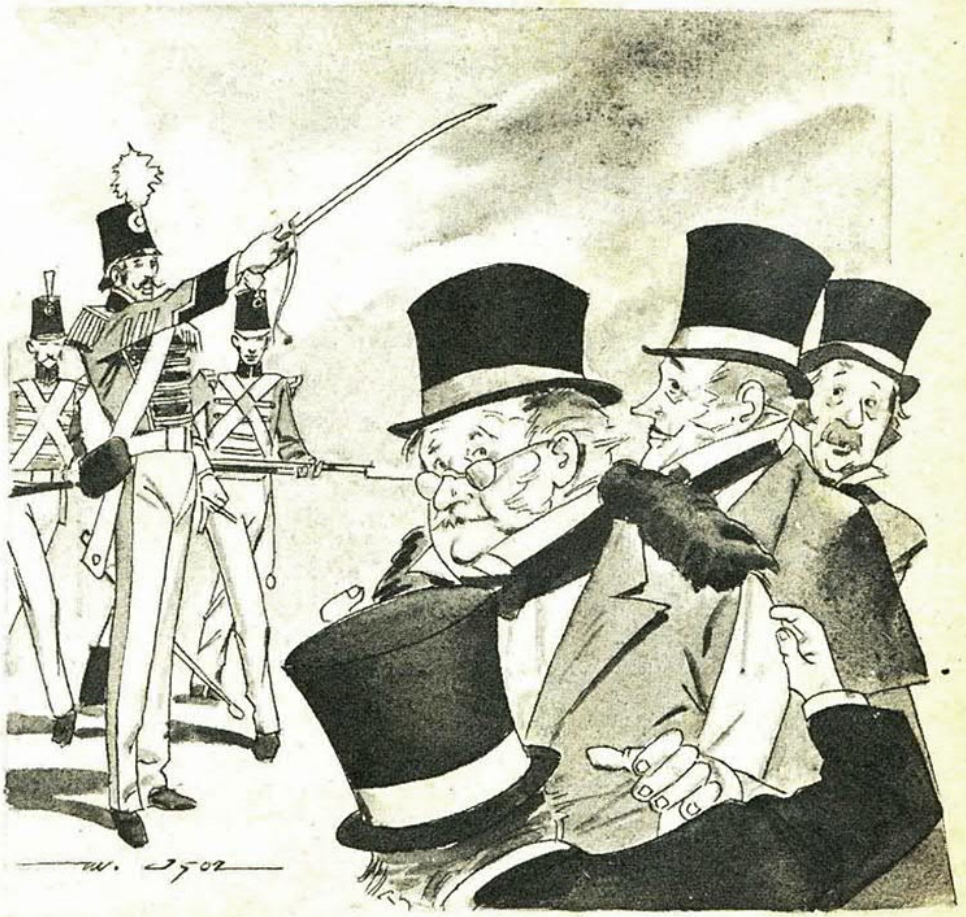
capítulo 3

El duelo, no obstante acrecentarse por segundos la sed de venganza del burlado doctorcillo, no se llevó a cabo. El desconocido, que se aferraba a la vida como la hiedra trepadora a un muro y que era capaz de quitarse de encima a un mastodonte como si se tratara de un mosquito, no le dio la oportunidad al doctor Slammer de exhibir su destreza con la espada o con la pistola.

—¡Caballero! —le dijo el doctor con voz terrible, al tiempo que sacaba una tarjeta y apartábase hacia un rincón del pasillo—. Me llamo Slammer, doctor Slammer, caballero... Mi tarjeta, caballero; mi tarjeta. Hubiera querido añadir algo más, pero le ahogaba la indignación.

—¡Ah! —replicó el desconocido con frialdad—. Slammer... Agradecido... Cortés atención... No estoy enfermo ahora, Slammer...; pero cuando lo esté..., os llamaré.

El doctor Slammer lanzó un verdadero rugido, y al tiempo que masculiaba: "mañana tendréis noticias mías", dio muestras de una indescriptible ferocidad al colocarse el sombrero en la cabeza con un indignado manotazo. El desconocido y el señor Tupman subieron al dormitorio de este último para restituir el prestado indumento al ignorante Nataniel Winkle, que seguía profundamente dormido. Acto seguido, el joven de la levita verde se esfumó de la posada El Toro.



Los pickwickianos halláronse repentinamente encerrados entre dos líneas de gran longitud: la una, que avanzaba a paso rápido; la otra, esperando firmemente el choque en formación hostil.

Cuando el señor Winkle abrió sus ojos, vio a su venerado jefe, a corta distancia, corriendo tras su sombrero, que triscaba juguetón en la lejanía.

A la mañana siguiente, el fiero doctor Slammer se arrojó como un halcón sobre el señor Winkle, propietario de un frac azul claro con un botón dorado, en el que campeaban las iniciales "C. P". Si bien el Club Pickwick estuvo a punto de desmoronarse, fue apuntalado por el ojo certero del doctor Slammer, que aunque reconoció el frac, no había visto en su vida el rostro del señor Winkle. La paz volvió a los espíritus y entre los pickwickianos y el ofendido se cruzaron cordiales despedidas.

VIDA CAMPESTRE

A primera hora de la mañana siguiente a los hechos relatados, toda la población de Rochester y de las ciudades limítrofes levantóse de su lecho presa de la mayor agitación y bullicio. En el campamento iba a celebrarse una gran revista militar. Las maniobras de media docena de regimientos habían de ser inspeccionadas por la mirada de águila del general en jefe; erigiéndose fortificaciones provisionales, iba a ser atacada y tomada la ciudadela y se haría estallar una mina.

El señor Pickwick y sus tres compañeros situáronse en primera fila de la muchedumbre, y esperaron pacientemente el comienzo del acto. El tropel crecía por momentos. De pronto, una presión súbita llegó desde atrás, y el señor Pickwick fue entonces lanzado varios metros hacia adelante, con una velocidad y una elasticidad que no estaban en consonancia con la general gravedad de su apostura; otra vez, de la parte de delante, salió la orden de "¡Atrás!", y entonces la culata de un mosquete cayó sobre el pie del señor Pickwick, para recordarle la orden, y se aplastó contra su pecho, para asegurarse de su cumplimiento.

Al cabo corrió por la multitud ese sordo rumor de muchas voces que, generalmente, anuncia la llegada de lo que se espera. Volviéronse todas las miradas en dirección a la poterna de la fortaleza. Hubo unos momentos de anhelante expectación y viéronse flamear las banderas alegremente al aire; relucieron las armas al sol y, columna tras columna, derramáronse por la llanura. Las tropas hicieron alto y quedaron en formación.

—Estamos ahora en situación magnífica —dijo el señor Pickwick, mirando en derredor suyo. La multitud se había ido dispersando poco a poco en su inmediata contigüidad, y estaban casi solos.

—¡Magnífica! —repitieron el señor Snodgrass y el señor Winkle.

—¿Qué están haciendo ahora? —preguntó el señor Pickwick, calándose las gafas.

—Me. . ., me parece —contestó el señor Winkle, cambiando de color—, me parece que van a disparar.

—Imposible —replicó el señor Pickwick. Apenas había pronunciado esta palabra cuando la media docena de regimientos apuntaron con sus mosquetes como si sólo tuvieran un blanco único y lo constituyesen los pickwickianos, y lanzaron la más terrible y tremenda descarga que jamás conmoviera al orbe en su centro o a un maduro caballero en el suyo.

Fue en esta difícil situación, expuesto al nutrido fuego de los cartuchos sin bala, donde el señor Pickwick dio prueba de esa perfecta serenidad y dominio de sí mismo, que son atributos indispensables de una gran inteligencia. Cogió del brazo al señor Winkle, que sustentaba la hipótesis de que alguno de esos hombres tuviese por error los cartuchos con bala, y colocándose entre éste y el señor Snodgrass, que opinaba que era más aconsejable tirarse al suelo, dijo el señor Pickwick: —No, no. . ., ya ha pasado—. Acaso temblasen sus labios o palideciesen sus mejillas, pero de la boca de este hombre inmortal no se escapó ninguna expresión de temor ni de preocupación.

Hubo una nueva maniobra y la media docena de regimientos a un tiempo, con la bayoneta calada, cargó con rapidez el preciso lugar en que se hallaban estacionados el señor Pickwick y sus amigos. Los pickwickianos halláronse repentinamente encerrados entre dos líneas de gran longitud: la una, que avanzaba a paso rápido; la otra, esperando firmemente el choque en formación hostil.

Up by ANILOM OLBAP

—¡Eh! —gritaron los oficiales de la línea asaltante.

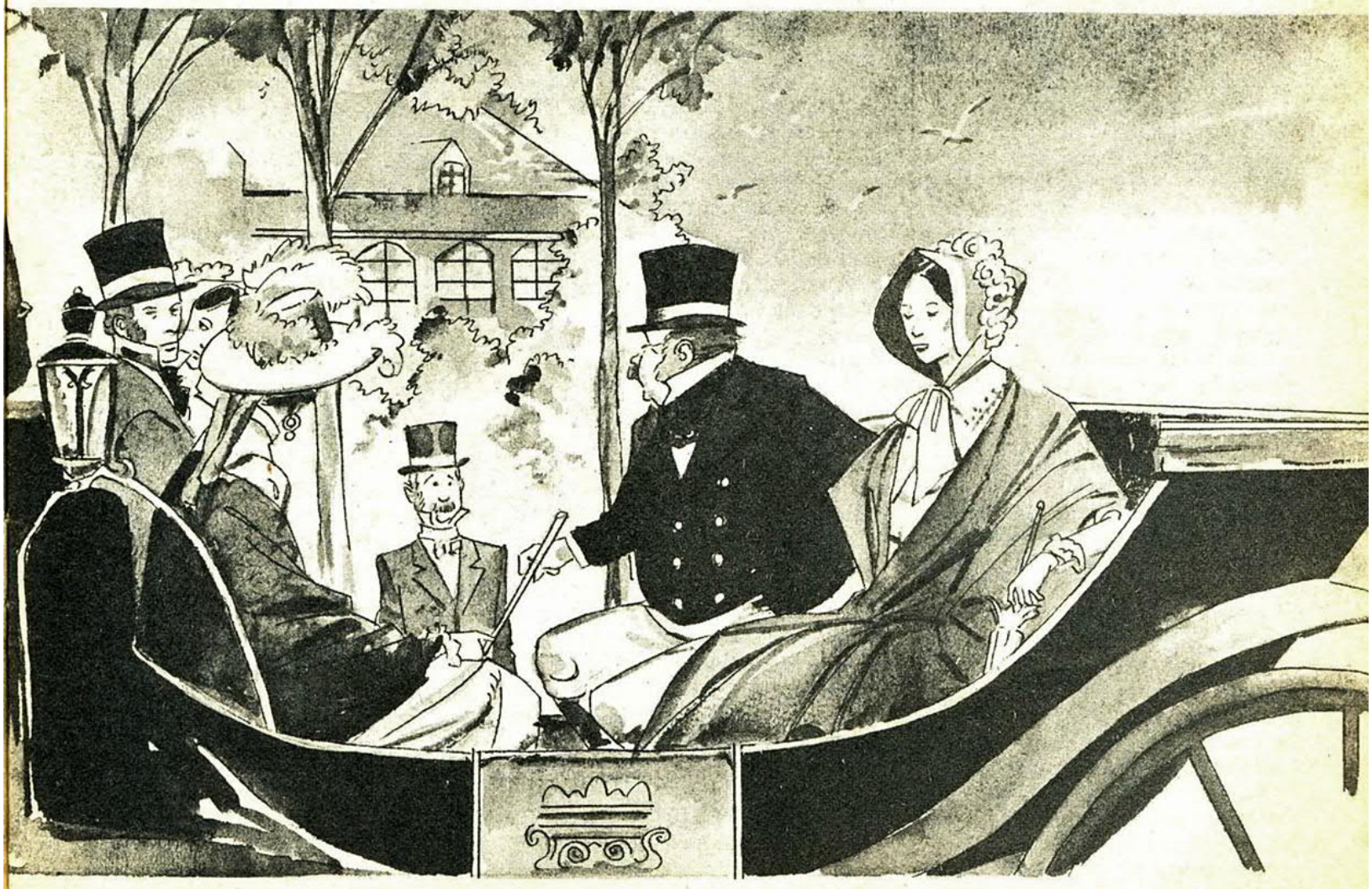
—¡Quitáos de en medio! —chillaron los oficiales de la línea inmóvil.

—¿A dónde nos vamos? —vociferaban los agitados pickwickianos. El hombre no es más que un ser mortal, y hay un límite más allá del cual no puede pasar el valor humano. El señor Pickwick miró un instante a través de sus lentes a la masa que avanzaba; luego volvióse francamente de espaldas y —no diremos que huyera: primero, porque es éste un vocablo innoble, y segundo, porque la figura del señor Pickwick no se adapta en modo alguno a esta forma de retirada— se alejó al trote a toda velocidad con que podían trasladarle sus piernas. Hubo una conmoción violenta y las suelas de las botas del señor Pickwick se elevaron al aire, al tiempo que el señor Snodgrass y el señor Winkle ejecutaban un obligado salto mortal con notable agilidad.

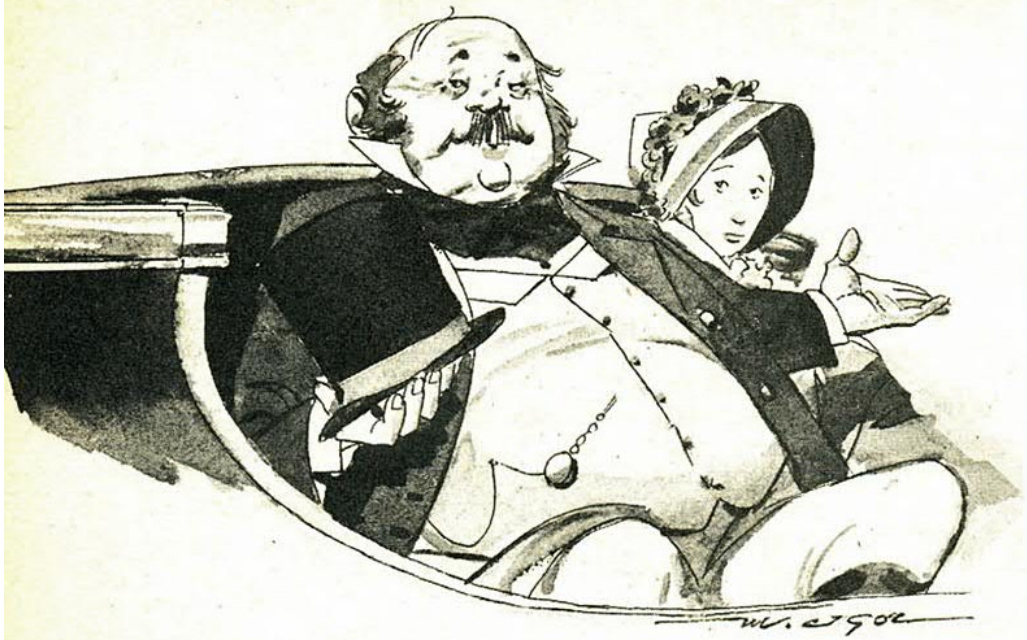
Cuando el señor Winkle abrió los ojos, vio a su venerado jefe, a cierta distancia, corriendo tras su sombrero, que triscaba juguetón en la lejanía. Lo atrapó junto a la rueda de un coche, se lo encasquetó e hizo una pausa para tomar aliento.

EL SEÑOR WARDLE

El señor Pickwick no llevaba parado medio minuto cuando oyó pronunciar su nombre a una voz que al momento reconoció como la del señor Tupman y, alzando la vista, contempló un espectáculo que lo dejó lleno de sorpresa y contento. En un milord abierto alzábase un grueso y anciano caballero, con levita azul y relucientes botones, calzones de pana y botas altas, dos señoritas con chales y plumas; un joven, al parecer enamorado de una de las señoritas con chales y plumas; una dama de dudosa edad, probablemente tía de las antedichas, y el señor Tupman, tan tranquilo y despreocupado, como si perteneciera a aquella familia desde los primeros momentos de su infancia. Atado a la trasera del milord había un cesto de grandes dimensiones, uno de esos cestos que despiertan siempre en los espíritus contemplativos asociaciones relacionadas con los pollos fríos, lenguas y botellas de vinos y en el pescante sentábase un muchacho grueso y de encendido rostro, en estado de somnolencia, cuya misión era distribuir el contenido del cesto. Su mundo se movía entre la comida y el sueño, y respondía al nombre de José. —Pickwick, Pickwick— gritó por segunda vez el señor Tupman—. Subid aquí. Daos



. .Y, alzando la vista, contempló un espectáculo que lo dejó lleno de sorpresa y contento.



—Hay sitio para todos, caballeros— dijo el hombre gordo.

prisa—. En aquel momento llegaron el señor Snodgrass y el señor Winkle.

—Hay sitio para todos, caballeros —dijo el hombre gordo—. Dos dentro y uno fuera. José, despierta de una vez y haz sitio en el pescante a uno de estos caballeros.

Y el corpulento caballero extendió su brazo y tiró primero del señor Pickwick y luego del señor Snodgrass, para hacerles entrar en el milord a viva fuerza. El señor Winkle subió al pescante, el muchacho regordete se columpió en la misma percha, y al instante se quedó dormido.

—Bien, caballeros —dijo el señor gordo—. Celebro mucho haberos visto. Os conozco muy bien, caballeros, aunque no me reconozcáis. El último invierno he pasado algunas veladas en vuestro Club... Esta mañana pesqué aquí a mi amigo Tupman, y me alegré mucho de verle. Y bien, caballeros: ¿cómo estáis?

Luego hizo las presentaciones: —Mis hijas, caballeros... Estas son mis chicas, y ésa es mi hermana, la señorita Raquel Wardle... algo entrada en años... ¡Ja, ja, ja!..., pero señorita al fin y al cabo—. Y volvió a reírse con todas sus ganas.

—¡Por Dios, hermano! —exclamó la señorita Wardle con implorante sonrisa.

—Caballeros, con permiso: éste es mi amigo el señor Trundle. Y ahora que todos os conocéis, ponéos cómodos y a gusto—. Las maniobras militares estaban a punto de terminar, y cuando fueron disparados los cañones, el aire resonó con los chillidos de las damas. Tan asustadas estaban las señoritas Wardle, que el señor Trundle vióse obligado a sostener a una de ellas en el coche, mientras el señor Snodgrass sujetaba a la otra y la hermana del señor Wardle fue presa de tan espantoso estado de nerviosa alarma, que el señor Tupman tuvo la indispensable necesidad de pasar su brazo alrededor de su cintura para mantenerla en pie. Ambos lanzaron un melancólico y romántico suspiro.

—¡José, José! —exclamó el gordo caballero cuando quedó conquistada la ciudadela—. ¡Condenado chico! Ya se ha dormido otra vez. Tened la bondad de pellizcarle, caballero..., en la pierna, por favor; no se despierta con otra cosa... Gracias. Desata la cesta, José.

El rollizo muchacho bajó del pescante y procedió a desatar la cesta con más presteza de la que podría haberse esperado de su inactividad anterior. Cuando todos los de la partida quedaron alojados en el milord, el rollizo caballero procedió a pasar al coche las cosas que le entregaba el muchacho grueso, que se había subido por detrás a tal fin.

—Ahora, José, los cuchillos y los tenedores. Platos, José, platos. Ahora, José, las aves. ¡Condenado chico! ¡Otra vez se ha dormido!... ¡José, José!— varios golpes en la cabeza con un bastón, y el voluminoso muchacho, no sin dificultad, despertó de su letargo. —Vamos, pásame los comestibles—, dijo el gordo caballero. Vamos, date prisa —rugió el señor Wardle—, pues el rollizo muchacho se inclinaba cariñosamente sobre un capón, del que parecía incapaz de separarse.

Suspiró el mancebo profundamente, y lanzando una ardiente mirada al tamaño del pollo, entregóselo a su amo de mala gana.

—Está bien... Ten cuidado. Ahora, la lengua..., ahora, el pastel de pichón. Cuida de la ternera y del jamón... Acuérdate de las langostas... Quita la ensalada del mantel... Dame el aderezo.

Estas fueron las presurosas órdenes que salían de labios del señor Wardle a medida que iba haciendo pasar los distintos manjares especificados. El vino comenzó a circular y colaboraba eficazmente en la labor de destrucción que efectuaban los dientes de los comensales. Y mientras José, que no estaba dormido pues acababa de sustraer una empanada de ternera, hacía circular las botellas, el señor Tupman y la solterona señorita Wardle se miraban a los ojos y daban hondos suspiros.

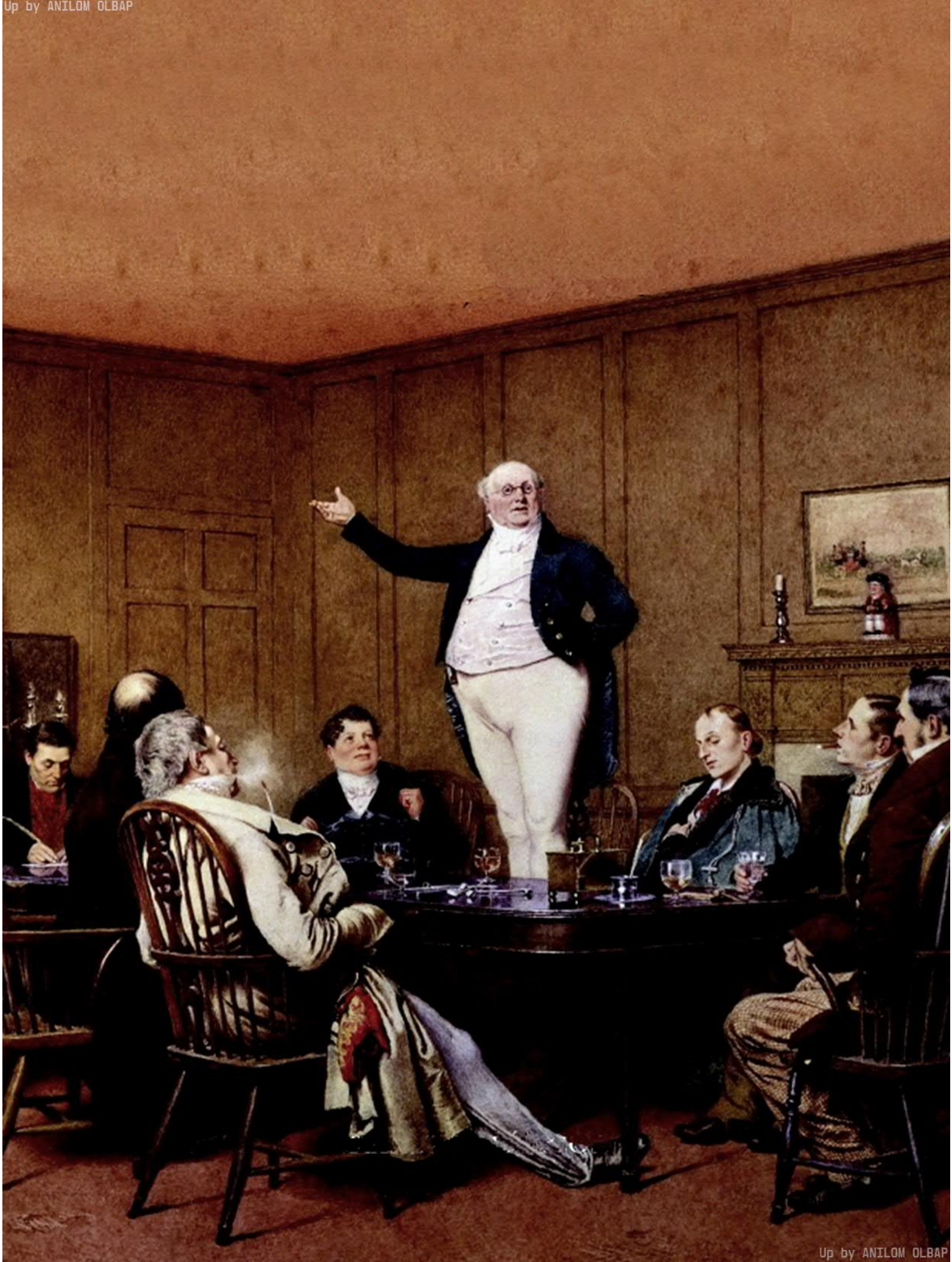
Al instante de despedirse, el anciano señor Wardle dijo: —Y ahora, recordad que mañana habremos de veros a todos. Anotad la dirección, amigo Pickwick: Manor Farm, Dingley Dell. No os he de soltar, fijaos bien, en una semana; y me comprometo a que veáis todo cuanto vale la pena de ser visto. Si habéis venido buscando la vida campestre, venid conmigo, que yo os la daré en abundancia. José, ¡condenado chico! ¡Ya se ha dormido otra vez! José, ayuda a Tom a enganchar los caballos.

Quedaron enganchados los caballos, montó el cochero, el gordo muchacho se encaramó a su lado, se cruzaron adioses y partió el coche con estrépito. Cuando los pickwickianos se volvieron para lanzar una última ojeada, el sol poniente derramaba un vivo resplandor sobre los rostros de sus anfitriones, e iluminaba la figura del grueso mancebo. Este tenía la cabeza hundida sobre el pecho y dormía de nuevo.

Continuará.

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP



Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

LOS PAPELES DEL CLUB PICKWICK

Texto de Charles Dickens

Resumen de Alberto Ruiz Aliaga

capítulo 4

EL VIAJE DE MR.PICKWICK

Esplendoroso y admirable estaba el cielo, embalsamado el aire, y era encantadora la apariencia de cuantos objetos poblaban el panorama que descubría Mr. Pickwick, apoyado en el pretil del puente de Rochester, mientras se acercaba la hora del almuerzo. El espectáculo era, en efecto, capaz de maravillar a un temperamento mucho menos impresionable que el de aquel que ahora lo presenciaba.

A la izquierda tendíase la ruinosa muralla, derruida en muchos puntos, pero enhiesta en algunos otros, dominando en grandes moles la estrecha ribera. Grandes matas de algas que colgaban entre las melladas rocas temblaban al más leve soplo del aire, y la verde hiedra guarnecía melancólicamente los bordes de las negras y ruinosas almenas. Levantábase detrás el viejo castillo, con sus desmanteladas torres y sus espesas paredes a punto de desgajarse, mas dándonos fe orgullosamente de su fuerza y poder, como cuando siete siglos atrás tronaba con el fragor de las armas o resonaba con el eco de fiestas y rebatos.

De otro lado, las lomas de Medway, cubiertas de prados y sembradura, con su molino de viento aquí y allá, o con su iglesia lejana, extendíanse más allá del alcance de la vista, ofreciendo un rico y variado paisaje, embellecido aún por las sombras cambiantes que lo atravesaban dulcemente, cuando las nubes tibias y vagas cruzaban bajo el sol de la mañana.

El río, reflejando el claro azul del cielo, res¬plandecía y chispeaba corriendo silencioso; los remos de los pescadores hundíanse en el agua con líquido y blando sonido, mientras que las pintorescas barcazas resbalaban pausadamente corriente abajo.

Mr. Pickwick despertó del agradable sueño en que cayera a favor de aquel espectáculo al oír un profundo suspiro y al sentir un golpe en el hombro. Volvióse y halló a su lado al hombre nefasto.

—¿Contemplando el panorama? —reguntó el hombre nefasto.

—Sí —respondió Mr. Pickwick.

—¿Y encantado de haberse levantado tan temprano?

Mr. Pickwick asintió con la cabeza.

—¡Ah! Es preciso levantarse temprano para ver en todo su esplendor al sol, porque rara vez brilla todo el día. La maña¬na del día se parece mucho a la mañana de la vida.

—Dice usted bien, sir —dijo Mr. Pickwick. - Se dice con frecuencia -

continuó el hombre nefasto—: «La mañana es demasiado hermosa para que dure». Bien podía esto aplicarse a cada día de la existencia. ¡Dios mío, cuánto daría yo por recobrar la niñez o por olvidar aquellos días!

—¿Ha sufrido usted muchas contrariedades, sir? —dijo Mr. Pickwick compasivamente.

—Ya lo creo —se apresuró a contestar el hombre nefasto—. He sufrido más de lo que pudieran creer los que me ven. Calló un instante y dijo luego súbitamente:

—¿Le chocaría a usted que en una

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

mañana como ésta el ahogarse fuese la dicha y la paz? —¡Por Dios! —replicó Mr. Pickwick, separándose un poco del pretil, ante la sospecha de que el hombre nefasto, por vía de experimento, intentase arrojarle, mal de su grado.

—Yo he pensado en esto muchas veces —dijo el hombre nefasto sin reparar en el movimiento—. El agua fría y en calma parece murmurar en mi oído una invitación de sosiego y reposo. Un salto, un chapuzón, una breve lucha: cosa de un instante; poco a poco se levanta una ola graciosa, ciérranse las aguas sobre su cabeza de usted, y el mundo ha cerrado para siempre sus penas y desventuras.

Los ojos hundidos del hombre graciosa, ciérranse las aguas sobre su cabeza de usted, y el mundo ha cerrado para siempre sus penas y desventuras.

Los ojos hundidos del hombre nefasto centellearon al hablar; mas se desvaneció en seguida su momentánea exaltación, y recobró la calma, diciendo —Bien ...; ya hemos hablado de eso bastante. Quiero que nos ocupemos de otra cosa. Usted me hizo leer aquel escrito anteanoche, y me escuchó atentamente mientras lo hacía. —Sí —replicó Mr. Pickwick—, y crea usted que yo pensaba...

—No le pedí su opinión —dijo el hombre nefasto, interrumpiéndole— ni necesito ninguna. Usted viaja por gusto y para instruirse. Suponga que yo le enseño un curioso manuscrito...; es decir, curioso no por inverosímil ni raro, sino curio¬so como una página de la vida real. ¿Lo pondría usted en co¬nocimiento de ese Club, del que tantas veces le he oído hablar?

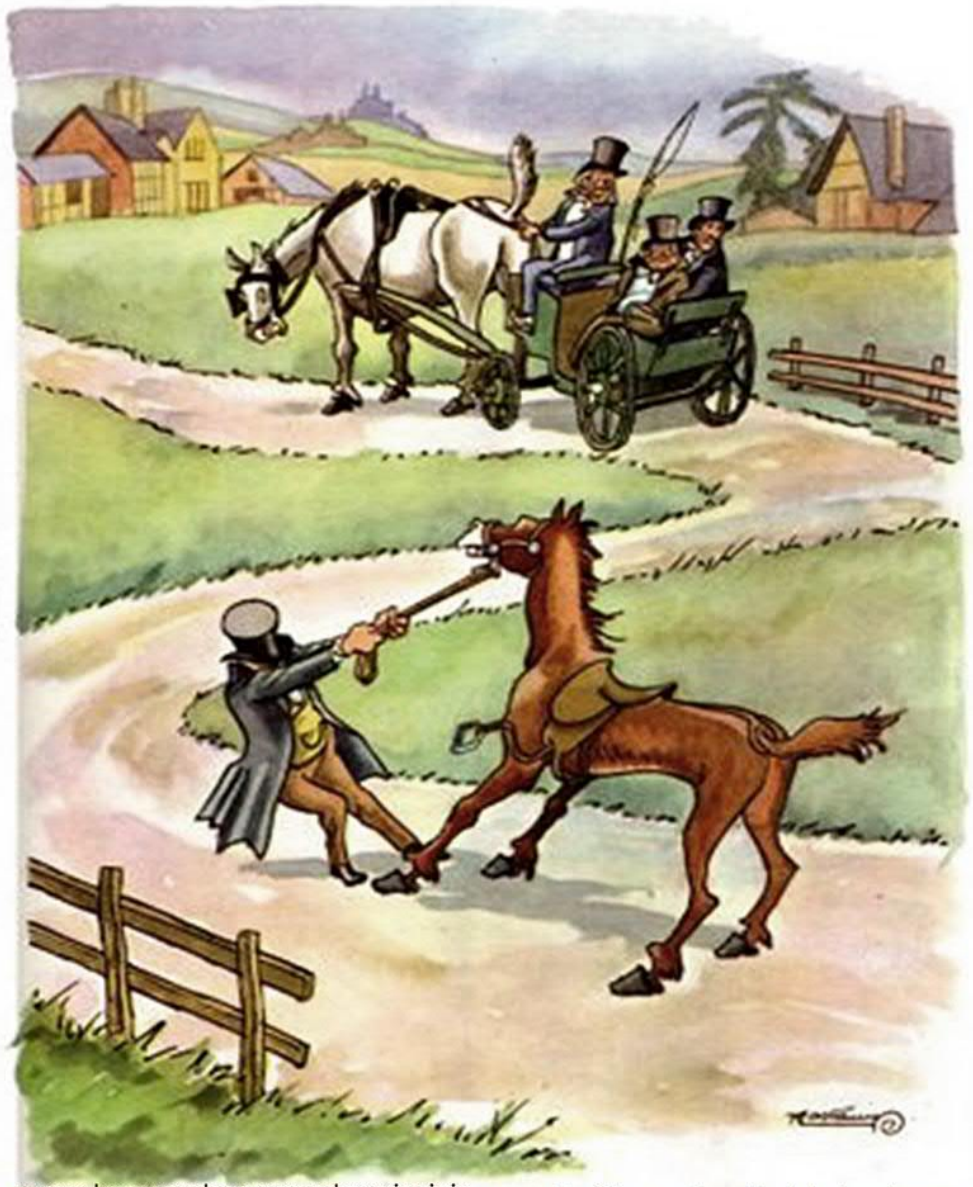
—Sin duda —replicó Mr. Pickwick—, si usted lo desea; y se insertará en las Memorias.

—Usted lo tendrá —replicó el hombre nefasto—. Las señas.

—Sin duda —replicó Mr. Pickwick—, si usted lo desea; y se insertará en las Memorias.

—Usted lo tendrá —replicó el hombre nefasto—. Las señas.

itinerario aproximado que habrían de seguir, el cual fue cuidadosamente anotado por el hombre nefasto en un grasiento cuaderno. Después, rehusando la insistente invitación que para almorzar le hiciera Mr. Pickwick, quedó éste en la fonda y se marchó el otro despacio. Halló Mr. Pickwick que sus tres compañeros se habían levantado



y que le esperaban para dar principio al almuerzo, que estaba ya dispuesto en ostentosa exhibición.

Sentáronse a comer, y el jamón cocido, los huevos, el café el té y otras varias cosas empezaron a desaparecer con una rapidez que a la vez testimoniaba la excelencia de los comes¬tibles y el apetito de sus consumidores.

—Ahora hacia Manor Farm —dijo Mr. Pickwick—. ¿Cómo vamos a ir? —Lo mejor sería consultar al camarero —dijo Mr. Tupman. Y el camarero fue requerido en consecuencia.

—Dingley Dell, caballeros... quince millas... camino de travesía... ¿Silla de posta, sir?

—La silla no admite más que dos —dijo Mr. Pickwick.

—Es verdad, sir..; perdón, sir... Hay un buen coche de cua¬tro ruedas, sir...; dos asientos detrás... uno en el frente para el que guía...; ¡oh!, perdón, sí, sir... sólo caben tres.

—¿Qué hacer? —dijo Mr. Snodgrass.

—Tal vez a uno de estos caballeros le gustaría ir a caballo, sir —sugirió el camarero mirando a Mr. Winkle—; magníficos caballos de silla, sir.

—Eso es —dijo Mr. Pickwick—. Winkle, ¿quiere usted ir a caballo?. Mr. Winkle abrigaba hondos presentimientos en lo más escondido de su corazón en lo referente a sus habilidades

—Eso es —dijo Mr. Pickwick—. Winkle, ¿quiere usted ir a caballo?. Mr. Winkle abrigaba hondos presentimientos en lo más escondido de su corazón en lo referente a sus habilidades

ecuestres; mas como por nada del mundo consentía que se pusieran en duda, replicó al punto con gran resolución —Desde luego. Es lo que más me gusta. Mr. Winkle había echado su suerte; no había otro remedio. —Téngalos dispuestos para las once —dijo Mr. Pickwick. —Muy bien, sir —replicó el camarero.

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Retiróse el mozo; concluyó el almuerzo, y los viajeros subieron a sus respectivos dormitorios, para preparar la ropa que habían de llevar a la expedición.

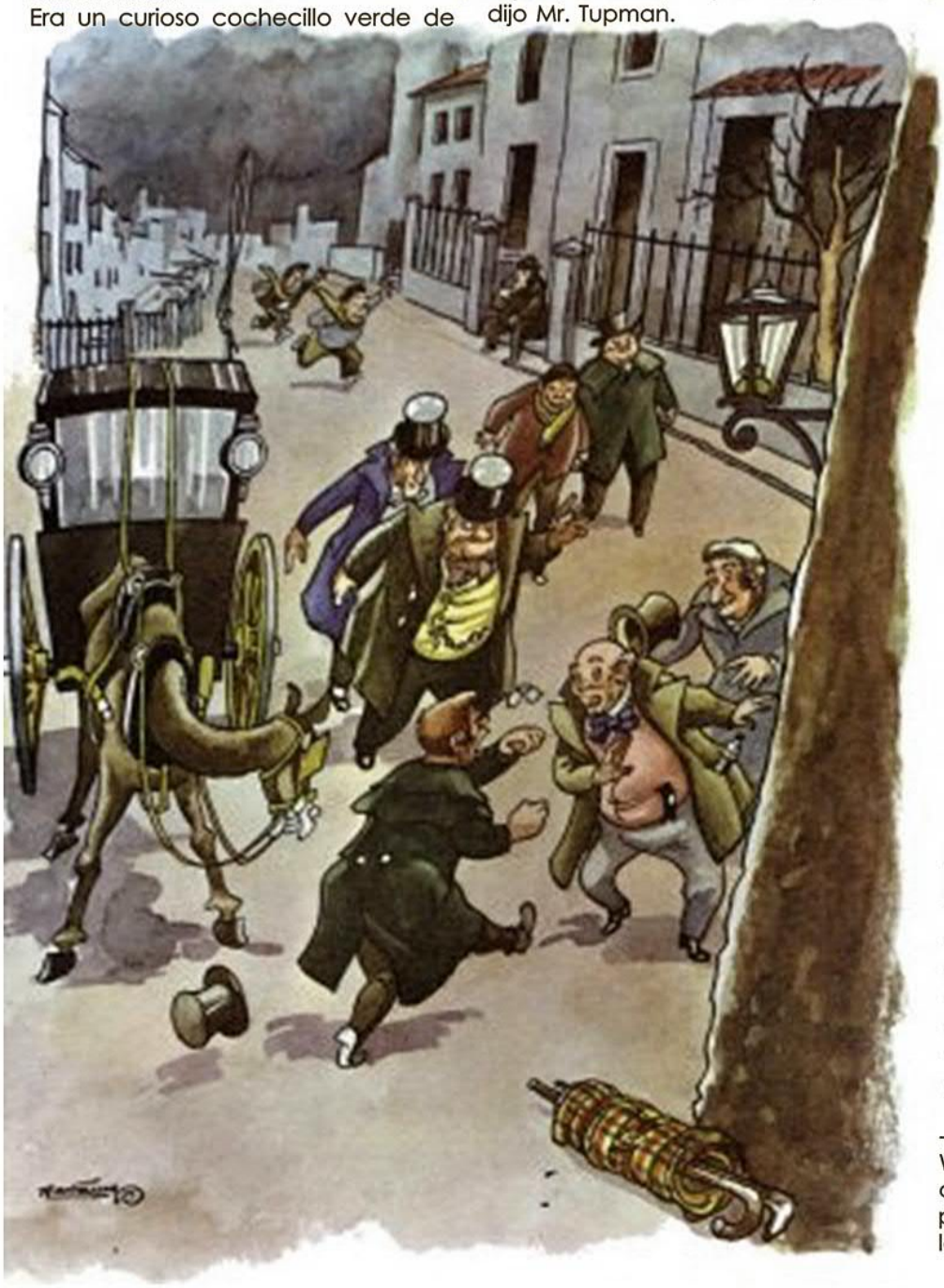
Mr. Pickwick había terminado sus arreglos, y por encima de los visillos de la ventana del café estaba mirando a los tran¬seúntes, cuando entró el camarero y anunció que el coche es¬peraba; anuncio que confirmaba la aparición del coche, al hacerse visible en seguida tras de los mencionados visillos.

Era un curioso cochecillo verde de es¬peraba; anuncio que confirmaba la aparición del coche, al hacerse visible en seguida tras de los mencionados visillos.

Era un curioso cochecillo verde de cuatro ruedas, con un asiento bajo atrás para dos personas que parecía un ba¬rril de vino, y un elevado pescante en la delantera con un solo asiento, tirado por un inmenso caballo alazán que mostraba una respetable armazón de huesos. Un lacayo estaba cerca del coche sosteniendo por la brida otro caballo descomunal..., pariente cercano, por las apariencias, del animal que estaba enganchado, preparado para Mr. Winkle.

—¡Dios mío! —dijo Mr. Pickwick al salir a la calle, mientras que se acomodaban las ropas en el coche—. ¡Dios mío!, ¿quién va a guiar? No había pensado en eso.

—¡Oh!, usted, por supuesto— dijo Mr. Tupman.



—Claro está —dijo Mr. Snodgrass.

—¡Yo! —exclamó Mr. Pickwick.

—No hay que temer nada, sir —terció el lacayo—. Yo le garantizo que es manso, sir; un niño de pecho podría guiarle. —¿No se espanta?— indagó Mr. Pickwick. —¿Espantarse, sir?... No se asustaría aunque viera por delante una manada de monos con los rabos ardiendo.

La última garantía era incuestionable. Mr. Tupman y Mr. Snodgrass montaron en el barril; Mr. Pickwick subió a su pescante y colocó sus pies en una repisa cubierta de paño que se hallaba dispuesta al efecto.

—Ahora, lustroso Guillermo —dijo el lacayo a su segundo—, entrega las riendas al señor.

Lo de lustroso Guillermo era un apodo debido probablemente al brillante cabello y a la tez aceitosa del lacayo. Puso éste las riendas en la diestra mano de Mr. Pickwick, mientras que su principal ponía el látigo en la derecha.

—¡Sooo! —gritó Mr. Pickwick al ver que el enorme cuadrúpedo mostraba una tenaz inclinación a recular y a colar¬se por la ventana del café.

—¡Sooo! —exclamaron a coro desde el barril Mr. Tupman y Mr. Snodgrass.

—Es que juega un poco, caballeros — dijo el primer lacayo, animándoles—. Sujétale, Guillermo.

El segundo lacayo refrenó los ímpetus del animal, y el primero ayudó a montar a Mr. Winkle.

—Por el otro lado, sir, si tiene la bondad.

—Que me peguen si no iba a montarse al revés —murmuró un postillón, haciendo gestos al regocijado camarero.

Instruido de esta manera Mr. Winkle, trepó a su silla con la misma dificultad que hubiera experimentado para tomar la borda de un acorazado de primera.

—¿Está todo listo ya? —preguntó Mr. Pickwick con la ínti¬ma convicción de que todo estaba mal.

—Todo —replicó desfallecido Mr. Winkle.

—En marcha —gritó el lacayo—. Sujétele, sir.

Y en marcha se pusieron la silla y el caballo, con Mr. Pick¬wick encima de la una y Mr. Winkle en los lomos del otro, con gran deleite y regodeo de toda la servidumbre de la posada.

—¿Por qué marcha hacia un lado? — dijo Mr. Snodgrass desde el barril a Mr. Winkle desde la silla.

—No puedo adivinarlo —replicó Mr. Winkle. Su caballo remontaba la calle de un modo misterioso..., un poco de costado, volviendo a un lado la cabeza y a otro la cola.

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Mr. Pickwick no tenía oportunidad para observar este ni otros detalles, porque sus facultades todas concentrábanse en el gobierno del animal enganchado, que desplegaba varias mañas, las cuales, si resultaban interesantes para un espectador, no eran en modo alguno divertidas para cualquiera que tras el caballo se sentase. Además de engallar constantemente la cabeza de una manera inquietante y desagradable, y de tirar de las riendas de un modo que hacía difícil a Mr. Pickwick conservarlas en la mano, mostraba una rara propensión a arrojarse súbitamente a cada paso hacia la cuneta del camino, a pararse luego y a echar a correr, por espacio de algunos minutos, a una velocidad imposible de contener.

—¿Qué es lo que se propone con eso? —dijo Mr. Snodgrass a la vigésima vez que el caballo ejecutaba esta maniobra.

—No lo sé —replicó Mr. Tupman—; parece como si se espantara.

Iba a replicar Mr. Snodgrass, cuando fue interrumpido por un grito de Mr. Pickwick. —¡Soo! —gritó el caballero—. Se me ha caído el látigo.

—Winkle —dijo Mr. Snodgrass al ver acercarse a éste tro¬tando en el desmesurado caballo, con el sombrero encasquetado hasta las orejas y zarandeándose como si estuviera dividido en pedazos por la violencia del ejercicio—, coja el látigo, que es muy manso. Mr. Winkle tiró de las bridas hasta ponerse negro, y logrando al fin parar al caballo, se apeó, entregó el látigo a Mr. Pickwicky, empuñandolo las riendas, se preparó a montar de nuevo. Ahora, si el desmesurado jamelgo, por la natural alegría de su condición, deseaba proporcionar un inocente recreo a Mr. Winkle, o si se le ocurrió que tal vez fuera para él más agradable hacer la jornada sin jinete, son puntos respecto a los cuales no podemos decidir en suma.

Cualesquiera que fuesen los móviles del animal, es lo cierto que tan pronto como tocó las riendas Mr. Winkle, se deslizó el caballo, pa¬sando la cabeza por debajo de ellas, y retrocedió cuanto per¬mitía su longitud.

—Pobrecito —dijo Mr. Winkle calmándole—, pobrecito...; buen caballito.

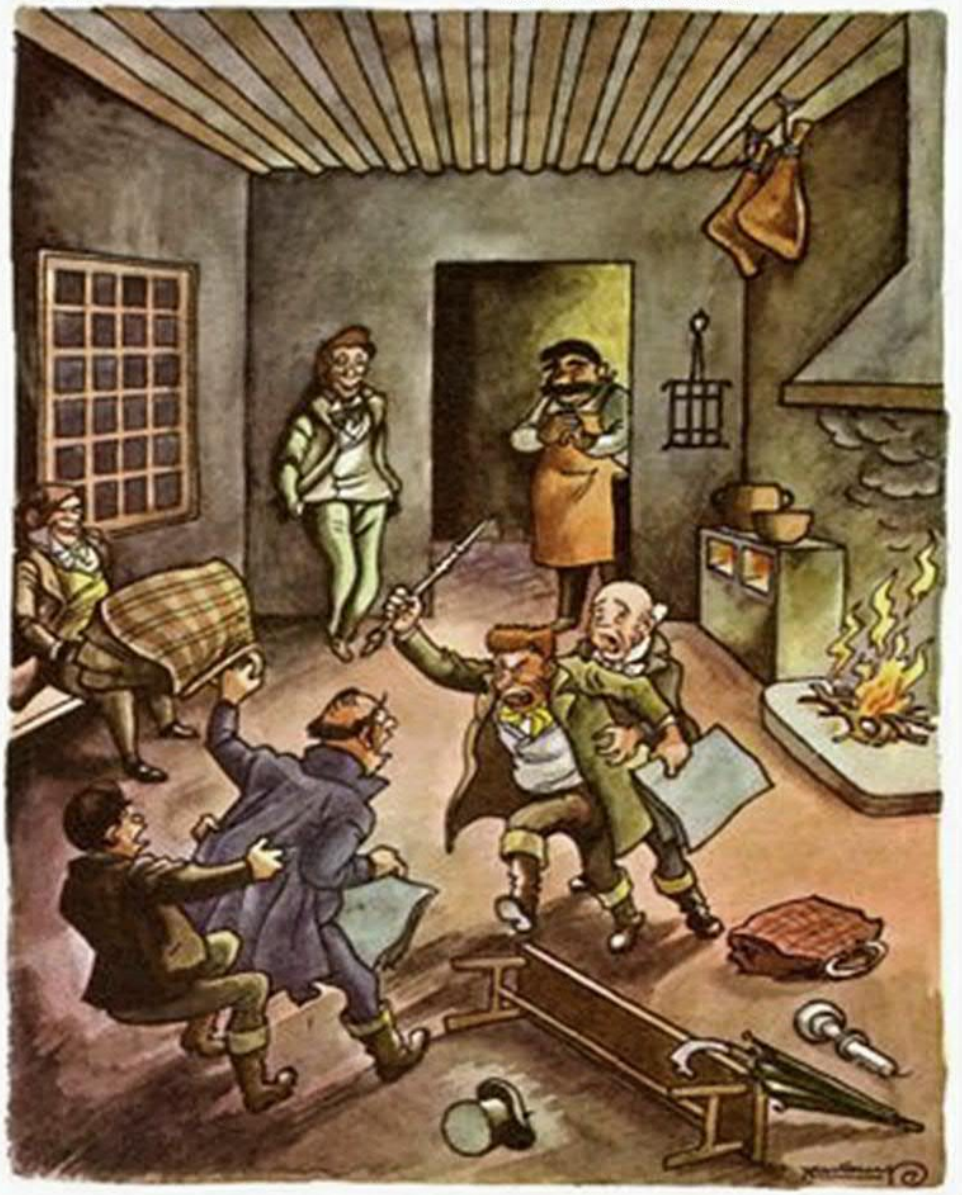
El «pobrecito» estaba a prueba de adulaciones: cuanto más intentaba acercársele Mr. Winkle, más se apartaba él hacia atrás, y a pesar de todas las caricias y de todos los intentos de persuasión, durante diez minutos no se vio más que dar vueltas y vueltas a ambos, y al fin de los diez minutos aún estaban a la misma distancia que al principio del escarceo...; contratiempo desagradable en cualquier circunstancia, pero más en un camino solitario, donde era imposible encontrar ayuda.

—¿Qué voy a hacer? —exclamó Mr. Winkle al ver que el juego se prolongaba demasiado—. ¿Qué voy a hacer? No puedo montar.

—Lo mejor es que le lleve usted de la brida hasta que lle¬guemos a una barrera —indicó Mr. Pickwick desde el coche. —¡Pero es que no quiere venir! —gritó Mr. Winkle—. Venga para contenerle.

Mr. Pickwick era la cortesía personificada: dejó las riendas sobre el caballo y, bajando de su asiento, condujo el coche hasta la cuneta, por recelar que alguien viniera por el camino, y marchó hacia atrás para socorrer a su atribulado compañero, dejando a Mr. Tupman y a Mr. Snodgrass en el vehículo. No bien se fijó el caballo en que hacia él venía Mr. Pickwick con el látigo en la mano, sustituyó el movimiento rotatorio, a que se había dedicado previamente, por uno retrógrado de tal naturaleza que Mr. Winkle, que aún sujetaba las bridas por el extremo, se vio forzado a adoptar una marcha bastante más rápida que la de un paseo, en dirección opuesta a la que trajeran. Corrió Mr. Pickwick en su ayuda; pero cuanto más corría éste hacia adelante, más aprisa corría el caballo hacia atrás. Hubo gran ruido de cascos y no poca polvareda; al fin, Mr. Winkle, cuyos brazos tirantes se hallaban a punto de salirse de sus goznes, se decidió a abandonar su presa. Se paró el caballo, miró, sacudió su cabeza, volvió grupas y, en pacífico trote, marchó hacia Rochester, dejando a Mr. Winkle y a Mr. Pickwick mirándose uno a otro con desmayados semblantes.

Un estrépito de ruedas que se oyó a poca distancia atrajo su atención. Ambos miraron hacia el punto de donde el ruido venía.



Continuará.

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

LOS PAPELES DEL CLUB PICKWICK

Texto de Charles Dickens

Resumen de Alberto Ruiz Aliaga

capítulo 5

—¡Dios mío! —exclamó Mr. Pickwick—. El animal, que tenía las riendas sueltas sobre sus lomos, partió con el coche de cuatro ruedas, en el que estaban Mr. Tupman y Mr. Snodgrass, ambos se arrojaron a la cuneta y el caballo arrastró el coche hasta chocar contra un puentecillo de madera.

Los dos desmontados amigos no habían sufrido herida alguna, aparte de unos cuantos jirones en sus trajes y de varios ras¬guños que se hicieron con las zarzas. Echaron a andar, llevando el caballo y abandonando elcoche a su destino.

A una hora de camino hallaron a un hombre pelirrojo que ocupábase en cavar, al verlos se irguió, y con la mano sobre los ojos contempló serenamente a los viajeros. Mr. Pickwick le interpeló enérgicamente: —¿Este es un buen camino a Dingley Dell?

—No, no es bueno.

—Queremos dejar aquí este caballo supongo que podremos hacerlo,—

—¡Señora ama! —gritó el pelirrojo saliendo del jardín y mirando al caballo atentamente—. ¡Señora ama!

Una alta y huesuda mujer, envuelta en tosco gabán gris de mangas cortas, acudió a la llamada.

—Buena mujer, ¿podemos dejar aquí este caballo? —dijo adelantándose Mr. Tupman.

La mujer miró fijamente a los excursionistas, mientras que el hombre pelirrojo le decía al oído unas palabras.

—No, Tuvimos un contratiempo la última vez —dijo la mujer, metiéndose en la casa—

—Es lo más extraordinario que he visto en mi vida! —dijo airado Mr. Pickwick—. ¿Es que piensa usted que hemos robado el caballo?

—Estoy seguro —replicó el hombre pelirrojo, mostrando un gesto que cruzó su rostro de oreja a oreja.

Y diciendo esto se volvió hacia la casa y entró dando un portazo.

—Esto es un sueño —dijo Mr. Pickwick— un horrible sueño. La pesadilla de un hombre que marcha todo el día al lado de un caballo espantoso en el que no puede montar.

Los mustios pickwickianos se volvieron cabizbajos, y caminaron de nuevo siguiendo al descomunal caballo que le había producido aquel disgusto sin tregua.

Avanzada la tarde los cuatro amigos y su cuadrúpedo acompañante entraron en el carril que conduce a Manor Farm, Mr. Pickwick de cuando en cuando miraba al animal con odio y con intenciones de venganza.

Despertó de sus meditaciones por la súbita apari¬ción de Mr. Wardle y su fiel ayuda de cámara, el chico gordo.

—¿Cómo? ¿Dónde han estado ustedes? —El chico gordo le seguía el animal perezosamente; y el viejo, lamentando con sus huéspedes en términos afectuosos aquellas aventuras del día, que tuvieron a bien relatarle, los condujo a la cocina.

—Tienen ustedes que arreglarse —dijo el viejo—, y en segui¬da les presentaré en el salón-, cuatro chicas y un par de mozos se levantaron del asiento que ocupaban al lado de la chimenea y trajeron aguardiente de guindas y toallas. —¿Estamos? —preguntó el viejo, luego que sus huéspedes se hubieron lavado, arreglado, cepillado y confortado con el aguardiente.

—Estamos —replicó Mr. Pickwick.

—Vamos, pues.

Entonces, el anfitrión abre la puerta y exclama—, caballeros; bienvenidos a Manor Farm.

VELADA DEL ANTIGUO ESTILO

Los visitantes que se hallaban reunidos en el viejo salón se levantaron para recibir a Mr. Pickwick y a sus compañeros. Una vieja dama, la madre de Mr. Wardle—, ocupaba el puesto de honor a la derecha de la chimenea. Mr. Pickwick tomó la mano diciendo—, aseguro a usted, que nada me agrada tanto como el ver a una señora de su edad presidiendo una familia tan buena, encontrándose con un aspecto tan sano y juvenil.

—¡Ah! —dijo la vieja dama—. Todo eso debe de ser muy bonito, pero no le oigo.

—¿Qué tal le parecería a usted un whist, Mr. Pickwick? - dijo el jocundo anfitrión. Los jugadores de whist eran Mr. Pickwick con la vieja dama, Mr. Miller y el señor gordo.

Alrededor de la otra mesa se agrupaba el resto de la concurrencia.

El whist se desarrolló con toda la gravedad de procedimiento y sosiego. La otra gran mesa estaba, en cambio,

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

tan llena de alegría y bullicio, que interrumpían las contemplaciones de Mr. Miller, quien, no hallándose tan atento como debiera, se dedicó a cometer varios crímenes y desafueros, excitando la ira del señor gordo tanto como el buen humor de la vieja señora.

—¡Ea! —dijo triunfante el criminal Miller, levantando una carta al acabar una de las manos—. Nadie lo hubiera jugado mejor; me enorgullezco de ello...; no era posible haber hecho un tanto más.

—Nunca vi cartas iguales —dijo el señor gordo.

Se Jugó otra mano con resultado igual, en la que se cogió en un renuncio a Miller; lo que bastó para que el señor gordo se pusiera en un estado de gran indigna¬ción, que duró hasta el fin del juego. Las facultades auditivas de la vieja mejoraban progresivamente, y el desdichado Miller se encontraba tan fuera de su elemento como golfín en garita.

Caía la tarde plácidamente y cuando la sustanciosa aunque frugal cena se hubo consumido y la concurrencia se congregó alre¬dedor del fuego, pensó Mr. Pickwick que en su vida se había sentido más dichoso ni más dispuesto nunca a dejarse po¬seer de la alegría, por lo cual resolvió gozar plenamente de aquellos momentos.

—Muy bien —dijo el hospitalario anfitrió esto es lo que a mí me gusta... Los momentos más felices de mi vida han transcurrido junto a este hogar, y le tengo tanto cariño, que le hago encender todas las tardes, aun en este tiempo en que el calor, cada vez mayor, le hace casi innecesario. Porque mi pobre viejecita acostumbraba sentarse aquí a la chimenea, en esta silla, cuando era muchacha

no es cierto, madre?

Esa lágrima furtiva resbaló por la faz de la vieja señora, mientras movía la cabeza con sonrisa melancólica.

— Por cierto, nuestro excelente amigo ¿ compuso un her¬moso canto a poco de vivir entre nosotros.—dijo el anfitrión con gesto malicioso, señalando con un movimiento de cabeza al párroco.

—No necesito decir que me gustaría oír esa poesía, sir —dijo Mr. Snodgrass.

—¿Sí? —replicó el cura—. Pues es muy sencillo el com¬placerle; la única atenuante que puedo alegar por haberla perpetrado es que la compuse en mi juventud. Tal y como es, sin embargo, van ustedes a oírla, si lo desean. Yo la llamo —dijo—:

LA VERDE YEDRA

¡Qué gentil es la verde yedra
que cubre los viejos sillares!
Sobre sus manteles de piedra
tiene los más ricos manjares.
Caerá el muro desmoronado,
y en el polvo de su cimiento
encontrará, ya sazonado,
su secular grato alimento.
Agarrándose a la piedra
donde no se ve la
Vida, extraña planta es la yedra.
Sube rápida, aunque sin alas.
Tiene un hogar viejo y seguro.
Apretadas cuelga sus galas
de su amigo el gran roble
oscuro.
Por el suelo arrastra insidiosa
sus hojas, que con alegría
se entretejen sobre las losas
que albergan a la Muerte fría.
Olfateando la piedra
bajo la que está la Muerte,
es rara planta la yedra.
Hombres y razas han huido;
sus obras son ya polvo vano;
mas la yedra nunca ha perdido
su verdor bravío y lozano.
Ella, en sus largas soledades,
se irá del pasado nutriendo.
Lo más firme de las edades
en su pan se va convirtiendo.
Acariciando la piedra
por donde el Tiempo ha
pasado,
singular planta es la yedra.

Mientras que el anciano repetía los versos para que Mr. Snodgrass los copiase, contemplaba Mr. Pickwick con ex¬presión de gran interés las líneas de su rostro.

—Va usted a perdonarme, sir, que le haga una observación, siendo tan reciente nuestra amistad; pero una persona como usted tiene por fuerza que haber presenciado, en el curso de su experiencia como ministro evangélico, muchas escenas e incidentes dignos de contarse.

El anciano sonrió benévolamente al tiempo que adelan¬taba su silla; los demás colocaron las suyas más juntas aún, especialmente Mr. Tupman y la tía solterona, que tal vez se sentían algo tardos de oído; la anciana señora ajustó mejor su trompetilla y el anciano, sin más preámbulos, comenzó el siguiente cuento:

LA VUELTA DEL PRESIDIARIO

Hace precisamente veinte años, cuando llegué a este pueblo, la persona de mayor noto¬riedad entre mis feligreses era un hombre llamado Ed¬munds, que tenía arrendada una pequeña granja de estas cercanías. Era perezoso, de corazón díscolo, mal hombre, vago y de costumbres disolutas, cruel y de condición feroz. Aparte de los gandules y desatentados vagabundos con los que flanea-ba por los campos a todas horas o se embrutecía en la taberna, no tenía un solo amigo; nadie se preocupaba de hablar a un hombre a quien todos temían; todos detesta¬ban y evitaban cruzarse con Edmunds.

»Que Dios me perdone la sospecha si es algo impía, pero yo creo firmemente que aquel hombre, durante muchos años, sólo se propuso destrozar el corazón de su mujer; mas ella todo lo sufría por el amor de su hijo y aun por el del padre, aunque parezca extraño; porque si bien éste tratábala con ruda crueldad, hubo un tiempo en que la amó.

»Eran pobres —no podía ser otra cosa, dadas las andanzas de aquel hombre—; mas los incansables y tenaces esfuerzos de la mujer, a toda hora del día y de la noche, les tenían al abrigo de toda inmediata necesidad. Aquellos esfuerzos fueron mal pagados. Las gentes que pasaban por su casa por la noche y a altas horas de la madrugada contaban que oían gri¬tos y sollozos de una mujer abatida y abofeteada; y más de una vez, después de medianoche, llamaba el chico suavemente a la puerta de un vecino, adonde se le enviaba para librarle de la furia de su borracho y desnaturalizado padre.

»Durante este tiempo no dejaba de acudir a la iglesia y siempre se les veía decentes y limpios.

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Todo el mundo tenía un gesto amistoso y una palabra de afecto para la pobre señora Edmundo quien contemplaba con ternura y orgullo de madre a su hijo, sano y fuerte, mientras que éste jugaba con sus compañeros, el ajado rostro de aquella mujer iluminábase con expresión de honda gratitud y aparecía, si no alegre y feliz, por lo menos tranquila y contenta.

»Pasaron cinco o seis años; el chico era ya un robusto y garrido mozo. El tiempo, que había fortalecido la endeble complexión del muchacho y dado a sus miembros la energía varonil, había encorvado el cuerpo de su madre y debilitado su andar.

»No será preciso decir que este muchacho, con imperdonable indiferencia hacia el destrozado corazón maternal, con malvado y tenaz olvido de todo cuanto ella había hecho y padecido por él, se había unido a unos hombres depravados y perdidos y había emprendido una carrera insensata, que debía traerle a él la muerte y a su madre la vergüenza.

»Habían co¬metido numerosos delitos y por no haber sido descubiertos los culpables, crecía su audacia de día en día. Finalmente fue capturado... Encarcelado... juzgado... con¬denado a muerte.

»Aún resuena en mi oído el eco de aquel alarido furioso y penetrante que conmovió a la Sala de la Audiencia al pronunciarse la solemne sentencia. Aquel grito llevó el terror al corazón del reo, sus labios, que habían permanecido cerra¬dos con ceñuda y rebelde malicia, temblaron y se abrieron a su pesar; tornóse pálido su rostro, y un frío sudor empezó a brotar de sus poros.

»En los primeros transportes de angustia, aquella madre doliente se arrojó a mis plantas de rodillas y suplicó fervorosamente al Todopoderoso, que la había auxiliado en todas sus tribulaciones, que la llevase de este mundo de infortunio y miserias a cambio de la vida de su único hijo. Comprendí que su corazón aca¬baba de romperse, mas no dejaron escapar sus labios ni un murmullo de queja.

»Era un triste y penoso espectáculo ver a aquella mujer día tras día en el patio de la cárcel empleándose fervorosamente, por medio de la persuasión afectiva, en ablandar el duro cora¬zón de aquel hijo rebelde. Mas fue en vano.

»Al cabo, aquella fortaleza de espíritu ante el dolor, que durante tanto tiempo la había sostenido, fue impotente para contrarrestar la debilidad del cuerpo y las dolencias. Cayó enferma. Aún pudo arrastrar su organismo vacilante y salir del lecho para visitar una vez a su hijo; mas sus fuerzas la abandonaron, y cayó al suelo extenuada.

»Todavía resistieron a otra prueba la indiferencia y ruda frialdad de aquel muchacho, no obstante hacerle llegar el golpe casi a los linderos de la demencia. Llegó un día en que no vio a su madre; otro pasó, y tampoco vino a verle; llegó la tercera tarde, y no la vio tampoco. ¡Oh, cómo invadieron su mente aquellos pensamientos de los primeros días de su vida, y cuán amargamente le acometió la sensación de soledad y desamparo al oír la triste verdad! Su madre, el úni¬co ser allegado que había conocido, estaba enferma... tal vez moribunda... a una milla del lugar en que él se encontraba; unos pocos minutos hubiéranle bastado para volar a su lado de haberse visto libre de aquella cadena. Se abalanzó a la reja y asió sus barras con energía desesperada; luego se arrojó contra la pared con el vano intento de abrirse paso a través de la piedra; mas el firme edificio parecía mofarse de sus dé¬biles esfuerzos; juntó sus manos con desaliento y lloró como un niño.

»Recibí de la madre el perdón y la bendición para su hijo prisionero; llevé al lecho de la enferma el solemne arrepentimiento y la ferviente súplica de perdón formulados por el hijo. Escuché con piadosa compasión los planes que fraguaba el muchacho arrepentido para confortar y socorrer a su madre no bien volviera; mas bien sabía yo que muchos me¬ses antes de que él llegara al punto de destino ya habría la madre dejado este mundo.

»Se lo llevaron por la noche. Algunas semanas después el alma de aquella pobre mujer emprendió su vuelo, confío y creo solemnemente que al lugar de la felicidad y del reposo eterno. Celebré las exequias sobre los restos de la infortu¬nada. Yace su cuerpo en el patio de nuestra iglesia. No hay ninguna lápida sobre su tumba. El hombre conoció sus dolores, y Dios, sus virtudes.

»Antes de la partida del penado habíase convenido en que éste escribiera a su madre tan pronto como le fuera concedi¬do el permiso, dirigiéndome la carta a mí. El padre había resuelto no volver a verle desde el momento de su captura, y érale, por tanto, indiferente el saber si vivía o no el hijo. Pa¬saron muchos años sin que hubiera de él noticia alguna, y cuando ya había transcurrido

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

más de la mitad del tiempo de su condena, no habiendo recibido yo carta alguna, supuse que había muerto, y casi llegué a darlo por seguro.

»Sin embargo, Edmunds había sido internado a gran dis¬tancia desde que llegara al campamento, y a esto puede atri¬buirse el hecho de que, no obstante haberme escrito y enviado varias cartas, ninguna llegara a mis manos. En el mismo punto permaneció durante los catorce años. Al expirar el plazo de su condena, obedeciendo firmemente a su antigua resolución y a la promesa que a su madre hiciera, volvió a In¬glaterra, venciendo dificultades innumerables, y a pie llegó a su pueblo natal.

»En una hermosa tarde de un domingo de agosto Ed¬munds puso sus plantas en el pueblo que dejara diecisiete años antes lleno de vergüenza y de dolor. Por el camino más corto se encaminó al cementerio de la iglesia. El corazón del desgraciado se ahogaba al trasponer el pórtico. Los altos ála¬mos, a través de cuyas ramas dejaba caer el sol poniente sus rayos sobre algunos puntos de la sombría senda, despertá¬ronle el recuerdo de los lejanos días.

»Entró en la iglesia. Acababa el oficio de la tarde y se dis¬persaban los feligreses, permaneciendo la iglesia aún abier¬ta. Sus pasos resonaban en el bajo recinto con un eco miste¬rioso; casi sentía miedo al hallarse solo, tan callado y en sosiego encontrábase el lugar. Miró a su alrededor. Nada había cambiado. Se acercó al antiguo sitio que con su madre ocupara; ahora lo veía frío y desolado. El almohadón había desaparecido y la Biblia no estaba allí. Tal vez su madre ocupaba ahora un lugar más hu¬milde; tal vez, por hallarse enferma, no pudiera ir sola a la iglesia. No osaba pensar en lo que le espantaba. Una sensa¬ción de frío corrió por su ser y tembló violentamente al vol¬verse para salir.

»Cuando llegó al atrio vio entrar a un anciano. Edmunds retrocedió estremecido al reconocerle; durante mucho tiem¬po habíale visto excavar las fosas en el camposanto. ¿Qué di¬ría aquel hombre al ver al condenado?

»El anciano levantó sus ojos para contemplar al extranjero, le dio las buenas noches y siguió su camino. Le había ol¬vidado. Empezó a pasear monte abajo y entró en el pueblo.

El tiempo estaba suave y las gentes se hallaban sentadas en las puertas o paseaban por sus pequeños jardines, gozando el descanso de sus trabajos en la serenidad de la noche. Mu¬chas miradas volvíanse hacia él, mientras dirigía tímidas ojeadas a uno y otro lado recelando que alguno le conociese y rehuyera encontrarle. En casi todas las casas veía caras ex¬trañas; en algunas adivinaba los rostros estropeados de compañeros de escuela —el niño que él dejó, rodeado por una tropa de alegres pequeñuelos—; veía en otras casas, sen¬tados a la puerta en un sillón, débiles y enfermos ancianos que recordaba haber visto como sanos y pujantes trabajado¬res; pero todos le habían olvidado y pasaba como un desco¬nocido.

»Cuando se encontró ante su antigua casa, oyó voces que resonaron en sus oídos como extrañas; no las conoció. Eran alegres, además, y él sabía que su pobre anciana madre no podía estar alegre hallándose él lejos. Abrióse la puerta, y un grupo de pequeñas criaturas salió saltando y promoviendo ruidosa algarabía. El padre, con un niño en brazos, apareció en la puerta, y todos se agruparon alrededor, tocando palmas con sus tiernas manecitas e intentando arras-trarle para que jugara con ellos. El condenado pensó en las muchas veces que él había huido de la vista de su padre en aquel mismo lugar. Recordaba cuántas veces había escondido su temblorosa cabeza bajo las sábanas, oyendo la voz dura, el bárbaro golpear de aquel hombre y los lamentos de su madre.

» No tuvo valor para indagar ni para presentarse a la única persona que probablemente habría de recibirle con afecto y compasión. Co¬menzó a alejarse despacio, y dejando el camino como un cul¬pable fugitivo, se dirigió a un prado que recordaba bien y, cubriéndose la cara con las manos, se tendió sobre la hierba.

»No había observado que en un ribazo que se hallaba jun¬to a él estaba un anciano sentado. El ruido que produjo la grosera ropa de este hombre al moverse, con propósito de mirar al recién llegado, hizo que Edmunds se fijara; levantó la cabeza para verle mejor.

»El hombre se acomodó en su asiento. Su cuerpo estaba muy encorvado y arrugada y amarillenta su faz.

El indu¬mento del desconocido denunciaba su condición de obrero; parecía ser muy viejo; mas advertíase que esta decrepitud provenía de los excesos y de las dolencias más que del peso de los años. Miraba el hombre al recién llegado, y aunque sus ojos aparecieron al principio torpes y mates, no tardaron en brillar con una rara expresión de alarma, luego de detenerse un pequeño espacio para contemplar a Edmunds; a poco parecieron saltársele de las órbitas al anciano. Edmunds se alzó poco a poco sobre sus rodillas y contemplaba cada vez con más afán el rostro del anciano. Ambos miráronse en silencio.

»El anciano estaba pálido como un espectro. Temblaba y se estremecía de pies a cabeza. Edmunds se puso de pie. Retrocedió el anciano dos pasos; Edmunds avanzó.

»—Permítame que oiga su voz — dijo el penado con voz dura y descompuesta.

»—¡Atrás! —gritó el anciano con un terrible juramento.

»El penado se le acercó aún más.

»—¡Atrás! —insistió el anciano.

»Ciego de terror, levantó su cayada y dio a Edmunds un fuerte garrotazo en plena cara.

»—¡Padre... diablo! —murmuró el penado entre dientes.

»Se arrojó bruscamente hacia adelante y asió al anciano por el cuello...; pero era su padre, y sus brazos cayeron iner¬tes.

»El anciano dejó escapar un fuerte alarido, que corrió por los campos solitarios como el aullido de un espíritu malig¬no. Tornóse negro su rostro; brotaron coágulos de sangre de su nariz y de su boca, que al caer el anciano tiñeron la hierba de un rojo negruzco. Se le había roto una arteria. Había muerto antes de que su hijo pudiera levantarlo.

»—En ese rincón del camposanto —dijo el anciano pastor, después de un breve silencio—, en ese rincón del camposanto de que he hablado antes, yace enterrado un hombre al que tuve empleado por espacio de tres años después de este su¬ceso; estaba sinceramente arrepentido, humillado, y practi¬caba la penitencia como pocos. En vida de este hombre na¬die más que yo supo quién era ni de dónde vino: era Juan Edmunds, el presidiario.

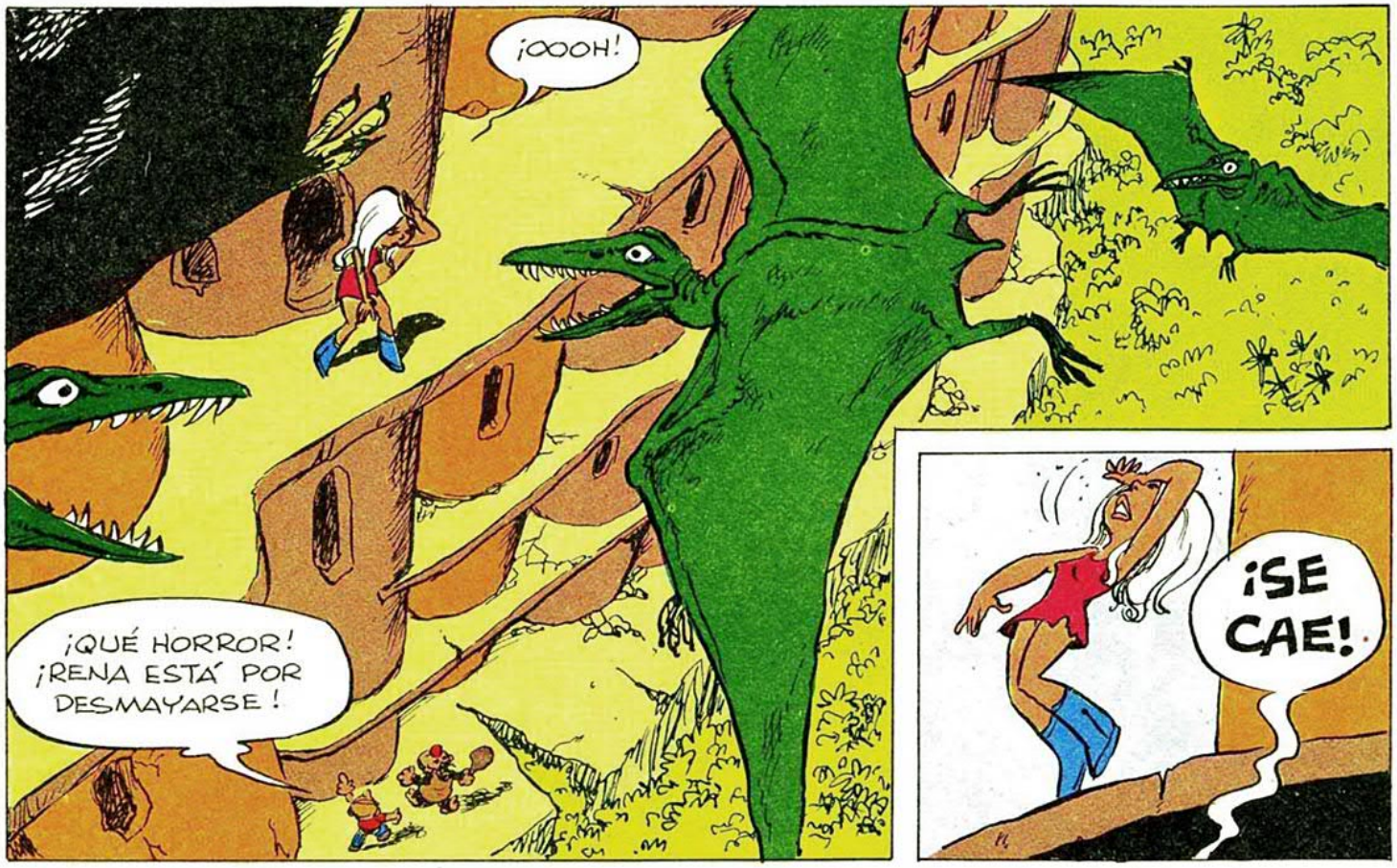
Continuará.

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

mampato

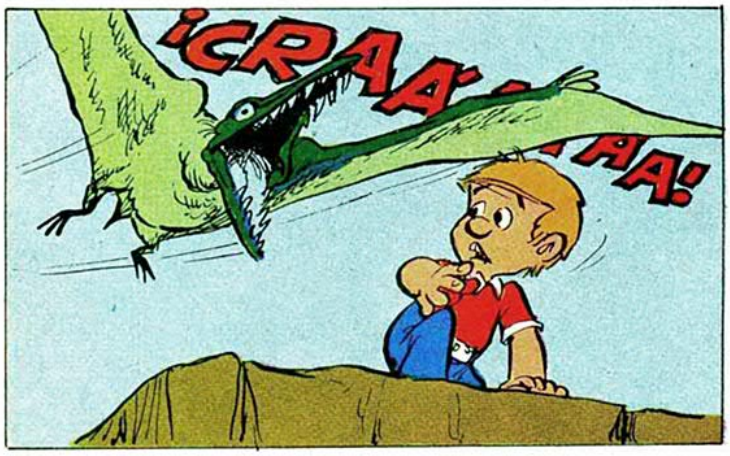
POR THEMO LOBOS

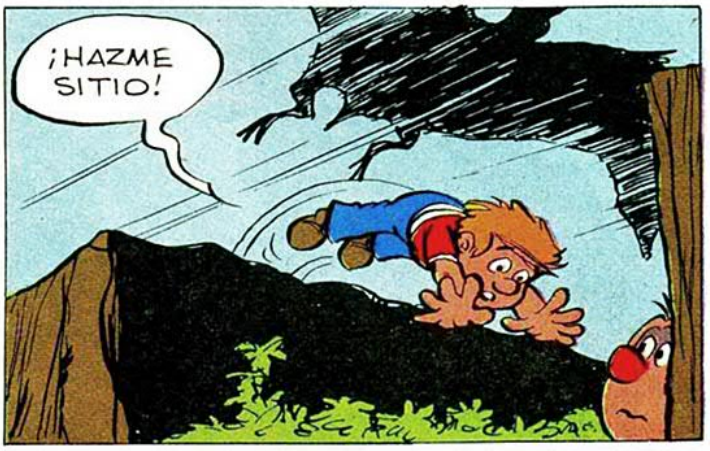


Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Mampato

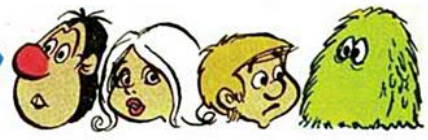




Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

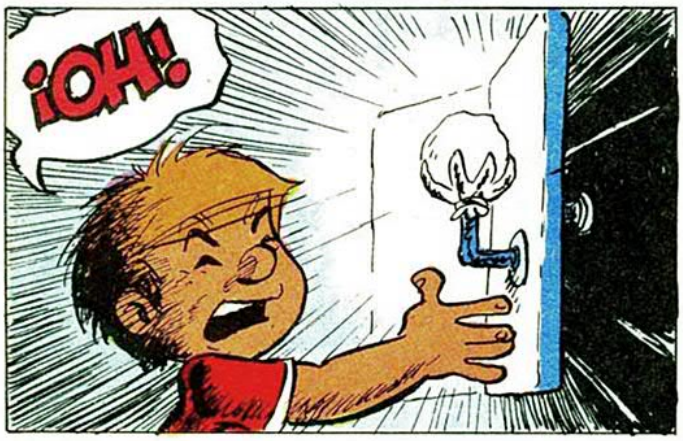
mampato

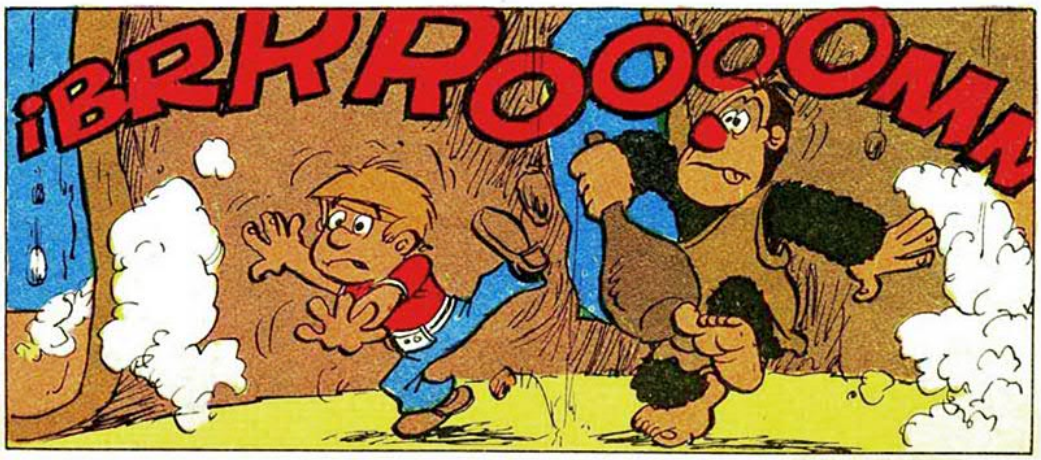


Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Mampato





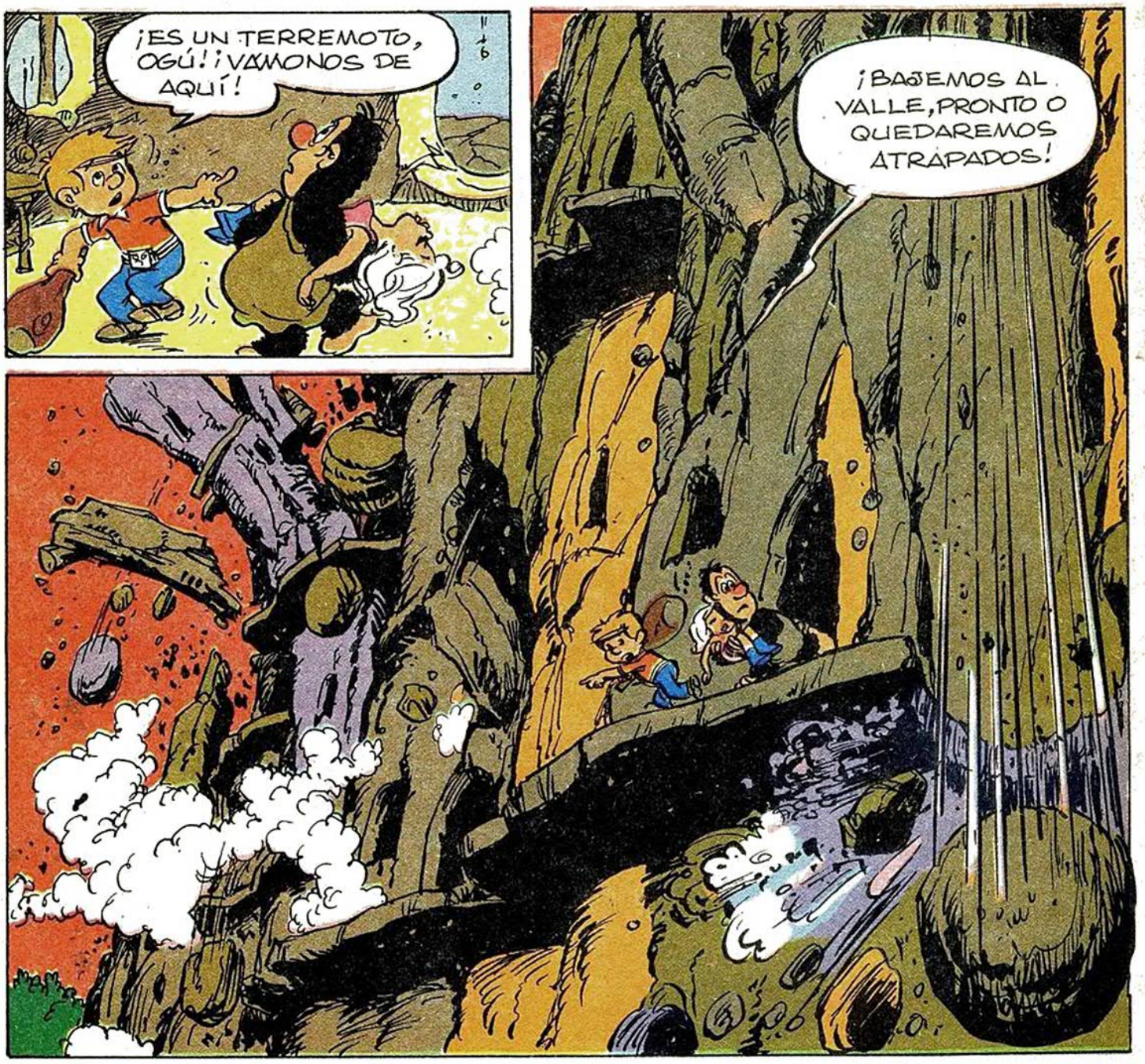
CONTINUARÁ...

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

mampato

POR THEMO LOBOS



Up by ANILOM OLBAP

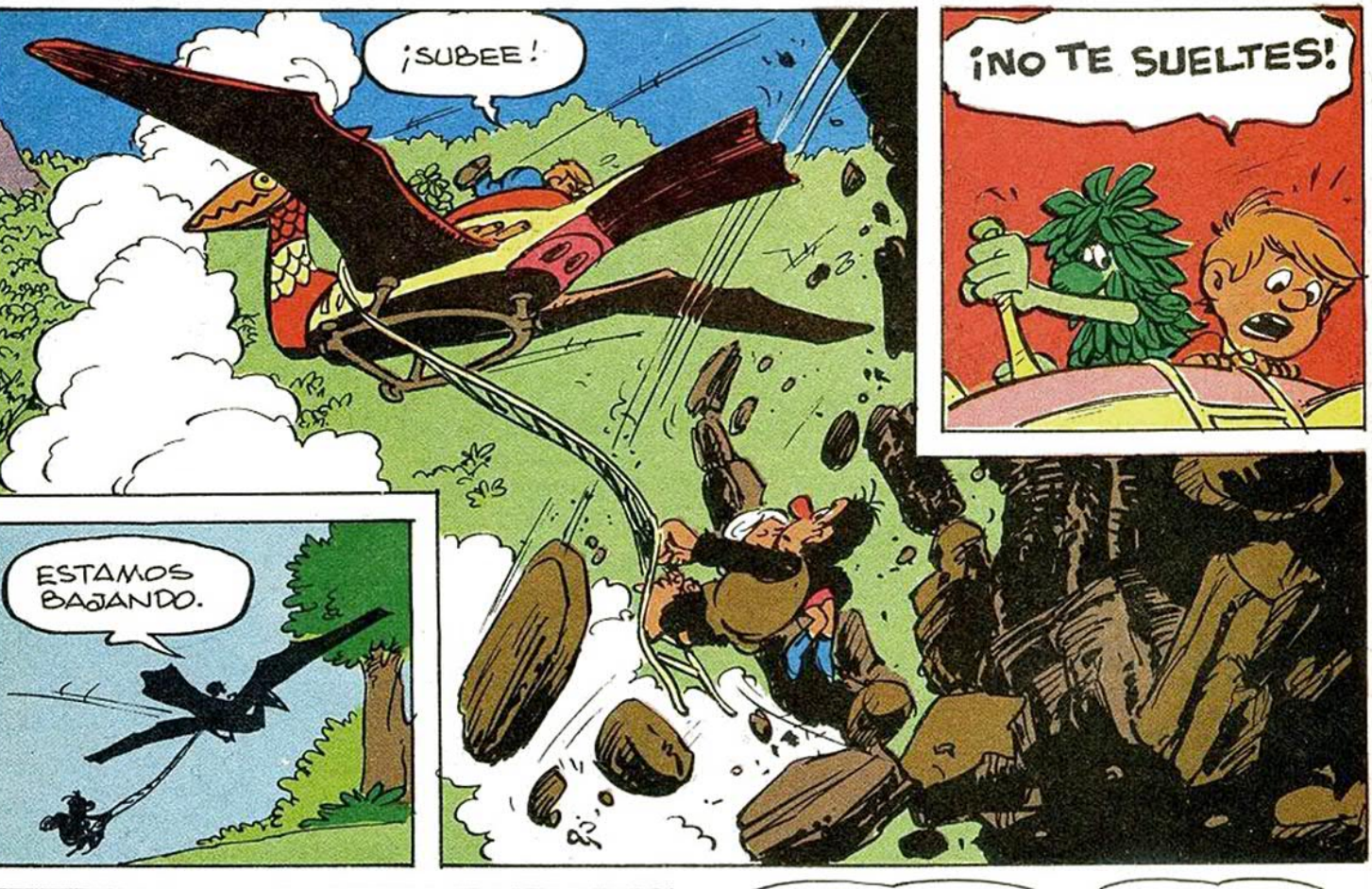
Up by ANILOM OLBAP

mampato

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Mampato



Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Mampato

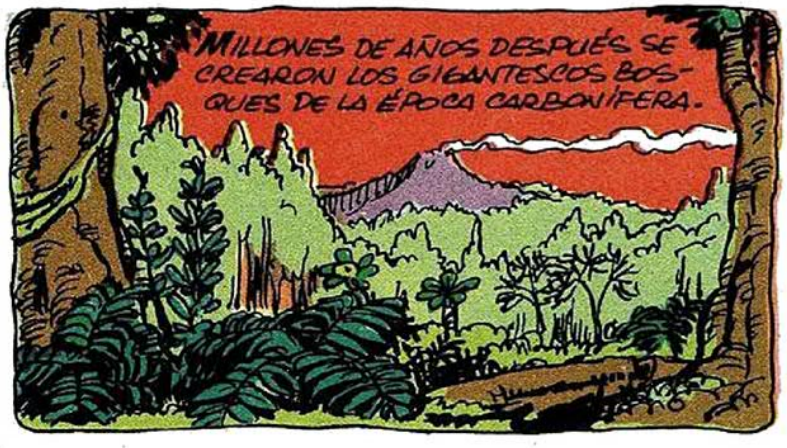
CONTINUARÁ.

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

mampato

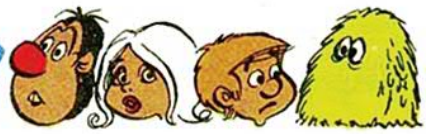
POR THEMO LOBOS



Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Mampato

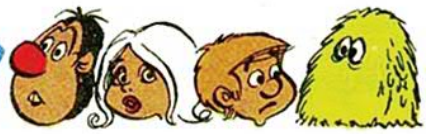


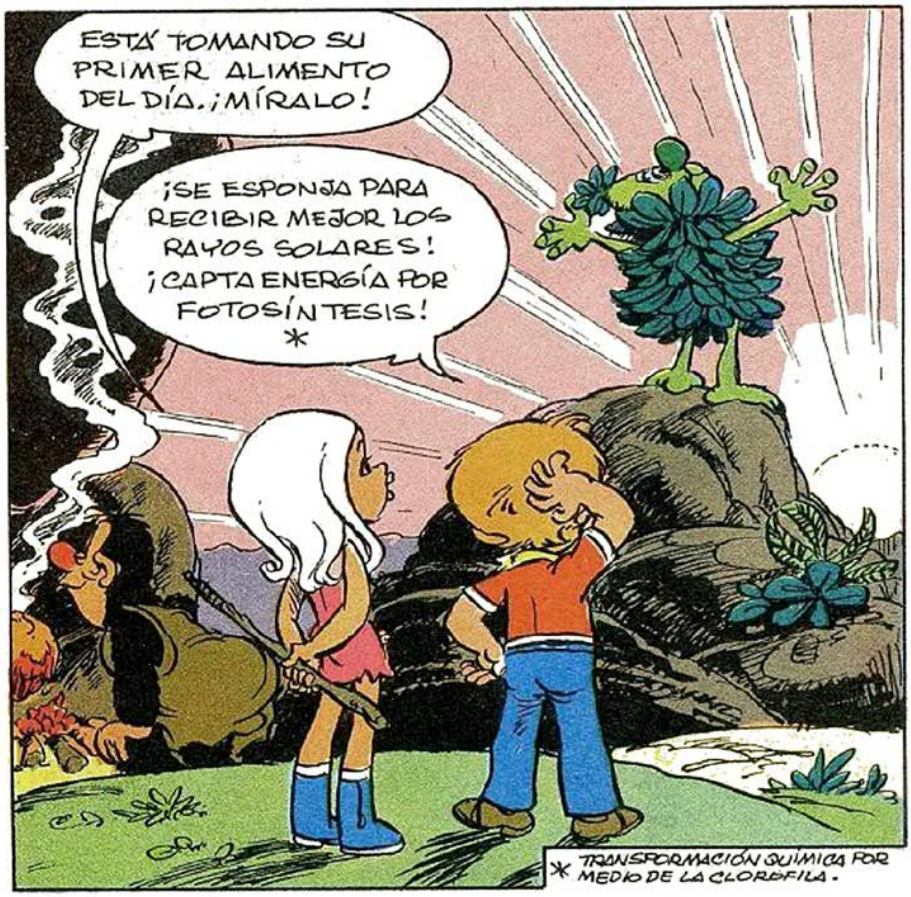
✱EN LA LOCALIDAD DE **ICA**, EN EL PERÚ, FUERON DESCUBIERTAS EN LOS AÑOS '70 CIENTOS DE PIEDRAS TALLADAS CON GRABADOS ASOMBROSOS QUE REPRESENTABAN SERES QUE PARECÍAN HUMANOS PRACTICANDO OPERACIONES MÉDICAS, VOLANDO EN APARATOS AÉREOS Y CAZANDO DINOSAURIOS. PRUEBAS CIENTÍFICAS LES ATRIBUYERON VARIOS MILLONES DE AÑOS DE ANTIGÜEDAD. ¿ERAN RASTROS DEL "FITUS SAPIENS"?

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Mampato

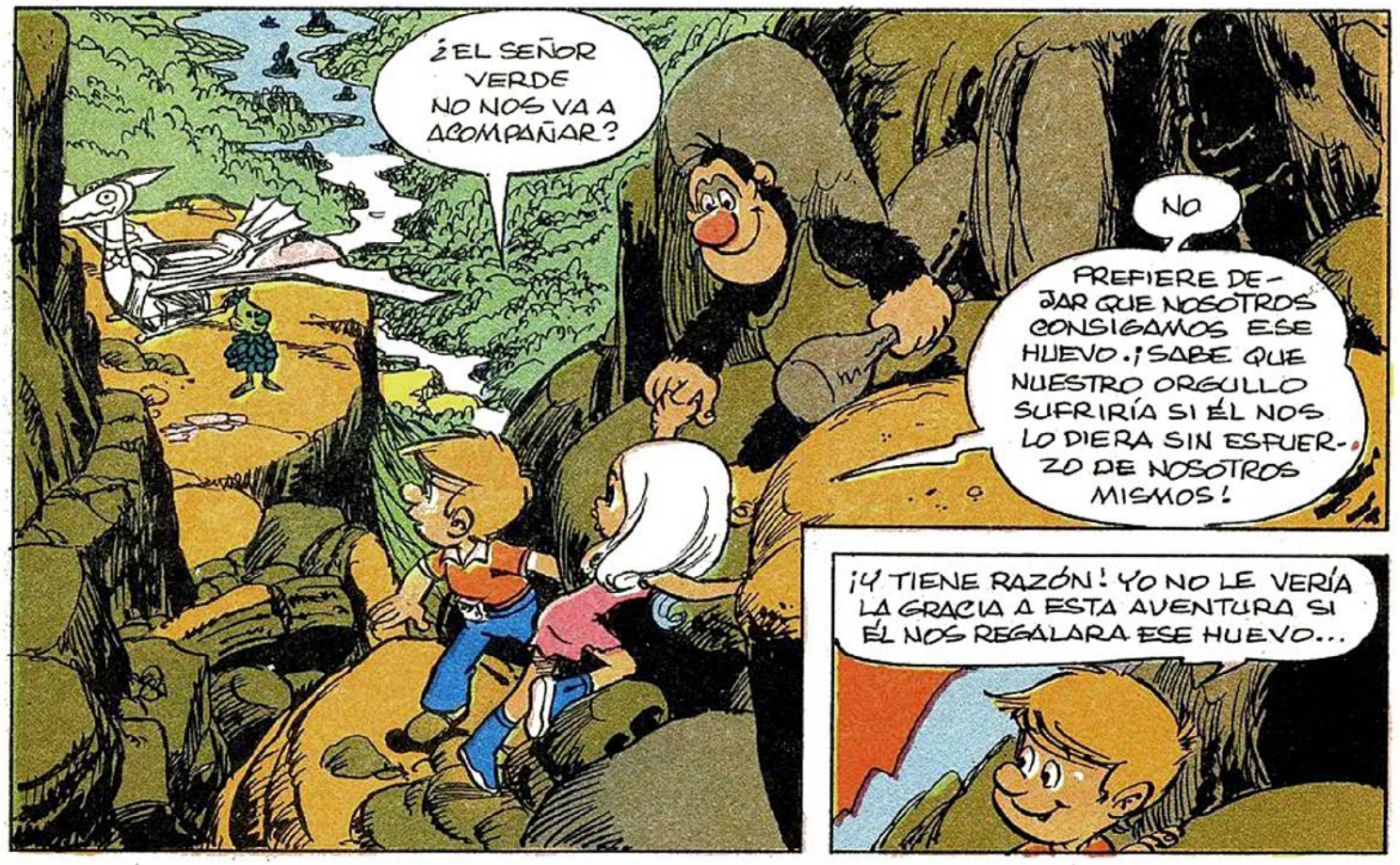


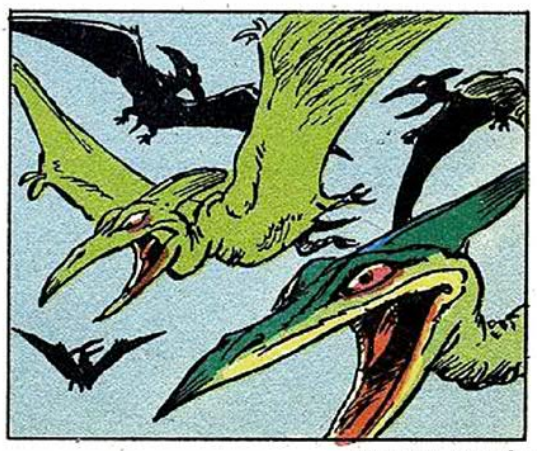


Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Mampato





CONCLUIRÁ

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

mampato

POR THEMO LOBOS

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

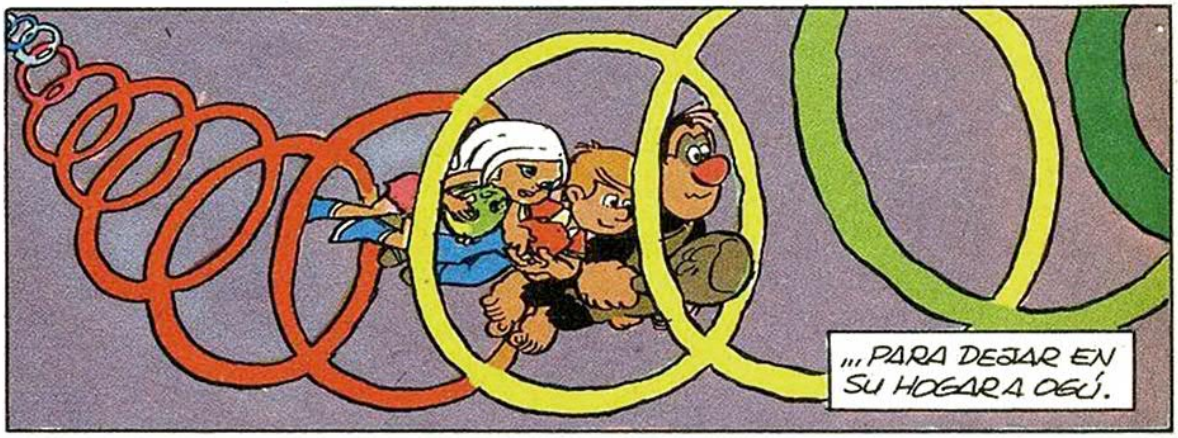
Mampato

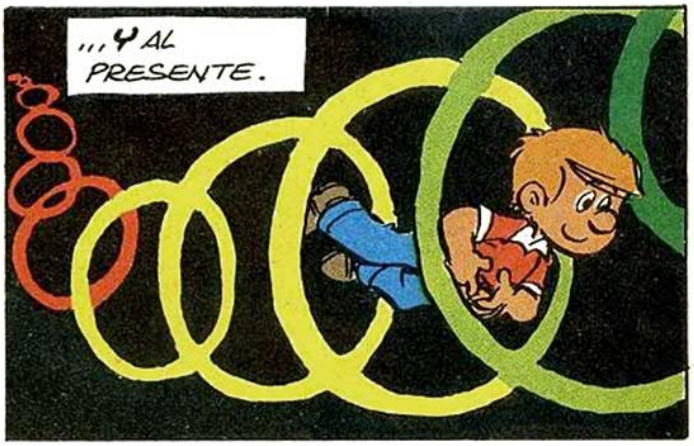
Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Mampato

EL MARAVILLOSO CINTO ESPACIO-TEMPORAL TRASLADA A NUESTROS AMIGOS HASTA FINES DEL PERÍODO TERCIARIO...





AL OTRO DÍA... HORA DEL ALMUERZO...

FIN.

Up by ANILOM OLBAP

Queridos mampatinos:

¿Qué tal Astérix? ¿Les ha gustado? ¿Verdad que es muy entretenido? Poco a poco se irán familiarizando con los personajes e irán captando todo el humor y la ironía que esta historieta contiene. Estamos seguros que tanto Astérix como Obélix, el perrito, y toda la compañía se convetirán en grandes amigos de todos ustedes. Y en cuanto a historietas, queremos adelantarles que este año será el año de las historietas cumbre en MAMPATO. Volverá Corentín (Nº 420), muy pronto comenzaremos con Sandokán, protagonista de las famosas novelas de Emilio Salgari que Manuel Vega y Mario e Hildegardo Igor adaptaron a historieta; y en nuestras manos tenemos ya otro capítulo de Tintín listo para ser despachado en cuanto quede libre el espacio correspondiente.

Roberto Morales Vargas, de Conchalí, recibe de manos de Oscar Vega (Oskar) la linda bicicleta Benotto que recibiera como premio del concurso "Album de Historia de Chile".

Como ven, vuestra revista favorita se ha preocupado por entregarles este año las mejores historietas del mundo. Y... ¡ay! de quien se atreva a decir lo contrario: caerá en el ridículo.

Respecto a nuestros concursos, los ganadores de Santiago del concurso "Album de Historia de Chile" ya tienen en su poder los estupendos premios que MAMPATO les obsequiara, y los de provincia están siendo despachados. Recuerden, también, que en el ejemplar de la semana pasada incluimos un cupón que les dará la oportunidad de ganar un **"rana surfing"** (tablita redonda para hacer surfing en la playa) y otros premios de consuelo. No se demoren en enviarlo porque sólo tienen plazo hasta el 30 de este mes. ¡Luego vendrán más sorpresas!

Disfruten sus vacaciones junto al mar, la piscina, la montaña o el campo, pero siempre con el espíritu mampatino de cooperación, generosidad, observación, buen humor, investigación, alegría y amor.

Hasta la próxima.

FUNCION "CON GANCHO"

Vale por una entrada para el acompañante de quien presente este cupón. Paga uno, entran dos. Invita **gratis** a un amigo al cine.

CINE TOESCA, "el cine de los niños". Huérfanos 1313

Este cupón sólo es válido de lunes a viernes.

AVISOS

Compro MAMPATOS sin empastar del número 1 al 170 antes del 1 de marzo. Llamar a **Stefano Calle, al teléfono 494642.**

Deseo tener correspondencia con niños y niñas de **cualquier parte del mundo. Me llamo Cecilia Salazar** y tengo 14 años. Vivo en Vicuña Mackenna 9060, La Florida.

CONTESTAMOS A

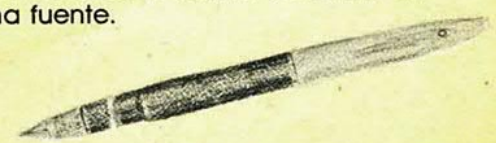
Sr. Director:

Deseo antes que nada felicitarlo a Ud. y a todo su equipo por esta hermosa revista. En ella leí hace algún tiempo un artículo sobre la invención del bolígrafo. Yo (tengo 13 años) desde algún tiempo estoy practicando algo que se ha convertido en mi hobbie: la colección de lápices. Mi colección por el momento es pequeña, pero cuenta con plumas fuentes, plumones, bolígrafos, portaminas, etc. Me gustaría que MAMPATO publicara modelos de lápices de todos tipos mostrando sus características, así como lo ha hecho con autos, aviones, estampillas, etc.

Reitero mis felicitaciones por la revista y espero que mi petición no caiga en saco roto.

Patricio De Barca B.
Santa Ana de Chena, parc. 93
Santiago

P.D. Para comenzar con estas fichas les envío el dibujo de una pluma fuente.



Ficha de lapicera marca Shaeffer, punto blanco. Dibujo de Patricio De Barca.

RESPUESTA: Querido Patricio: nos parece muy interesante y original tu colección, sin embargo creo que nos será difícil complacerte en la publicación del material que nos pides, ya que éste es escaso y difícil de conseguir. Pero como a todo tratamos de buscarle solución, pedimos a nuestros lectores que si alguno dispone de material de este tipo nos lo haga llegar para así complacerte. También te digo que nos gustaría que vinieras con tu colección a vernos a nuestras oficinas. La podríamos fotografiar y así darla a conocer a todos nuestros lectores.

¿De acuerdo? Te esperamos, entonces. Chao.

• HISTORIAS QUE PARECEN CUENTOS

EL YETI: ¿el eslabón perdido?

Texto de M. Alejandro Vega
Ilustraciones de Lincoln Fuentes

Allí donde la nieve se ha mantenido sin fundirse durante millones de años, más allá de los 4.000 metros de altura, el Yeti o "abominable hombre de las nieves" guarda uno de los secretos más codiciados por los científicos de nuestro siglo.

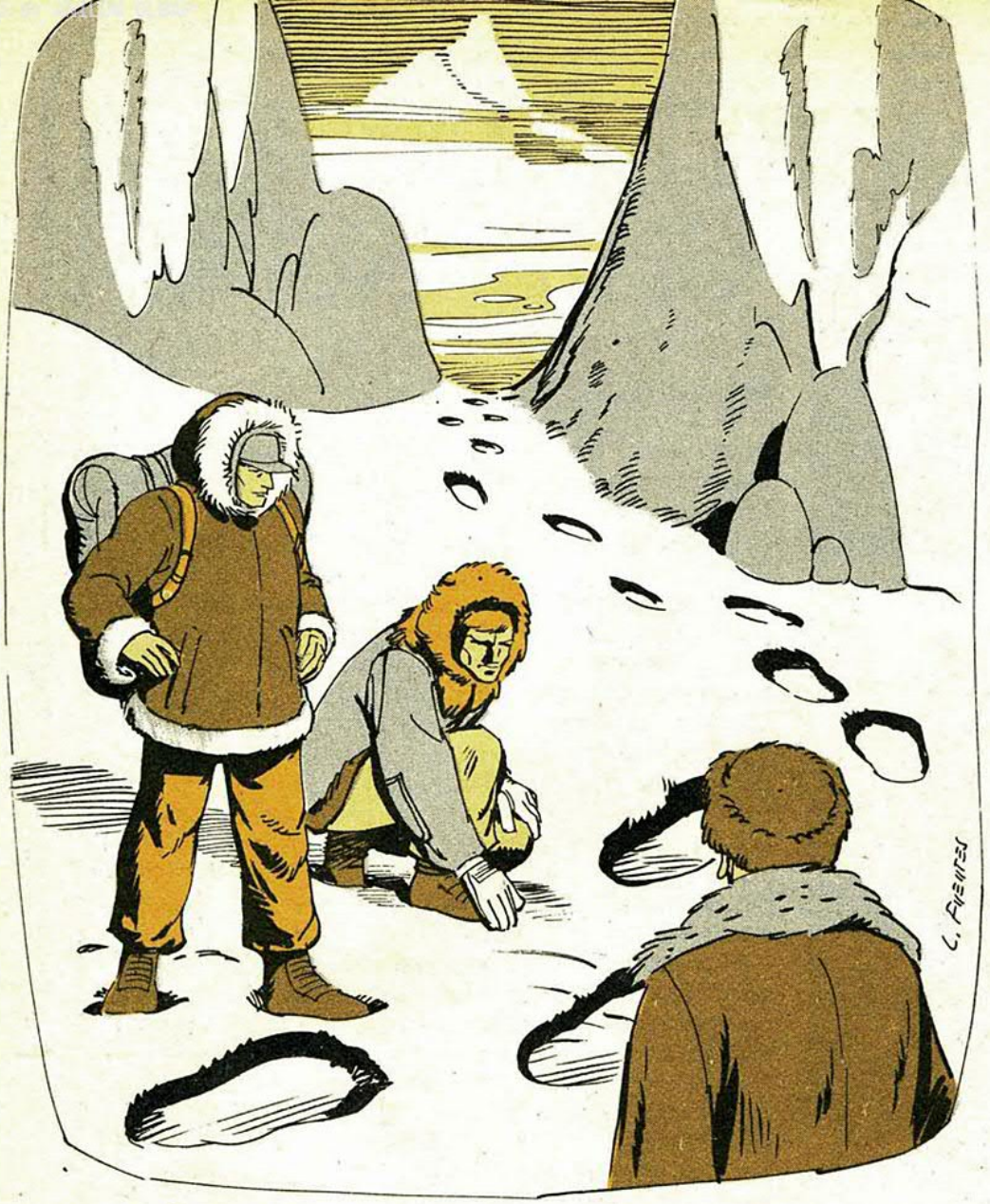
Más allá de los límites de la civilización, donde comienzan las tierras desconocidas y lo inexplicable y maravilloso son parte del paisaje, existen hombres con extrañas costumbres, leyendas y religiones que viven rodeados de una atmósfera alucinante, poblada de dioses, demonios y seres increíbles... algunos de los cuales no son pura ficción: existen. Eso, por lo menos, es lo que sucede en el Tibet con el "Yeti", o Abominable Hombre de las Nieves.

Por muchos años los occidentales que llegaban hasta las lejanas aldeas enclavadas al pie de los Himalayas escucharon de boca de los naturales una leyenda que habla de un pueblo de hombres-monos capaces de vivir y reproducirse en la región de las nieves eternas y las alturas del vértigo.

Los hombres blancos escucharon y anotaron todo. "Leyenda, pura leyenda" —se dijeron y regresaron a Londres, Berlín o París. Y así lo anotaron en sus informes. Esa fue la tónica general durante todo el siglo XIX.

Sin embargo, la situación co-

El ser tenía la cara negra y estaba cubierto de pelos amarillos de varias pulgadas de longitud.



Smythe había encontrado sus huellas a 14.000 pies de altura.

menzó a cambiar rápidamente luego de que, en 1913, un grupo de cazadores chinos lograron cazar vivo a un extraño especimen. Los chinos dijeron que lo habían mantenido en cautividad en Patang, provincia de Sinkiang, durante varios meses, hasta que se enfermó y murió. El ser tenía la cara negra y estaba cubierto de pelos de color amarillo de varias pulgadas de longitud. Poseía manos grandes y sus pies se parecían más a los de un hombre que a los del mono. Gruñía produciendo sonidos guturales y de vez en cuando, alargando los labios, lograba emitir largos silbidos.

LOS HECHOS POSTERIORES

La Primera Guerra Mundial atrasó considerablemente toda investigación al respecto. En 1937 el inglés Frank Smythe regresó del Tibet hablando de seres salvajes —de tipo desconocido y muy parecidos al hombre— que habitaban en las cimas del Himalaya alimentándose de larvas y roedores y también de animales más grandes, como cabras, cuando podían conseguirlos.

Smythe había encontrado sus huellas a 14.000 pies de altura. Sus **sherpas** o porteadores, ante la visión, se habían negado a continuar el viaje señalando los picachos nevados y musitando: ¡Yeti!, ¡Yeti!, ¡Yeti!.

¡YO LOS VI!

Cuando las expediciones al Everest comenzaron a menudear, no fueron pocos los osados alpinistas que lograron ver a estos míticos engendros.

Alan Cameron, por ejemplo, que formó parte de la Expedición Everest de 1923, se abría paso por una ladera rumbo al borde superior de un ventisquero cuando uno de los guías descubrió una fila de seres que se movían lentamente a lo largo de una roca plana por encima del límite de las nieves. Veinticuatro horas después, cuando el grupo de Cameron llegó a ese sitio, pudieron observar claramente sus huellas sobre la nieve. Las siguieron durante varios centenares de metros hasta que, al llegar a un terreno pedregoso, tuvieron que abandonar el intento.

En 1936 una nueva expedición —la Shipton— también logró ver y fotografiar las huellas del Yeti. Uno de sus miembros, H. W. Tillman, se salió del plan de ascenso y se dedicó, junto a dos guías sherpas, a seguirlas durante varias horas. Bordeó toda la ladera occidental sorteando precipicios y siguiendo una senda extremadamente peligrosa hasta llegar al borde de un desfiladero de rocas. Al pie de este muro las huellas desaparecían. Tillman, por falta de equipo, no pudo intentar un ascenso sin riesgos. Tuvo que detenerse y regresar. El explorador está seguro de que el Yeti, con su poderosa musculatura y ayudándose con manos y pies, logró trepar por el desfiladero y perderse luego entre la masa de hielo que comenzaba a 200 metros sobre su cabeza.

En 1958, el doctor Norman Dyrenfurt, miembro de un grupo de científicos norteamericanos que estudiaba la fauna y flora de Nepal, informó desde Katmandú que había descubierto pruebas evidentes de que los Yeti eran realmente seres pertenecientes a un estado evolutivo inferior al hombre. Su estudio resultaba, por lo tanto, interesantísimo. "El Yeti puede ser —dijo— el "eslabón perdido" que debe existir entre el mono y el hombre. No debemos olvidar, por ejemplo, que según todos los datos que poseemos, el Yeti camina erguido y, al parecer, ya no puede usar los dedos de sus pies como los de sus manos. Tampoco tiene cola. Creo que es un ser primitivo que, dado el hábitat en que se ha desarrollado, mantiene una evolución no interferida por la civilización del "homo sapiens".

Dyrenfurt encontró las cavernas donde habitaba el Yeti y pudo deducir, por los restos encontrados, cuáles eran sus hábitos alimenticios y algunos rasgos de su vida social. Constató que no conocían el fuego ni el rudimento de la herramienta.

En los años posteriores las investigaciones han proseguido. Lamentablemente, nadie ha podido aún cazar ni fotografiar de cerca a uno de estos seres cuyo estudio sería un interesante aporte a la ciencia.

GUIA DEL ARTE PUBLICO CHILENO (7)

Arriba: Panoramica del Parque Forestal. Abajo: La fuente alemana, obra del escultor germano Gustavo Eberlein.

PARQUE FORESTAL

Es el parque más importante del área metropolitana, tanto por su grandiosidad y belleza como por encontrarse en él el **Palacio de Bellas Artes,** uno de los edificios más representativos de la arquitectura de comienzos de siglo.

Este paseo fue proyectado por el artista e ingeniero francés Jorge Dubois R., por encargo de la Municipalidad de Santiago que deseaba transformar los basurales del Mapocho. Los trabajos se iniciaron en 1901 y fueron terminados tres años después, ocupando una extensión de doce hectáreas entre la ribera sur del río y edificios de departamentos. Su diseño es un reflejo fiel de la corriente artística del paisajismo de esa época.

Es un lugar de encuentro de artistas, estudiantes y enamorados, quienes, seguramente, se sienten atraídos por el encanto de sus viejos árboles —cerca de dos mil, en los que destacan los plátanos orientales, algunos jacarandás, magnolios, tilos, acacios, etc., paseos y jardines.

Entre la estación Mapocho y el Palacio de Bellas Artes, se encuentran tres monumentos: **A Arturo Prat y las glorias navales, Manuel Magallanes Moure,** del escultor Tótila Albert, y un busto de **Juan Sebastián Bach,** ejecutado por Lorenzo Domínguez.

La parte más hermosa del parque comienza frente al Palacio de Bellas Artes —a cuya espalda se encuentra el **Museo de Arte Contemporáneo**— que se abre con una imponente escultura "a Chile" diseñada por el arquitecto francés H. Grossin, esculpida por Guillermo Córdova y fundida por Roberto Negri. Fue inaugurada el 17 de septiembre de 1910 por la colonia francesa como un homenaje al primer Centenario de nuestra Independencia. Le sigue un busto del general **Bartolomé Mitre,** del escultor Sepúlveda, fechado en 1929.

Más adelante, caminando siempre hacia la cordillera y en medio de senderos y árboles, en un rincón, se encuentra un monolito a **Rubén Darío,** en el que se leen unos hermosos versos tomados de su libro "Cantos de vida y esperanza". La placa inaugural dice "Rubén Darío, homenaje del pueblo de Chile al inmortal poeta nicaragüense con motivo del centenario de su nacimiento el 8 de enero de 1967". Lo adorna un efebo llevando una planta en la mano, en medio de una fuente.

El parque continúa entre frondosos jardines y verdes altibajos, en cuyo centro se ubica un obelisco en honor de los **Escritores de la Independencia,** José Miguel Infante, Camilo Henríquez, Manuel de Salas y Manuel José Gandarillas, cuyos medallones fueron realizados por Nicanor Plaza.

Desemboca en la **Fuente Alemana,** grupo escultórico fundido en bronce, compuesto por una barca que representa al Estado, sobre cuya cubierta se encuentran el comercio, minería e industria simbolizados en figuras femeninas. Es una obra del escultor alemán Gustavo Eberlein, donada por la colonia alemana con motivo de cumplirse cien años de independencia de nuestro país.

Como un hecho anecdótico se puede señalar que en uno de sus costados, durante la época de primavera, se realiza tradicionalmente una feria de artes plásticas organizada por la Municipalidad de Santiago en la cuál exponen pintores, escultores y artesanos de todo el país.

Up by ANILOM OLBAP

MICHEL VAILLANT en: SUSPENSO EN INDIANAPOLIS

MICHEL VAILLANT Y STEVE WARSON ESCAPAN DEL ACCIDENTE QUE LE HABIAN PREPARADO SUS ENEMIGOS, GRACIAS A LA INTERVENCION DE DOS AGENTES DEL F.B.I. LA APARICIÓN DE AMBOS PILOTOS EN LA PISTA DE CARRERA SORPRENDE A TODOS...

LA REINA DEL FESTIVAL PRESENTÁ EL TROFEO BORS-WARNER, SIMBOLO DE LA VICTORIA. EL CHRYSLER SERÁ IGUALMENTE UNA DE LAS RECOMPENSAS DEL VENCEDOR.

APOLIS MOTOR SPEEDWAY

CHRYSLER

ENTRETANTO LOS BOLIDOS OCUPAN SUS POSICIONES DE PARTIDA Y LOS PILOTOS SE PREPARAN PARA LA GRAN CARRERA.

BUENO, QUÉ PIENSAN DE LA SORPRESA QUE LES TRAJE DESDE FRANCIA. CREO QUE CAUSARÁ ASOMBRO.

PIENSO LO MISMO.

¡PERO FUE MAYOR LA SORPRESA QUE CAUSÓ UN PILOTO DEL "TEXAS DRIVERS" EN TENIDA DE CARRERA CON UNA MASCARILLA PARA PROTEGERSE DEL POLVO!... UNA SILUETA IMPRESIONANTE... ¡INQUIETANTE!

¡MICHEL! ¿ESTOY SOÑANDO? MIRA ESTA FACHA.

ME RECUERDA ALGUIEN, PERO PIENSO QUE NOS IMAGINAMOS MÁS DE LA CUENTA.

¡MICHEL! TE ASEGURO QUE ES ÉL!

TÚ DELIRAS STEVE. SABES BIEN QUE ES IMPOSIBLE... ¡IMPOSIBLE!

NUESTROS DOS AMIGOS SE INSTALARON EN SUS RESPECTIVOS COCHES. EN EL MOMENTO EN QUE DEBERIAN ESTAR MÁS RELAJADOS, UNA SORDA ANGUSTIA LES OPRIME LA GARGANTA. ¿ÉL... AQUÍ?... PERO NO, NO ¡ES POSIBLE!

¿Y HAWKINS? ¡YA DEBERÍA ESTAR AQUÍ!

¡UF! ¡AQUÍ ESTÁ... JUSTO A TIEMPO!

ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

MICHEL VAILLANT en: SUSPENSO EN INDIANAPOLIS

LA MULTITUD TREPIDA DE IMPACIENCIA. EN UNOS MINUTOS, COMENZARÁ EL PRODIGIOSO ESPECTÁCULO. LOS MECÁNICOS HACEN LOS ÚLTIMOS AJUSTES. PAT VIDAM, EL JUEZ DE PARTIDA, DA LAS ÚLTIMAS RECOMENDACIONES A LOS CONDUCTORES. TONY HULLMAN, TOMA LUGAR EN EL COCHE OFICIAL DESDE EL CUAL DARÉ LA PARTIDA. SON LAS 10,50 HORAS.

EN PRIMER ORDEN, LOS DOS VAILLANT FLANQUEADOS POR EL LOTUS-FORT DE LA ESCUDERÍA "TEXAS DRIVERS", PILOTEADO POR JONES, HOMBRE MUY CORRECTO, SOBRE EL CUAL DESCANSAN AHORA TODAS LAS ESPERANZAS DE SU JEFE. LOS MOTORES SERÁN PUESTOS EN MARCHA POR LOS AYUDANTES.

¡CABALLEROS...! ¡DEN EL CONTACTO!

"SRES., MOTORES EN MARCHA"; 33 RUGIDOS RASGAN LA ATMÓSFERA. CERCA DE CADA COCHE, EL MECÁNICO JEFE LEVANTA LA MANO: "LISTO"!

10,53 HORAS. EL CRYSLER PARTE LENTAMENTE. DETRÁS DE ÉL, LA COLUMNA SE PONE EN MOVIMIENTO LISTA PARA EL ASALTO. A VELOCIDAD REDUCIDA DAN UNA PRIMERA VUELTA A LA PISTA CON LA ACLAMACIÓN DE CERCA DE 300.000 APICIONADOS...

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANTIOM OLBAP

MICHEL VAILLANT en: SUSPENSO EN INDIANAPOLIS

EL CRYSLER AUMENTA SU VELOCIDAD A 100 MILLAS POR HORA. DA UNA SEGUNDA VUELTA...

Y DESPUÉS, SE RETIRA DE LA PISTA. SON LAS 11 HORAS. Y ¡COMIENZA LA CARRERA!

VROAR

VROOOAAAAOOOAAWW

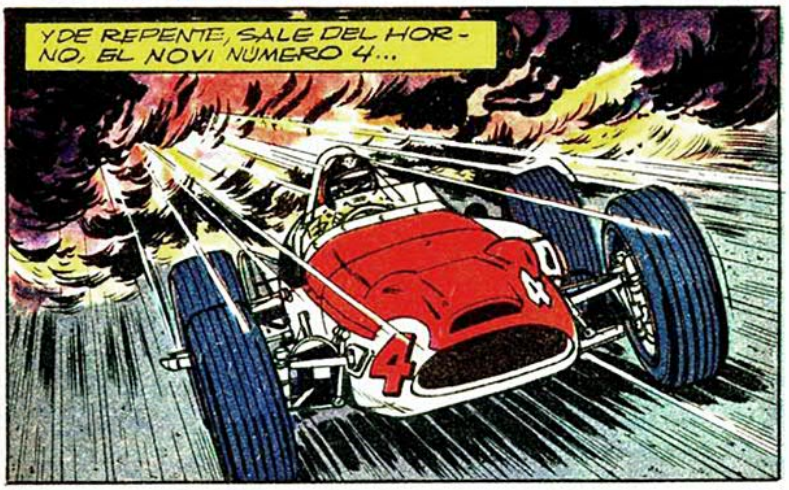
LAS PRIMERAS VUELTAS SON FIELES A LA TRADICIÓN. DESPUÉS... CADA PILOTO SE ARRIESGA... A VECES, DEMASIADO... LAS CATÁSTROFES SON INEVITABLES. DOS AUTOS SE TOPAN, SE ATRAVIESAN Y PRODUCEN UNA CARAMBOLA GENERAL...

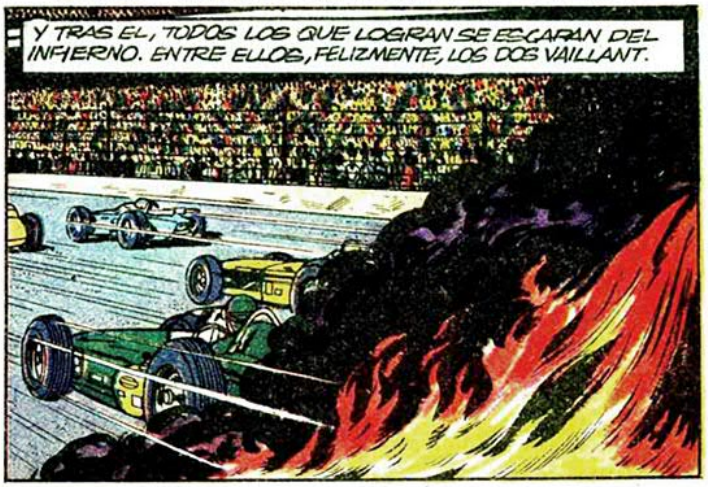
...Y LUEGO EL DRAMA...

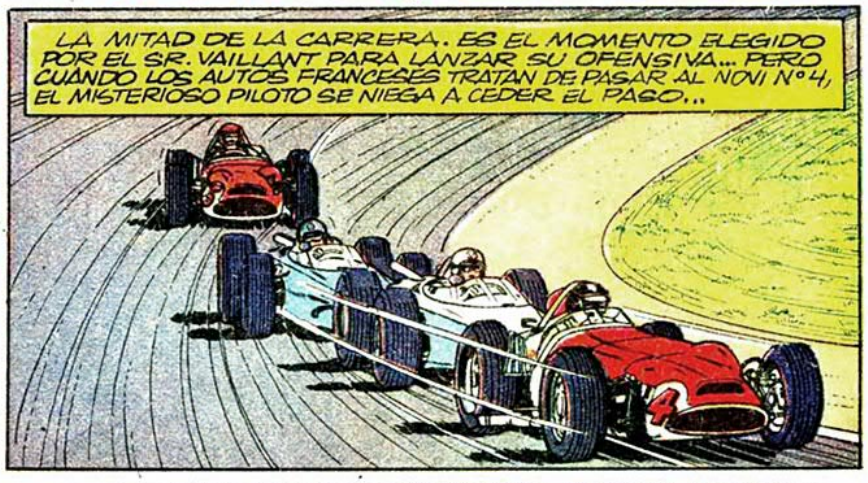
Up by ANTIOM OLBAP

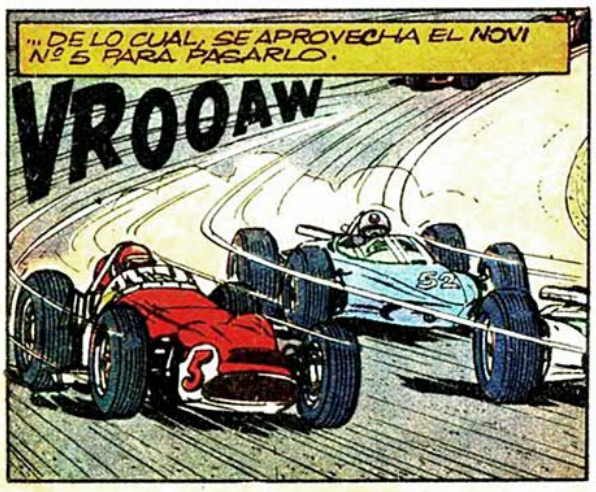
Up by ANILOM OLBAP

MICHEL VAILLANT en: SUSPENSO EN INDIANAPOLIS

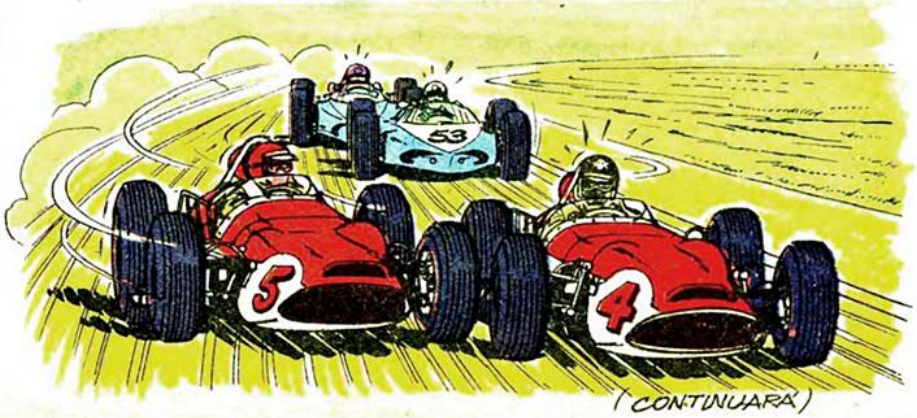








PERO... ¿QUÉ LE PASA? HAWKINS ATACA BRUSCAMENTE AL Nº 4. ¿POR QUÉ ESTA MANIOBRA TAN INSÓLITA Y PELIGROSA? ¿ACASO SE VOLVIÓ LOCO?



(CONTINUARÁ)

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

MICHEL VAILLANT en: SUSPENSO EN INDIANAPOLIS

ESTUPEFACTOS, MICHEL Y STEVE LEVANTAN EL PIE DEL ACELERADOR. EN EL MOMENTO OPORTUNO LOS NEUMATICOS DE LOS DOS NOVI SE TOCAN...

LOS DOS PILOTOS DEL "TEXAS DRIVERS" GRACIAS A SU INCREIBLE DESTREZA, HAN LOGRADO ENDEREZAR SUS BÓLIDOS...

PERO MICHEL Y STEVE HAN PASADO... Y SE LANZAN A LA CAZA DE LOS COCHES QUE VAN EN CABEZA...

VROOOOOAW

EN SU BOX, EL PATRÓN ESTÁ FURIOSO. LA PASMOSA MANIOBRA DE HAWKINS NO SE LE HA ESCAPADO. EL TAMBIÉN ESPERA EL PRÓXIMO ABASTECIMIENTO PARA PEDIRLE EXPLICACIONES.

LOS DOS NOVI, UNO DETRÁS DEL OTRO, HAN PERDIDO CONTACTO CON EL GRUPO DE CABEZA. A LA MITAD DE CARRERA LLEVAN UNA VUELTA DE RETRASO. VAN A SER ADELANTADOS POR EL FORD, SEGUIDO DE LOS VAILLANTE

EL MISTERIOSO PILOTO Nº 4 SE VUELVE CON FRECUENCIA. PARECE ACECHAR A SU PRESA, DECIDIDO, ESTA VEZ, A DAR PASO AL "FORD LOTUS"!

PERO UNA LIGERA SACUDIDA LE HACE SOBRESALTARSE. EL NOVI DE HAWKINS ACABA DE TOCARLE LIGERAMENTE POR DETRÁS. EL CHOQUE SE PRODUCE OTRA VEZ. ¡HAWKINS TRATA DE HACERLE PERDER EL CONTROL DEL COCHE.

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

MICHEL VAILLANT en: SUSPENSO EN INDIANAPOLIS

FRENTE A ESE ADVERSARIO, EL SUSTITUTO DE PAYNTOR SE VE OBLIGADO A MODIFICAR SU PLAN. PRIMERO, ES NECESARIO DESHACERSE DE SU COMPAÑERO.

POBRE DE ÉL. UN EMPUJÓN MÀS VIOLENTO REDUCE SUS ESPERANZAS A NADA. LOS DOS NOVI, DE NUEVO, PATINAN PELIGROSAMENTE POR LA PISTA ENGANCHADOS EL UNO AL OTRO...

... SALEN DE LA PISTA, LEVANTANDO LA TIERRA...

Y QUEDAN INMÓVILES...

EN INDIANÀPOLIS, SE HA VISTO DE TODO, PERO JAMÀS UNA PELEA AL BORDE DE LA PISTA. LA POLICÍA INTERVIENE...

PERO... QUE LES OCURRE A ESOS DOS...

¡PATRÓN!

EH... QUÉ... ¿TÚ AQUÍ? PERO ENTONCES... QUIEN... QUIEN... ESTÁ LUCHANDO CON CR...

TOLITE

TOLITE

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

MICHEL VAILLANT en: SUSPENSO EN INDIANAPOLIS

ALLÍ ABAJO, EL DRAMA SE DESATA. EN MEDIO DE LA LUCHA CAE LA MÁSCARA.

¡MIRADLE, ES CRAMER! ¡EL INNOBLE CRAMER! ¡CONTRATADO POR EL "TEXAS DRIVER" PARA IMPEDIR EL TRIUNFO DE LOS VAILLANTE!

TEXAS

¡TE HABÍA RECONOCIDO, TUNANTE! SABÍA QUE ERAS TÚ QUIEN IBA A CORRER EN MI LUGAR. POR ESO, CUANDO HAWKINS ME BUSCÓ, LE ESPERÉ...

... Y LO HE DEJADO K.O... ENCERRADO EN EL GARAGE Y ME HE PUESTO EN SU SITIO...

¡AH! ¡AHÍ ESTÁ USTED! ¿LE HE SORPRENDIDO, EH? PAYNTOR, EL PEQUEÑO GRANUJA A QUIEN USTED MANDABA HACER TODOS LOS ASUNTOS SUCIOS. ¿LE HA TRAICIONADO, EH?

ES ÉL QUIEN LO HA PLANEADO TODO. ¡SE VALE DE CUALQUIER MEDIO! ¡ES ÉL QUIEN...

¡YA SABEMOS TODO ESO, PAYNTOR. POR ESO ESTAMOS AQUÍ...

¡ARRÉSTELE! ¡LO MERECE! ¡ARRÉSTELE HAWKINS! ¡ARRÉSTELOS A TODOS! Y A MÍ TAMBIÉN... ¡YO SE LO DIRÉ TODO!

PAYNTOR... ¿POR QUÉ ESE COMPORTAMIENTO... POR QUÉ ESA REACCIÓN?

YO ME PRESTABA A TODO POR LLEGAR A CAMPEÓN. ESTABA DISPUESTO A ARRIESGARME Y... ME HABÍA COMPORTADO SIN PIEDAD EN LA CARRERA... Y SE ME HA OBLIGADO A SER COMO UN GANGSTER

¡OH, LO SÉ! ¡HUBIERA PODIDO RETRACTARME A TIEMPO...! EN PARÍS YA TUVE BASTANTE! EL JEFE IBA DEMASIADO LEJOS. INCENDIAR UNA FÁBRICA ERA UNA IDEA QUE NO ME GUSTABA...

¡TELEFONEÓ A VAILLANT Y SEGUIDAMENTE A MÍ EN WASHINGTON! ¡ESPERO QUE LE TENDRÁN EN CUENTA ESO!

VRROOOAAA

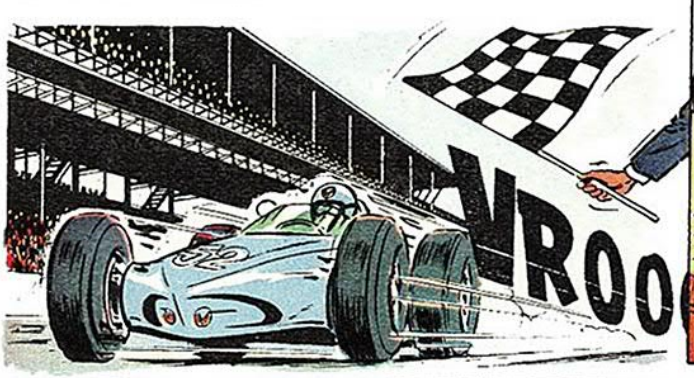
STP

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

MICHEL VAILLANT en: SUSPENSO EN INDIANAPOLIS

MICHEL VAILLANT VENCE EN LAS 500 MILLAS DE INDIANÁPOLIS... Y SE ADJUDICA EL TÍTULO DE CAMPEÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS...



Up by ANILOM OLBAP

BARILOCHE

ciudad de maravillas

Texto de Enrique Santiz Téllez

Tendido a 772 metros sobre el nivel del mar, entre las provincias argentinas de Neuquén y Río Negro, se extiende el Parque Nacional Nahuel Huapi, un conjunto de hermosos lagos, ríos y bosques, enmarcado en plena zona cordillerana. Al este del parque la acción incesante del viento y las aguas buriló en la roca las fantasmales figuras del Valle Encantado.

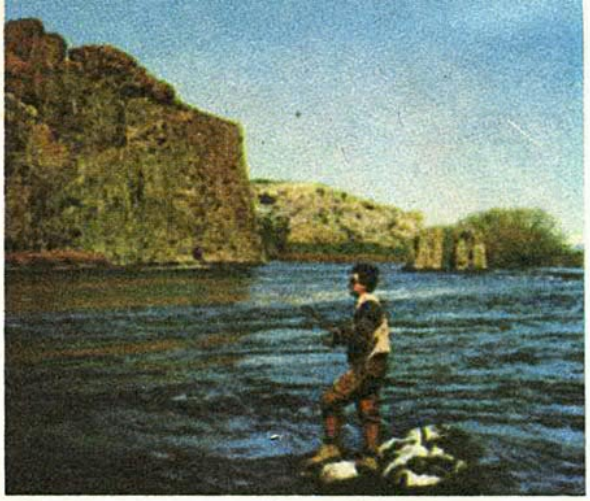
Eje central de este sistema lacustre es el "gran lago" Nahuel Huapi (nombre araucano que significa "isla Tigre"), cuyos brazos se adentran en las montañas, formando fiordos, bahías y playas.

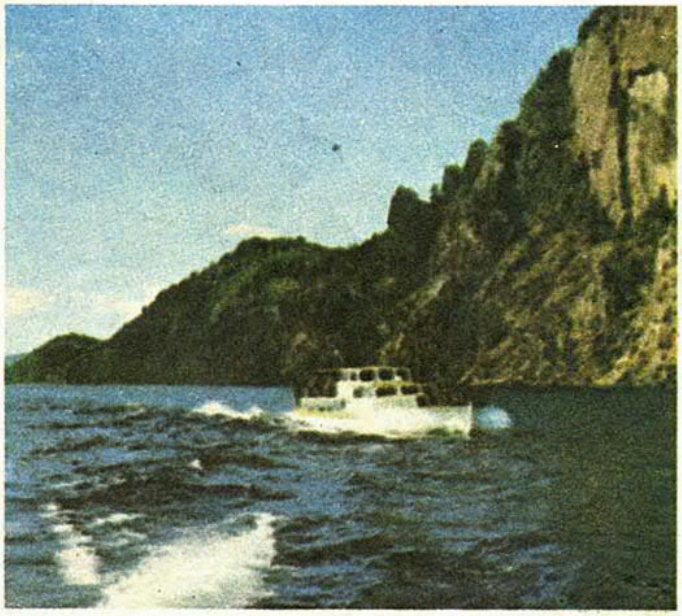
Además del Nahuel Huapi, integran el parque los lagos Mascardi, que se distingue por su característica forma de U y por el color verde esmeralda de sus aguas, Traful, Espejo, cuyo nombre lo dice todo, Gutiérrez, color azul intenso, Correntoso, Villarino y Falkner, por nombrar sólo los principales. Todos estos lagos, unidos entre sí por ríos y arroyos, están rodeados de bosques milenarios e impenetrables que Walt Disney inmortalizó a su inolvidable film "Bambi".

Ciervos, axis, jabalíes y guanacos habitan esos bosques, donde crecen coihues, cipreses, maitenes, alerces, ñires y arrayanes. A alturas superiores a los mil metros el árbol más común es la lenga.

El amancay, flor regional de hermosos tonos amarillos, pone

Abajo, a la izquierda: Ruca Malen, cerca del lago Correntoso. Derecha, al frente: El río Limay también ofrece, a los amantes de la pesca, cuatro especies de salmónidos. Derecha, al centro: Veloces lanchas y pequeños barcos recorren, regularmente, los diversos puertos del gran lago Nahuel Huapi. Derecha, abajo: Bosque de arrayanes en la península Quetrihué





una nota característica en el concierto floral formado por mutisias, notros, taiques, rosas-mosqueta, margaritas y los singulares capachos o topa-topa.

LA JOYA DEL PARQUE

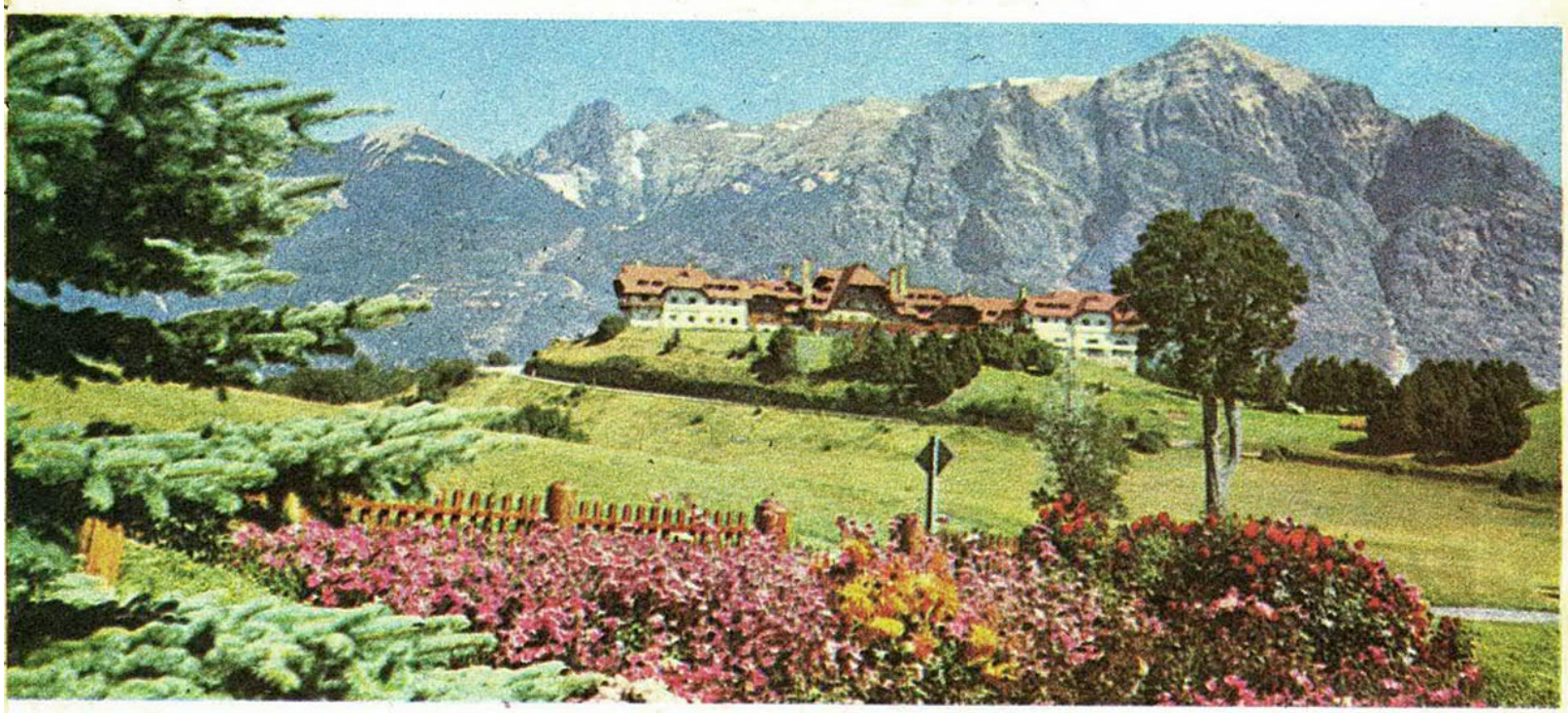
En sus 530 kilómetros cuadrados de extensión el gran lago Nahuel Huapi alberga innumerables islas. Una de las mayores es isla Victoria, llamada con justicia "la joya del parque", que constituye una etapa obligada en cualquier excursión lacustre. A lo largo de sus 19 kilómetros crecen pinos, coihues, abedules y hermosas plantas exóticas. En esta isla, invitando al ascenso, se yergue, a 900 metros sobre el nivel del mar, el imponente cerro Bellavista, cuya cumbre proporciona al turista una maravillosa panorámica del parque. Abajo, cerca de pequeños puertos y playas de arenas volcánicas, existen un vivero y una cómoda hostería.

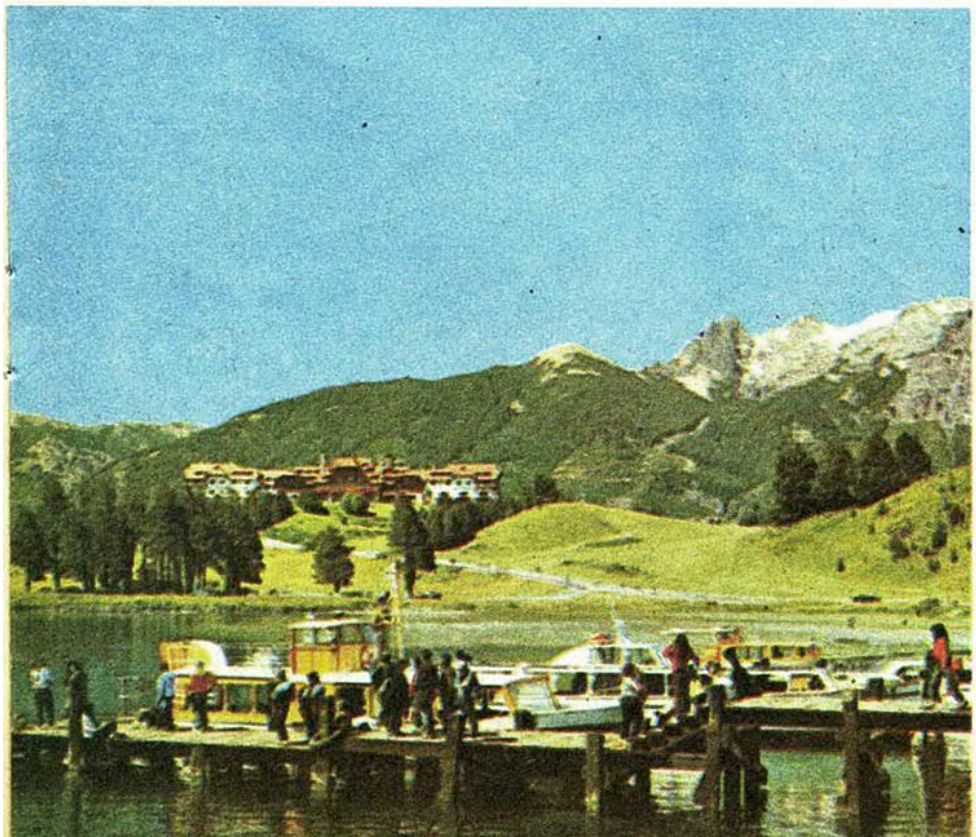
LA PUERTA DEL NAHUEL HUAPI

La puerta de entrada al hermoso parque Nahuel Huapi es la cosmopolita ciudad de San Carlos de Bariloche, que desde la orilla del gran lago trepa hacia los cerros que la rodean.

Fundada el 2 de febrero de 1895 por el visionario arquitecto y comerciante chileno don Carlos Wiederhold Piwonka, la primitiva San Carlos, a la que posteriormente se le agregó "de Bariloche" (del araucano: Vuriloches, que significa "gente que está detrás de los cerros"), es hoy "una ciudad de maravillas", como anticipó su fundador. Actualmente Bariloche, que tiene más de 30 mil habitantes, recibe cada año más de 200 mil turistas ansiosos de gozar de las bellezas de la región y de practicar —según la época— esquí, andinismo, caza, equitación, náutica y pesca.

A lo largo del año se desarrollan en la ciudad múltiples actividades. Así, en abril truenan los coches de carrera en pos del triunfo en el rally automovilístico anual; la "fiesta de la nieve" alegra el invierno con su desfile de carrozas y la competencia de vistosos y originales pulóveres, mientras que diver-





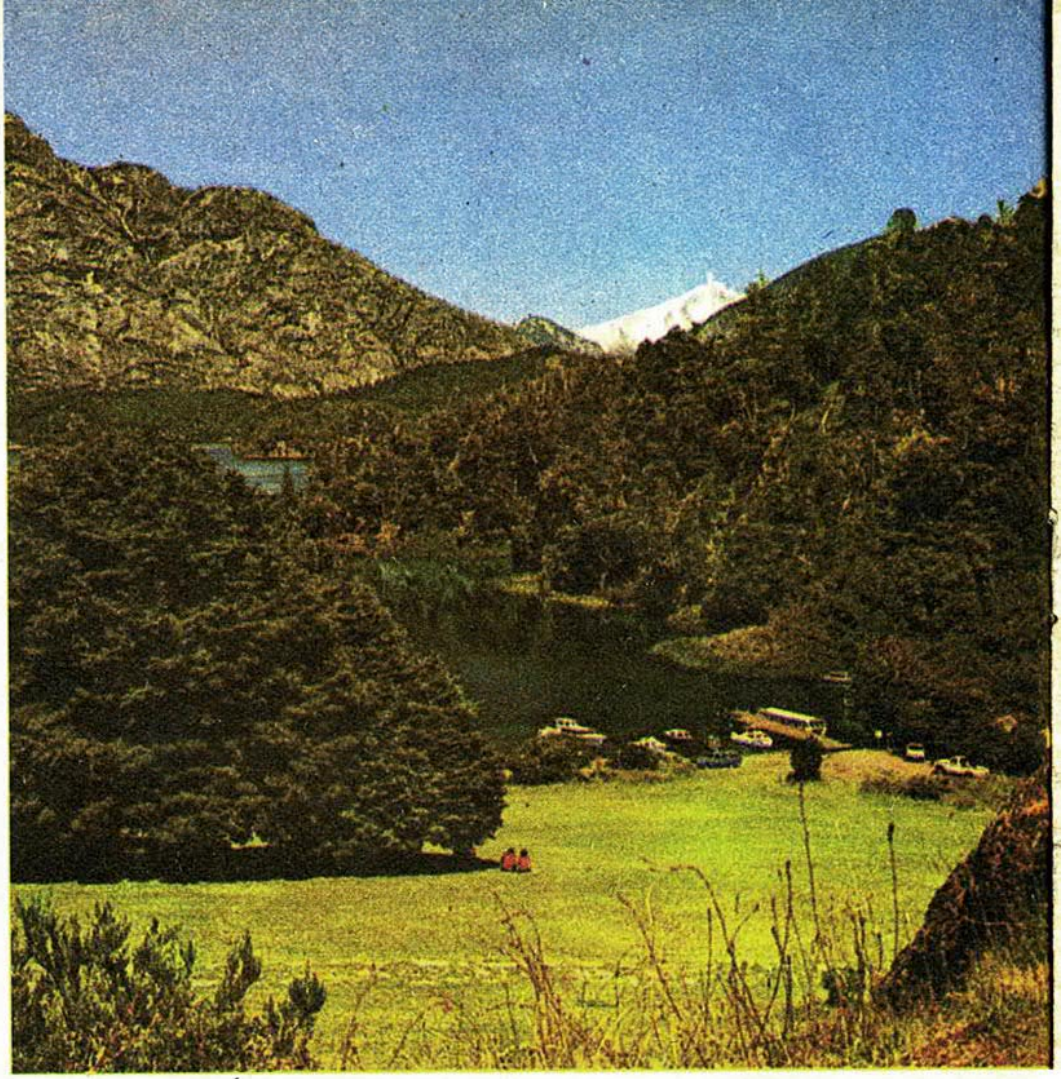
Arriba: Hotel Llao Llao. Al fondo el cerro López. Al lado: Puerto Pañuelo. Arriba, derecha: Península de Llao Llao

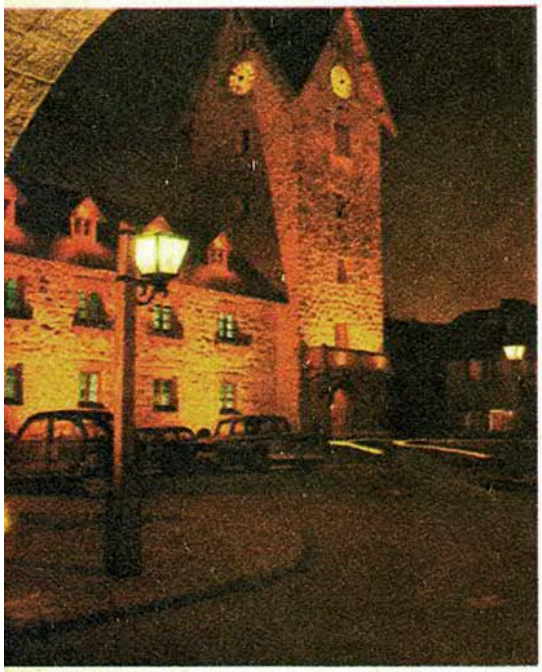
Up by ANILOM OLBAP

sos festivales, así como desfiles de modas y competencias deportivas, mantienen en alto el interés turístico el resto del año.

Los escaparates del centro comercial de Bariloche ofrecen desde exquisitos chocolates y tartas, fabricados por descendientes de suizos y alemanes, hasta inapreciables obras artesanales o sofisticados productos de la moda actual. La artesanía está representada por trabajos de madera, cobre y cerámica con dibujos de la flora y fauna de la región.

Especialmente atractivo es el Centro Cívico de Bariloche, que con sus característicos edificios de roca verde recuerda una Plaza Mayor del medievo. Allí se concentran las principales oficinas públicas de la ciudad.





Arriba, derecha: Lago Moreno y los cerros López y Tronador. Arriba: Centro Cívico de San Carlos de Bariloche.

INTEGRACION TURISTICA

Una región de tanta belleza como la formada por la zona de los lagos en Chile y el Parque Nacional Nahuel Huapi, en Argentina, debe estrechar sus lazos turísticos, como una forma de integración de beneficio mutuo.

Esta integración comenzó en el momento mismo en que Carlos Wiederhold fundó Bariloche. Wiederhold, quien abrió la ruta que une Puerto Montt con Nahuel Huapi, contribuyó significativamente al desarrollo del comercio en esa zona.

Chileno fue, también, el primer barco que surcó las azules aguas del gran lago. La embarcación, de sesenta toneladas, fue construida íntegramente en el astillero de Valdivia, a pedido del propio Carlos Wiederhold, y trasladada a lomo de mula, pieza por pieza, hasta la orilla del Nahuel Huapi, en una peligrosa odisea que duró más de un mes.

Hoy existe un flujo regular de turistas que desde Temuco y Puerto Montt viajan en buses y autos hasta San Carlos de Bariloche. Esta corriente puede intensificarse en el futuro, con vuelos directos de una ciudad a otra y con mayores facilidades para los turistas de ambos países. ●

Up by ANILOM GLBAP

● MINIENCICLOPEDIA TEMATICA

HISTORIA DEL ARTE EN CHILE XXVII

Texto y fotos de Ismael Espinosa

1.- "Paquetes", de Claudio Bravo. Impecable ejecución hiper-realista. Muestra envoltorios aparentemente llenos pero en realidad vacíos. Con ello quiere significar el vacío existencial que experimenta.

En contraste con la abstracción en el arte, el hiper-realismo prefiere el minucioso detallismo, que descubre y analiza hasta los últimos pormenores de la materia, bella por sí misma.

Up by ANILOM OLBAP

2. "Variaciones sobre un tema oxidado", de Jaime Bendersky. Muestra la influencia de la arquitectura sobre su estilo.

3. "Tachas", de Eduardo Ossandón. Museo de Bellas Artes de Valparaíso.

4. "La torre de madera", de Thomas Daskam. Pinacoteca de la Universidad de Concepción. Elementos imaginarios tratados como si fueran reales.

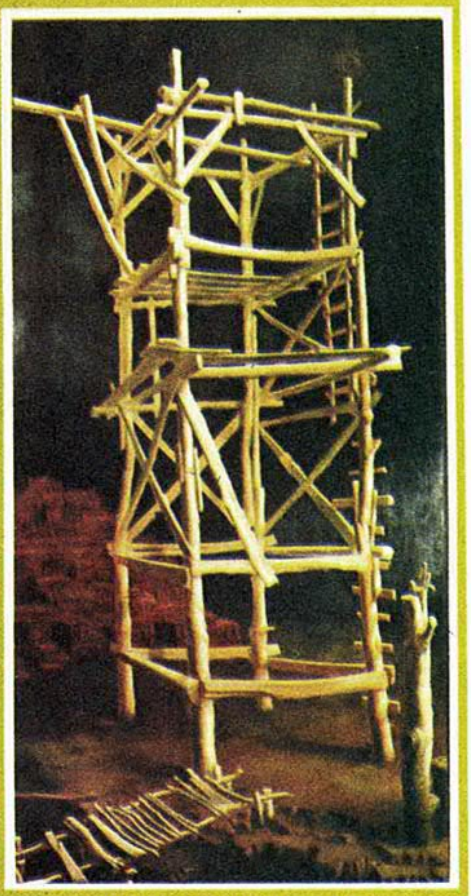
5. "¿Cuáles son sus síntomas?", de Carmen Aldunate. Pinacoteca de la Universidad de Concepción. Peculiar estilo evocador del pasado.

6. "Composición", de Gonzalo Cienfuegos. Los rostros grotescos de sus personajes muestran la visión crítica del autor sobre la vida humana.

2

3

4



EL HIPER-REALISMO Y ALGUNOS PINTORES AFINES.

No debe confundirse este estilo figurativo, de gran rigor técnico y minuciosidad, con la fotografía. El hiper-realismo no se limita a copiar la realidad, sino que la analiza y la recompone, desechando lo superfluo.

Lo que queda después del análisis es captado, no sólo en su conjunto, sino también en cada detalle, que se magnifica en un despliegue de virtuosismo pictórico.

Entre nosotros no se ha formado una "escuela" en torno a esta tendencia, sino que son varios los pintores aislados, que, cada uno en su estilo, se acercan a esta forma de pintura. Además de los pintores que se reseñan a continuación, podría agregarse el nombre de Ernesto Barreda, ya estudiado en un capítulo anterior, y el de Octavio Acuña Solano.

En el presente capítulo nos detendremos, además, en al-

Up by ANILOM OLBAP

guos pintores actuales que, sin ser hiper-realistas, cultivan el género figurativo con gran maestría y nítida factura.

JAIME BENDERSKY
(1922)

Arquitecto de profesión, su actividad principal influye en sus telas pintadas con rigor técnico y minuciosidad.

Se acerca a la tendencia hiper-realista, aunque deja ver la huella de la pincelada y la textura física del óleo.

EDUARDO OSSANDON
(1929)

En su pintura hay también una tendencia al hiper-realismo, aunque muy atenuada por la simplicidad de la composición y por la incorporación de elementos abstractos.

Su realismo es ascético y depurado, tanto en la elección de los modelos como en la forma de tratarlos.

THOMAS DASKAM
(1931)

Nace en los Estados Unidos, pero está radicado en Chile hace más de veinte años. También se ha dedicado con éxito a la fotografía de la naturaleza chilena.

Persigue la perfecta representación de la realidad, en sus menores detalles, especialmente de las cosas inanimadas. También cultiva el retrato. A pesar de su aparente apego por la realidad, frecuentemente introduce en sus telas elementos imaginarios, pero tratados como si fueran reales.

CLAUDIO BRAVO
(1937)

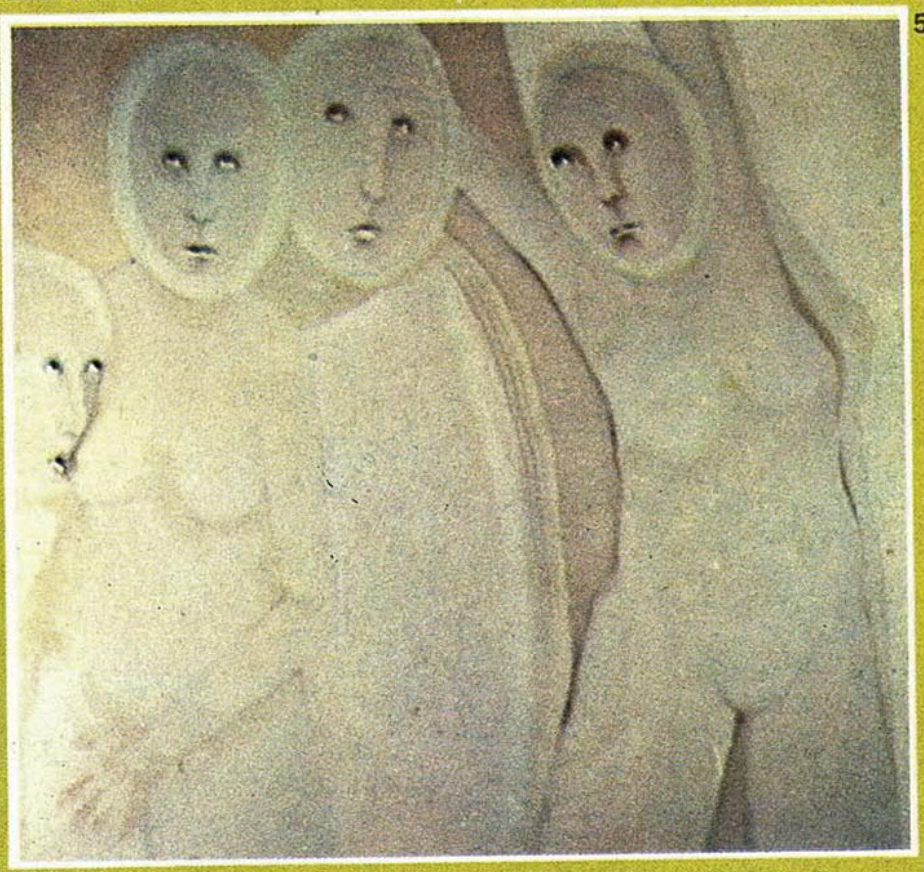
Residente por largos años en Europa y el norte de Africa, ha logrado una merecida fama internacional.

Hiper-realista analítico, su pintura retrata los objetos de uso más cotidiano con una asombrosa técnica y una limpieza estilística que logra a la vez la precisión fotográfica y la depuración del objeto y de su atmósfera.

Los artistas que vienen a continuación son jóvenes valores de la pintura figurativa. Por eso los hemos agrupado con los anteriores, aunque no comparten las mismas tendencias

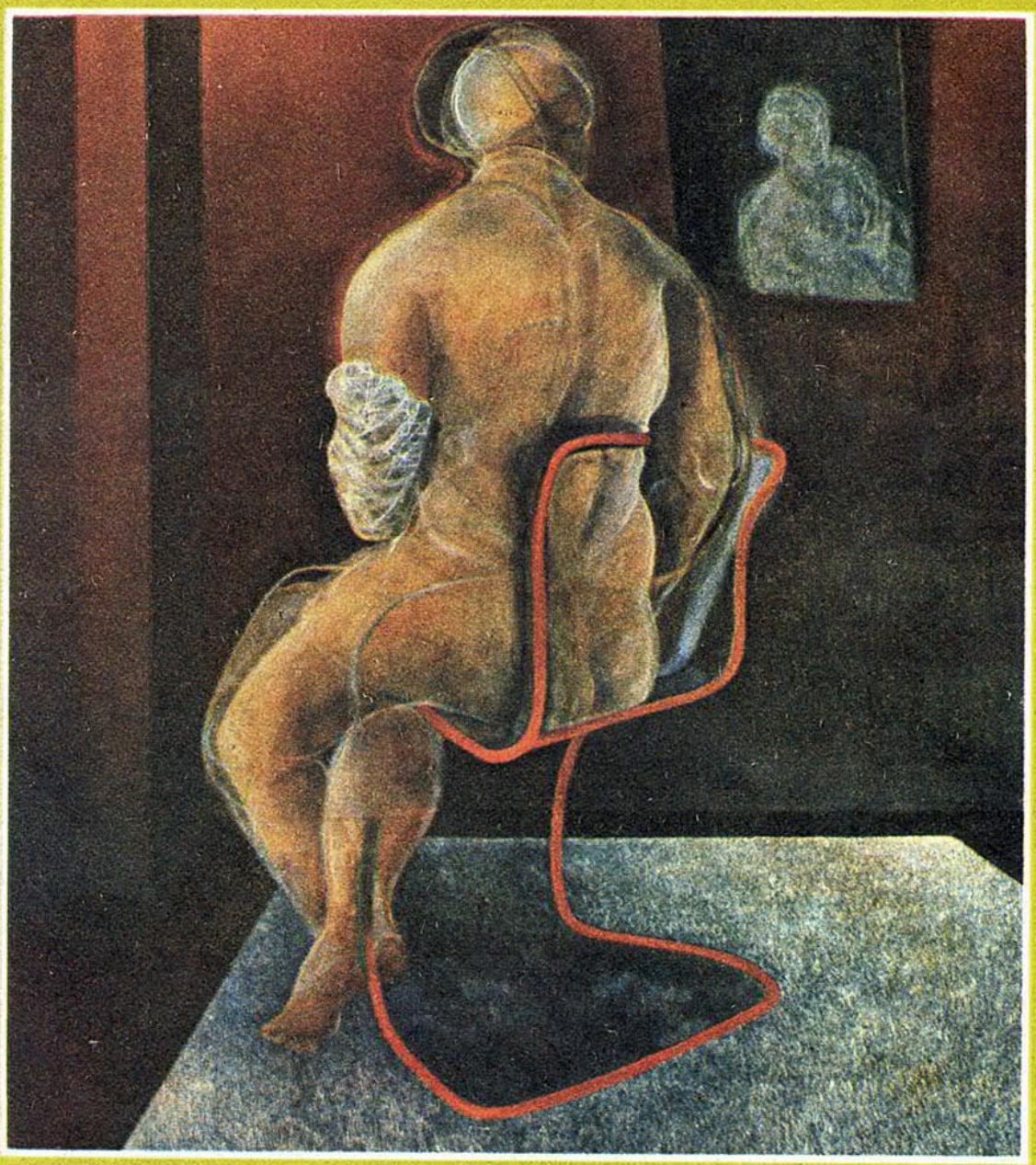
CARMEN ALDUNATE
(1940)

Correcto dibujo, sobrio colo-


5

6

Digitized by ANILOM OLBAP



7.- "Bañista", de Benjamín Lira. El cuerpo humano sutilmente retratado es la tónica de sus cuadros.

rido, gran racionalidad, atmósfera antigua e irreal. Predilección por el estilo que evoca la antigua pintura flamenca o florentina.

Su dramatismo se refleja en las trizaduras y desgarros de los rostros de sus personajes, generalmente femeninos. Estilo reiterativo, evocador del pasado pero con aire moderno. Obtiene el Premio de Gráfica y Dibujo de 1977 de la Colocadora Nacional de Valores.

GONZALO CIENFUEGOS
(1949)

Es el que más se aleja de este grupo, por su pintura intencionalmente deformada, que refleja su visión crítica y satírica de la humanidad. Sus personajes, de miradas heladas y rostros grotescos, parecen enfermos mentales o monstruos.

Existe gran unidad de forma y expresión en su pintura, que es expresionista y fantasmal, y que busca significar la visión del pintor sobre lo absurdo y asfixiante de la existencia humana.

Buena ejecución y dramático colorido.

BENJAMIN LIRA
(1950)

Estudios de arquitectura y luego de arte en Chile y en España. Preferencia por la figura humana como centro de la creación artística. Aunque figurativo, incorpora elementos super-realistas a sus personajes, que se transforman en máquinas, seres semitransparentes o radiografiados, etc.

Su excelente ejecución es como una réplica al cansancio provocado por tanta improvisación en la pintura.

En 1977 obtiene el Premio General del Concurso de la Colocadora Nacional de Valores; y el mismo año, una beca Fullbright para el Prat Institute de Brooklyn, en los Estados Unidos.

Digitized by ANILOM OLBAP

el libro de las TIERRAS VIRGENES (5)

Texto de Rudyard Kipling _____ Ilustraciones de Oskar _____ Selección y Resumen de Alberto Ruiz Aliaga

RESUMEN DE LO PUBLICADO. Shere Khan regresa para matar a Mowgli, pero antes come y bebe. Luego va a echar un sueño en el barranco seco del Waingunga. Mowgli, entonces, pone su plan en acción. Suelta a los búfalos y el tigre muere aplastado por las patas de los animales. La aldea, entretanto, se agita. Los hombres, encabezados por el cazador Buldeo —que ha querido apoderarse de la piel del tigre—, atacan a pedradas a Mowgli y lo expulsan de la aldea. Mowgli vuelve triunfante al Consejo de la Peña y tiende la piel de Shere Khan. Luego sabe que Messua y su marido van a ser quemados por brujos. Se enfurece y ayudado por Hathi, el elefante, y sus tres hijos, destruye totalmente la aldea. La Selva invade las otrora tierras de labranza, pero antes ha logrado salvar a la mujer que considera su madre.

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM GLBAP

Mowgli entonó allí, entre sollozos, la canción de la muerte.

No empezó para Mowgli la parte más agradable de su vida hasta después de la invasión verificada por la Selva. Tranquila su conciencia por considerar que había pagado sus deudas, y amigo de cuantos en la Selva vivían, era mirado por todos con algo de temor. Lo que hizo, vio y oyó, vagando solo o con sus cuatro compañeros, bastaría para escribir innumerables cuentos. Así, pues, dejaré de referirlos su encuentro con el Elefante Loco de Mandla, el cual mató veintidós bueyes que conducían once carros llenos de plata acuñada perteneciente al Tesoro Nacional, y esparció por el polvo las brillantes rupias; su lucha con Jacala, el cocodrilo, durante toda una noche, en los Pantanos del Norte, y cómo salvó a Hathi, el Silencioso, del peligro de caer por segunda vez en una trampa de las que tienen un palo afilado en el fondo.

Murieron Papá Lobo y Mamá Loba, colocando entonces Mowgli una gran piedra contra la boca de la cueva y entonando allí, entre sollozos, la

Akela.

Canción de la Muerte; Baloo era ya muy viejo y apenas podía moverse, y hasta Bagheera, que tenía nervios de acero y férreos músculos, mostraba ya menos agilidad cuando se trataba de matar alguna pieza. Con los años, de gris que era, volvióse Akela blanco como la leche, y ya Mowgli tenía que cazar para él. Fao, hijo de Faona, había ganado en buena lid el derecho de dirigir la manada, de acuerdo con la Ley de la Selva.

Eran tiempos buenos, en que se cazaba bien y dormía mejor. Ningún forastero se atrevía a entrar en las selvas que pertenecían al **pueblo** de Mowgli, como llamaban a la manada. Esta bonanza fue interrumpida por la invasión de los **dholes** del Dekán, conocidos como los Perros Jaros, sanguinarios e implacables. Los rojos perros cazadores del Dekán, iban de paso en busca de algo que matar, y los lobos de la manada sabían, perfectamente, que hasta el tigre les cede su presa. Esta vez eran unos doscientos dholes, y Akela que los conocía, dijo a Mowgli: —Más vale morir entre todos los de la manada que sin guía y solo. Esta es una cacería magnífica... y será la última en que yo tome parte. Sus palabras fueron proféticas.

Akela murió entre los brazos de Mowgli. Esta había sido su postrera y más terrible matanza. El muchacho quedóse allí sentado hasta la hora del alba, cuando sobre su mano fue a ponerse el enrojecido y húmedo hocico de Fao; entonces se apartó para mostrarle el demacrado cuerpo de Akela.

—¡Buena suerte! —dijo Fao,

Up by ANILOM GLBAP

como si Akela estuviera aún vivo, y luego, hablando a los presentes por encima de la ensangrentada espaldilla, gritó:

—¡Aullad, perros! ¡Esta noche ha muerto un lobo!

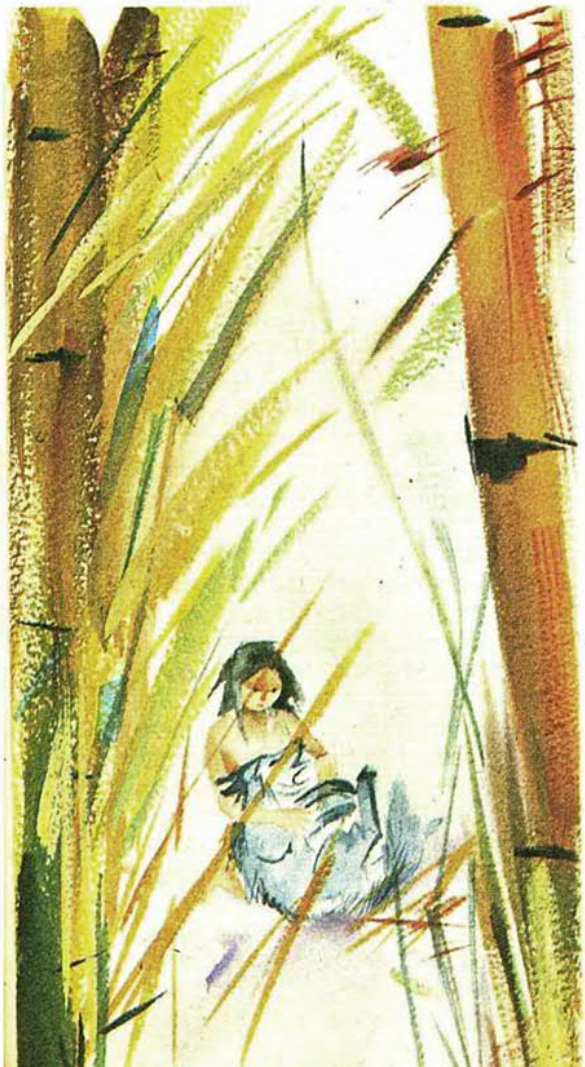
Pero de toda la manada de doscientos **dholes,** aptos para la lucha, que se vanagloriaban de ser dueños de todas las selvas y de que no hubiera ser viviente que pudiera batirse con ellos, ni uno solo volvió al Dekán para repetir las palabras de Fao.

CORRETEOS PRIMAVERALES

Diecisiete años debía de tener Mowgli al cumplirse dos después de la gran lucha contra los perros jaros y de la muerte de Akela. Representaba más edad porque el rudo ejercicio, los buenos alimentos y los baños, siempre que el calor o el polvo le molestaba, habíanle dado fuerzas y desarrollo superiores a su edad. Podía balancearse, sin parar, durante media hora, colgando de una rama sostenido sólo por una mano, cuando se le antojaba curiosear por entre los árboles. El Pueblo de la Selva, que solía temerle antes por su ingenio, le temía ahora por su fuerza. Y, sin embargo, sus ojos miraban siempre bondadosamente. Hasta en plena lucha no despedían nunca aquellas llamaradas de los de Bagheera. Habíanse vuelto tan sólo más atentos y mostraban mayor excitación.

Podía balancearse, sin parar, durante media hora, colgando de una rama.

Akela murió entre los brazos de Mowgli.



La estación fría tocaba a su fin. Una hojilla comenzó a golpear furiosamente contra una rama. Bagheera, que estaba tendida junto a Mowgli en la cumbre de una colina, dijo: —El año va a cambiar. La Selva adelanta. La época del **Nuevo Lenguaje** se acerca. Esa hojuela lo sabe. ¡Magnífico! —Y se puso a ensayar su canción del amor y de la primavera.

Hasta aquel año Mowgli había disfrutado siempre con el cambio de las estaciones. Como todos los suyos, escogía para sus correrías la estación primaveral, yendo de un sitio a otro por el mero placer de ir corriendo. El Pueblo de la Selva suele estar muy ocupado en esta época, en que todo renace, y Mowgli lo oía gruñir, gritar o silbar según la especie a que pertenecían sus individuos. Pero en esta ocasión, según Mowgli le dijo a Bagheera, su **pecho** había cambiado. Se sentía infeliz y emprendió su correría primaveral sin un destino fijo.

Se dirigió hacia el norte. Iba en busca de la manada de los hombres. Pronto divisó una aldea y decidió darle un vistazo. —Daré una ojeada —se dijo—, como otra vez en tiempos pasados, y veré si la manada humana ha cambiado mucho. Y olvidándose de que no se hallaba ya en su Selva, comenzó a correr por la hierba, húmeda de rocío, hasta que llegó a una choza donde ardía luz. Tres o cuatro perros avisaron su llegada ladrando.

Abrióse la puerta y apareció una mujer que miró hacia la oscuridad de afuera. Lloró un chiquillo, y la mujer dijo: —Duerme. No era más que un chacal que despertó a los perros.

Mowgli, oculto en la hierba, comenzó a temblar. Conocía perfectamente aquella voz; pero, para estar más seguro, gritó suavemente, sorprendido él mismo de la facilidad con que podía aún hacer uso del lenguaje de los hombres: —¡Messua! ¡Messua! ¿Me has olvidado ya?

Ella lo miró, sorprendida. Había entornado la puerta y apretaba una de sus manos contra el pecho. Luego preguntó, con voz temblorosa: —Si eres tú, realmente, ¿cuál es el nombre que te di? ¡Dime!

—¡Nathoo! ¡Nathoo! —contestóle Mowgli, porque, como recordaréis, éste era el nombre que le dio Messua cuando fue por primera vez a unirse a la manada de los hombres.

—Ven, hijo mío —gritó ella, y Mowgli, adelantándose, miró cara a cara a Messua, la mujer

Una hojilla comenzó a golpear furiosamente contra una rama.

que tan bondadosa había sido con él y cuya vida salvó el muchacho, en pago, hacía largo tiempo. Hallóla más vieja, con el cabello gris, pero ni sus ojos ni su voz habían cambiado. Como mujer que era, esperaba ver a Mowgli tal como lo dejó, y su mirada vagaba perpleja desde el pecho de aquél a la cabeza, que llegaba al dintel de la puerta.

Mowgli entró en la choza. Alto, hermoso, coronada de blancos jazmines la cabeza, podía tomárselo por uno de los dioses de que hablan las leyendas de la selva. El chiquillo, medio dormido en su cuna, se levantó, comenzando a gritar. Messua se encargó de apaciguarlo. Luego le sirvió leche caliente a Mowgli, quien al poco rato se quedó profundamente dormido.

Caía la tarde cuando despertó. La puerta de la choza estaba cerrada, pero Mowgli oyó un ruido que conocía perfectamente, y vio cómo el rostro de Messua se desencajaba horrorizado, al notar que una enorme pata pasaba por debaja de la puerta. El muchacho la tranquilizó: —No temas, viene en son de paz —dijo—. Acuérdate de aquella noche que pasaste en el camino de Khanhiwara. En torno tuyo había docenas como éste. Pero veo que hasta en la época de la primavera no siempre olvida el Pueblo de la Selva. Madre, me voy. —¡Vuelve! —murmuró Messua—. Seas o no mi hijo, vuelve, porque te quiero. —Con seguridad que volveré —contestó Mowgli, mientras sentía como si todos los nervios le tiraran la garganta—. Cruzó el umbral y fue a juntarse con el Hermano Gris, a quien reprendió por haberlo abandonado.

—Nosotros te seguimos... te seguimos siempre —murmuró el Hermano Gris, con humildad y lamiéndole los talones a Mowgli... —te seguimos siempre, excepto en la época del Lenguaje Nuevo.

Iba Mowgli a contestar cuando una joven vestida de blanco comenzó a descender por un camino. El Hermano Gris desapareció, y Mowgli se quedó mirándola hasta que estuvo fuera del alcance de su vista. El corazón le dolía y tuvo la sensación de que iba a arrancársele del pecho. El Hermano Gris, que volvió a unírsele en cuanto desapareció la muchacha, dijo pensativamente: —Al fin, como dijeron Raksha, nuestra madre, Akela y la serpiente Kaa, el hombre vuelve al hombre.

Mowgli dio un suspiro, puso la mano sobre la cabeza del Hermano Gris y le pidió que citara a todos los habitantes de la Selva al Consejo de la Peña. En cualquier otra época la noticia los hubiera atraído a todos; pero ahora se hallaban muy ocupados cazando, peleándose y cantando. De uno a otro fue corriendo el Hermano Gris, gritando: —¡El Amo de la Selva se vuelve con los hombres! ¡Venid al Consejo de la Peña! —Pero todos se negaron. Era la estación primaveral y el significado maravilloso del Lenguaje Nuevo.

El Hermano Gris.

ADIOS A LA MANADA

Así, cuando Mowgli, con el corazón oprimido, subió al sitio en que años atrás lo presentaron al Consejo, no halló ahí más que a los **cuatro**, Baloo, que estaba ya casi ciego con los años, y la pesada y fría serpiente Kaa, enroscada en el puesto que solía ocupar Akela.

—¿Termina, pues, aquí tu rastro, Hombrecito? —dijo Kaa cuando Mowgli se arrojó al suelo con el rostro entre las manos—. Y agregó: —Al fin el Hombre siempre vuelve al Hombre, aunque la Selva no lo arroje de su seno.

Up by ANILOM GLBAP

Pero Baloo los hizo callar en seguida y habló pausada y claramente.

—¿Entonces la Selva no me expulsa, pues? —balbuceó Mowgli. El Hermano Gris y los otros tres lobos gruñeron furiosamente y comenzaron a decir: —Mientras nosotros estemos vivos nadie se atreverá...

Pero Baloo los hizo callar en seguida y habló pausada y claramente: —Yo te enseñé la Ley. Es a mí a quien toca hablar, y, aunque no vea ya ni las rocas que tengo por delante, **veo** muy lejos. **Ranita,** sigue tu rastro, haz tu cubil entre los de tu propia sangre, entre los de tu manada, entre tu propia gente; pero cuando necesites comida, o quieras que te ayudemos con los dientes, con los ojos o llevando rápidamente, por la noche alguna orden tuya, acuérdate, Dueño de la Selva, de que ésta está pronta a obedecerte. Escucha. Te quiero sobre todas las cosas —dijo Baloo—; pero no hay palabras ni voluntad alguna que pueda detenerte aquí. Casi todos han muerto. No puede decirse ya que el Hombre-cachorro venga a pedirle permiso a su manada para marcharse, sino que ahora el Dueño de la Selva cambia de rastro. ¿Quién se atreve a preguntarle al Hombre, la razón de lo que haga?

—Pero Bagheera y el toro que me rescató... —dijo Mowgli—. No quisiera...

Sus palabras fueron interrumpidas por un rugido y por el rumor de algo que caía en los matorrales vecinos, y un instante después, ligera, fuerte, terrible, apareció frente a él Bagheera.

—Por esa razón —dijo estirando una de sus patas que chorreaba sangre— no vine antes. La caza fue larga, pero ahí, entre las matas, queda muerto... Es un toro de dos años... el toro que te devuelve la libertad. Hermanito. Todas las deudas quedan ya pagadas. Por lo demás, yo no digo otra cosa que lo que Baloo diga.

Lamióle el pie a Mowgli y luego gritó, desapareciendo de un salto:

—Acuérdate de que Bagheera te quería.

Cuando estaba ya al pie de la colina volvió a gritar con fuerza:

—¡Buena suerte en el nuevo rastro que sigues, Dueño de la Selva! Acuérdate de que Bagheera te quería.

—Ya lo has oído —dijo Baloo—. No hay más; vete ahora. Pero antes acércate a mí, ven, **Ranita Sabia.**

—Siempre es duro mudar de piel —observó Kaa, agregando: —También la Selva **media** es tuya. Ten en cuenta que no hablo en nombre de gente sin importancia.

Mowgli, que no quería renunciar a las noches en la selva, pero a quien se le iban los pies, contra su voluntad, hacia la manada de los hombres, sollozaba, puesta la cabeza sobre un hombro del oso ciego y anudados los brazos a su cuello, mientras Baloo intentaba débilmente lamerle los pies.

—Las estrellas se apagan —dijo el Hermano Gris, olfateando el viento del alba—. ¿Dónde dormiremos hoy? Porque desde ahora vamos a seguir nuevas pistas.

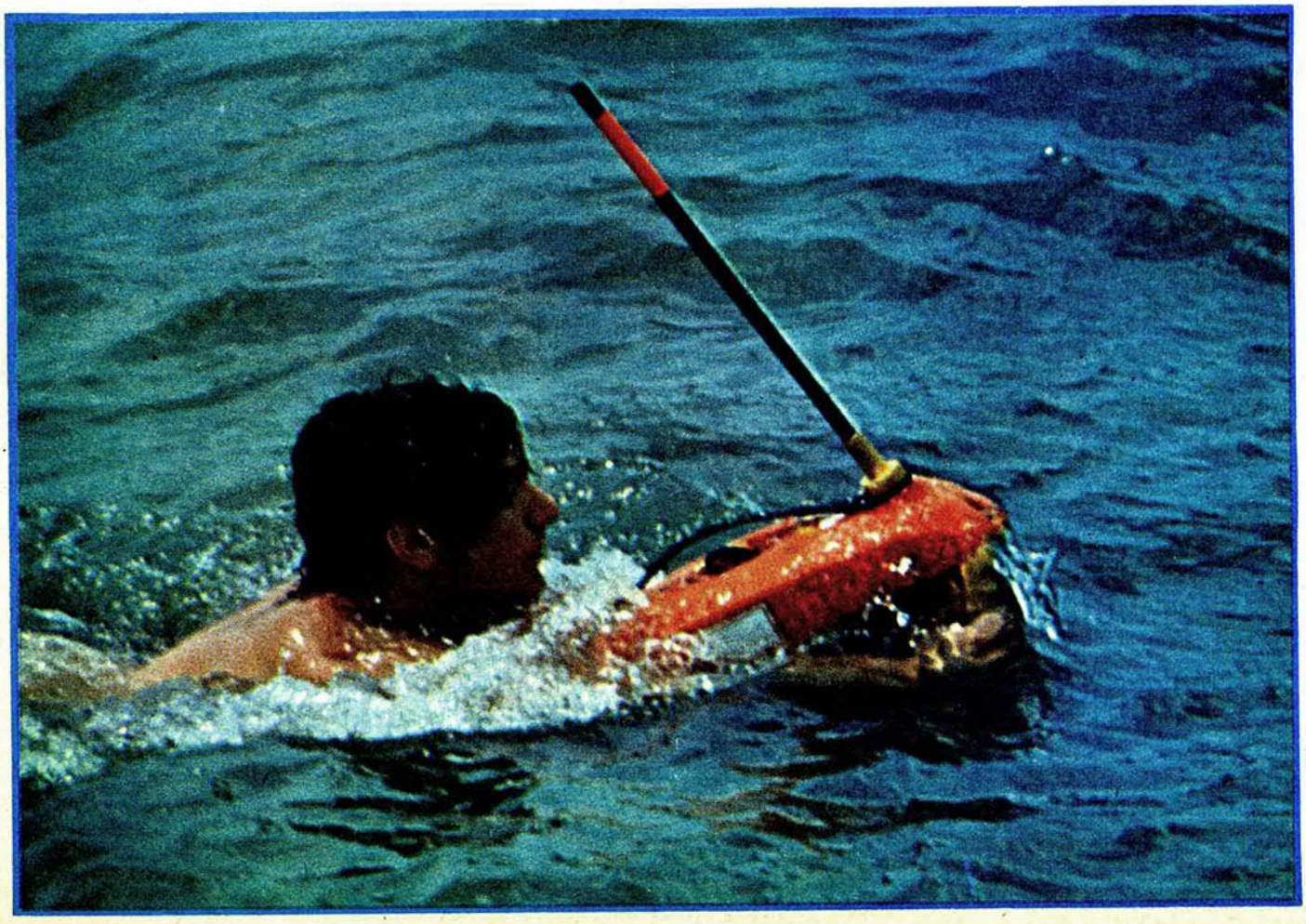
Y aquí termina la última de las narraciones relativas a Mowgli.

fin

Y un instante después, ligera, fuerte, terrible, apareció frente a él Bagheera.

EL AQUASCOOTER: DIVERSION PARA CUALQUIER EDAD

Pesa siete kilos y puede ser llevado como un maletín. Una diversión silenciosa, ya que su motor, de 2HP, trabaja sumergido.



Up by ANILON OLBAP

Entre el creciente número de invenciones destinadas a aportar nuevas emociones y actividades a los seres humanos, en sus ratos de ocio, se encuentra el "aquascooter": un motor semejante al de una lancha, que impulsa al individuo a través del agua.

La gran demanda que ha ganado rápidamente se debe, según un aficionado, a la "libertad, dominio, seguridad, aventura y el maravilloso placer de sentir la fuerte corriente de agua contra el cuerpo". Otros se entusiasman con la sensación de desprendimiento total que se experimenta cuando la gente se deja llevar por el motor. Además, es también un excelente ejercicio para los músculos.

PESCA SUBMARINA

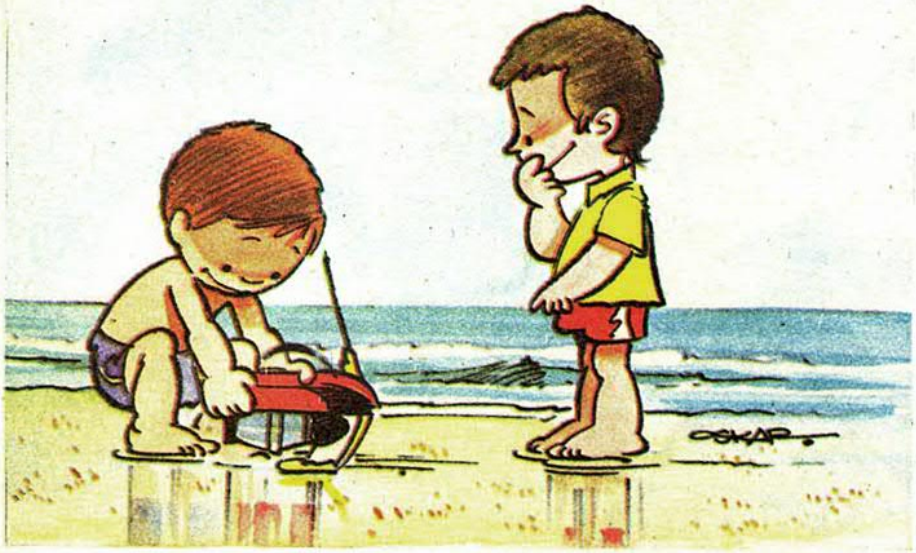
El aquascooter tiene a su favor el hecho de ser una diversión para cualquier edad. En cierto sentido, es mejor que una lancha por su tamaño y por permitir explorar lugares normalmente inaccesibles. Puede ser usado en cualquier tipo de embarcación liviana, de madera o inflable, unido a ella por un simple accesorio.

Acoplado a una lancha, el aquascooter puede llegar hasta aguas más profundas y explorar los lugares de acceso más difícil. Ayuda también a descubrir lugares para la pesca submarina. Se puede sumergir hasta un metro de profundidad sin que entre agua por el respirador. El explorador puede zambullirse con él para la pesca submarina y a la vuelta fijarlo nuevamente a la lancha, operación que, por lo liviano y sencillo del aquascooter, puede hacerse dentro del agua.

¿COMO ES EL AQUASCOOTER?

El aquascooter tiene el aspecto y el funcionamiento de

1. El aquascooter pueae usarse también con cualquier embarcación liviana. Simplemente hay que unirlo a ella.
2. No exige ningún esfuerzo; es versátil y puede transportar hasta dos personas.
3. Para deslizarse de espaldas debe colocarse el aquascooter entre las dos piernas y mantener los brazos, bien extendidos, junto al cuerpo con las manos en el tirador.
4. Un tubo de "respiración" permite al motor funcionar incluso bajo el agua.
5. El aquascooter es silencioso porque su motor funciona sumergido.



un motor comun de lancha. Está hecho de fibra de vidrio, pesa 7 kilos y no pasa de 50 centímetros. El motor de gasolina de dos tiempos, de 48 cm^3, es totalmente blindado; desarolla una potencia de 2 HP, y alcanza una velocidad de 8 km./hora. En el tanque caben dos litros de gasolina especial por un litro de aceite Valvoline Outboard. Cuando se usa aceite común de dos tiempos, la mezcla es de 20 litros de gasolina para un litro de aceite.

El motor, tanque de gasolina y agua forman una sola unidad, protegiendo al operador de cualquier contacto accidental con la hélice. Un tubo, largo, delgado, permite al motor "respirar" aun en aguas turbulentas o corrientes marinas muy fuertes. Este tubo es removible y la caja del motor tiene una manilla que facilita transportarlo. El aquascooter puede ser cargado como un maletín y cabe fácilmente en cualquier auto. Fuera de eso, funciona sin ruido porque su motor trabaja sumergido.

MANEJO FACIL

Dar la partida, acelerar, abrir la válvula de gasolina y mover el cuerpo al mismo tiempo son maniobras sencillísimas. La aventura del aquascooter no exige más que seguir correctamente algunas instrucciones. Pero es importante no olvidar algunos detalles, como verificar el nivel de gasolina, cuya falta puede hacerse bastante problemática si ocurriera lejos de la orilla.

La primera providencia es retirar el tapón de aire, substituyéndolo por el respiradero. La operación siguiente es despresurizar el tanque de gasolina, quitando lentamente el tapón plástico —cuando se verifica si el tanque está lleno—, atornillándolo firmemente enseguida.

Después de observar si todo está en orden, la partida puede ser dada dentro o fuera del agua. Conservando la válvula de gasolina cerrada, se empuja el acelerador para adelante y se aprieta la partida tres veces.

La manera correcta de dirigir el aquascooter es mantener los brazos extendidos, piernas y pies derechos. Los cambios de velocidad son fácilmente conseguidos por la presión del pulgar del acelerador. Dejando de presionar se vuelve automáticamente a marcha lenta. Para cambiar la dirección basta virar el cuerpo totalmente.

Si se suelta el aquascooter en el agua describirá un círculo de 360° en marcha lenta y volverá al operador. Esto no es aconsejable si hay otras personas cerca para evitar chocarlas, o en aguas poco profundas donde el contacto con el suelo podría dañarle el motor.

Para alcanzar la velocidad máxima la persona debe dejar que el chorro de agua, producido por la hélice, pase por debajo de su cuerpo. La posición normal del aquascooter es frente a los dos brazos extendidos de quien lo dirige. Pero si la persona desea deslizarse de espaldas, se coloca entre las piernas con ambos brazos a lo largo del cuerpo para sujetar las manillas del aquascooter.

Después de estar en marcha, el aquascooter es una diversión que no exige esfuerzo físico y que puede ser aprovechada según la imaginación de cada uno. No es peligroso, pero quien tenga los cabellos largos debe sujetarlos para evitar que entren en contacto con la hélice; la misma precaución debe tomarse, con las tiras de los trajes de baño.

Para evitar que el aquascooter sufra cualquier daño, nunca se lo debe tomar por el respirador para transportarlo, sino por las manillas, conservándolo siempre en posición horizontal sin hundir el tubo del respirador. Cuando se lo transporta a gran distancia debe vaciarse el tanque, y no olvidar cerrar la gasolina cuando el viaje sea más corto.

Antes de guardar el aquascooter se debe hacer funcionar el motor hasta que toda la gasolina se haya consumido. Enseguida hay que lavarlo con agua dulce para evitar la corrosión (puede usarse manguera). La revisión del motor debe hacerse después de cada temporada.

Ameuropress - Abril

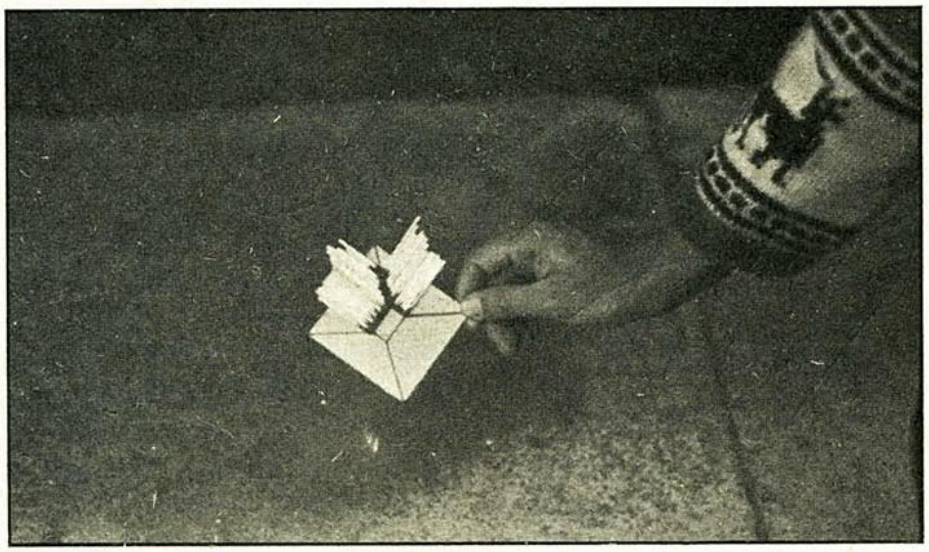
Up by ANILGM OLBAP

● COMO HACER

posa-vasos

Texto de Jorge Bahamonde A.

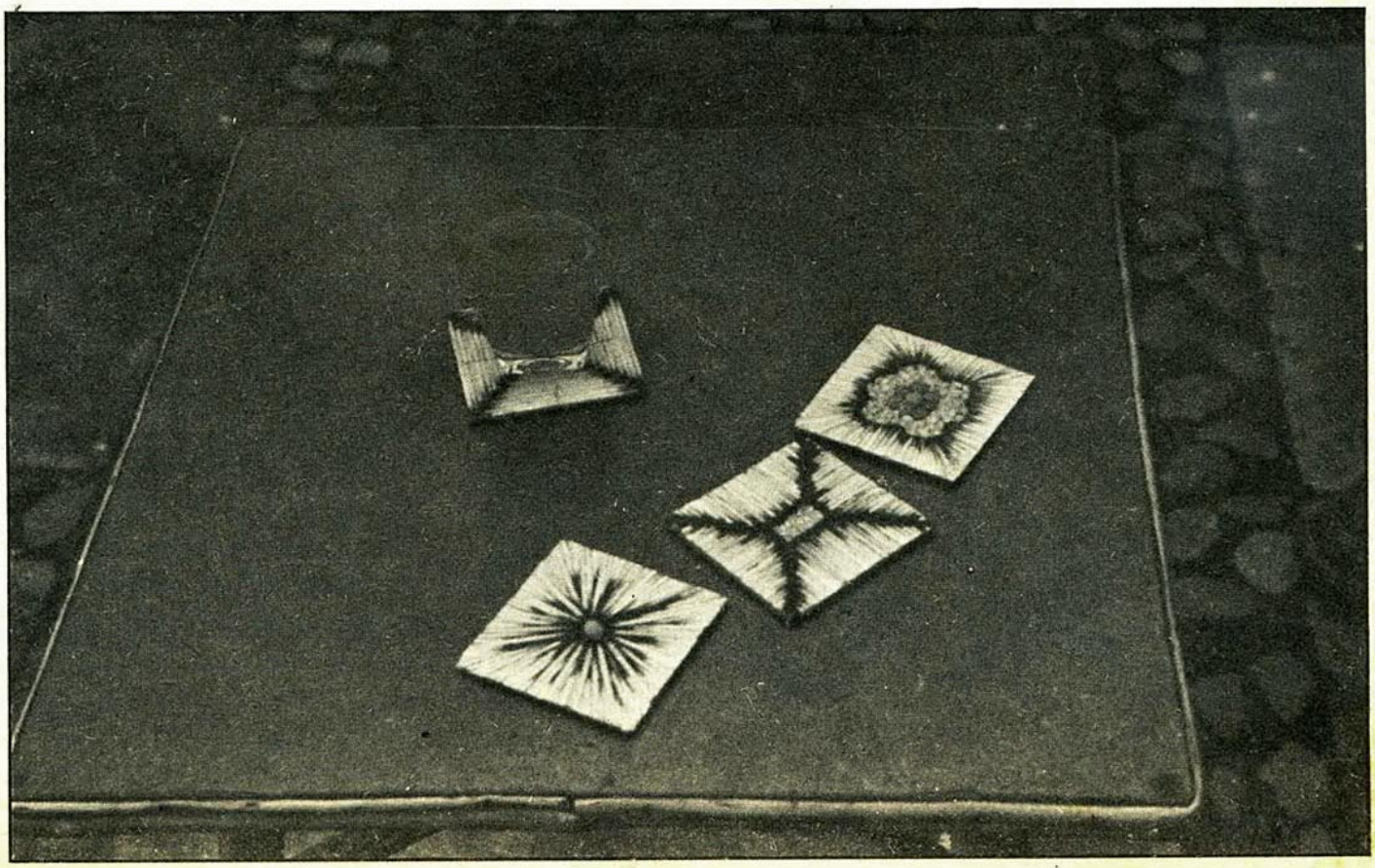
Fotos de Héctor Bahamonde A.



Siempre en casa tenemos materiales de desecho que pueden servir para hacer cosas interesantes y que presten utilidad. Aprovechando palitos de fósforos usados, cartón madera (el que traen los blocks de dibujo), piedrecitas o semillas y pegamento, puedes hacer unos hermosos posavasos.

PROCEDIMIENTO

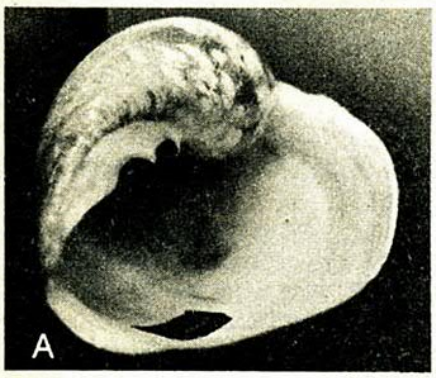
1. Corta un cuadrado de cartón de 7 x 7 centímetros y dibuja sobre él algún motivo interesante.
2. Corta palitos de fósforos y pégalos sobre el cartón, de tal modo que el lado quemado vaya siguiendo el contorno del dibujo. Puedes dejar sectores sin cubrir y luego llenarlos con semillas o piedrecitas de colores (ver foto).
3. Una vez que has formado el dibujo y rellenado todo el cuadrado con semillas y palitos, tienes un hermoso posavasos listo para prestar utilidad.
4. En una de las fotografías te hemos puesto cuatro motivos diferentes, así tendrás una idea de las variedades que puedes realizar.

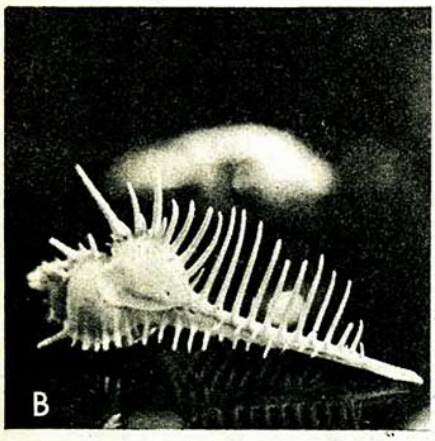


● Bio-Arte

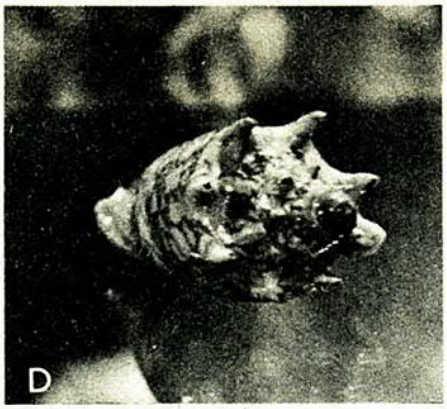
LOS MOLUSCOS obras maestras de la naturaleza

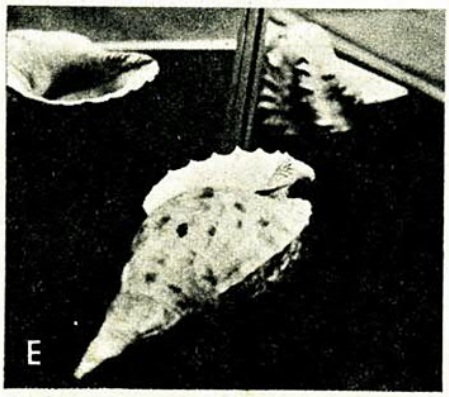
Texto de Magdalena Faludi. Fotos de Fernando Pavez.


A


B

C


D


E

Actualmente se conocen cien mil especies diferentes de moluscos. Muchos de ellos poseen una extraña y singular belleza y constituyen verdaderas obras de arte de la Naturaleza.

Parte de la colección de caracoles de Pablo Neruda. A) Caracol gigante. B) "El peine de Venus", ejemplar de aguas cálidas. C) Una pieza de curiosa forma. D) "Tricton", de aguas cálidas. E) "Aulica imperialis".

El arquitecto más grandioso de todos los tiempos es y siempre será la Naturaleza. Esa es la inevitable conclusión que fluye luego de admirar la "Exposición Bio Arte", presentada recientemente en el Museo de Historia Natural de Quinta Normal.

Un buen número de las piezas exhibidas pertenecen a la colección de caracoles de Pablo Neruda y fueron trasladadas temporalmente, desde Isla Negra hasta el museo.

SINGULAR BELLEZA

Al examinar algunos ejemplares, llaman la atención el colorido, el diseño y la estructura de las conchas. Observemos, por ejemplo, un molusco bivalvo. Su caparazón tiene una capa externa sutil, fina, como porcelana china y de color variable, según la especie. Su capa interior, de singular belleza, está constituida por láminas calcáreas paralelas que contienen una substancia química llamada "aragonito" que produce refracción de la luz e iridiscencia.

La diversidad de formas de los moluscos sobrepasa la fantasía de los mejores artistas. En los gastrópodos, como la lapa, la concha está constituida por una sola valva de forma cónica. La "oreja de mar", en cambio, se caracteriza por una ligera torsión y presenta

Up by ANILLOM OLBAP

Ammonites, fósil pariente del pulpo.

numerosas perforaciones. Otras especies tienen forma de espirales que giran hacia la derecha o hacia la izquierda.

Uno de los moluscos más hermosos es, sin duda, el "Nautilo", que vive en los océanos Indico y Pacífico. Esta dotado de una gran concha calcárea de unos 20 centímetros de diámetro, arrollada en espiral y dividida en varias cámaras, la última de las cuales está ocupada por el animal.

Otro molusco de singular belleza es el "Argonauta", que habita en las aguas del Mediterráneo. Produce una concha muy delgada cuya función es servir de depósito a sus huevos.

¿COMO SON LOS MOLUSCOS?

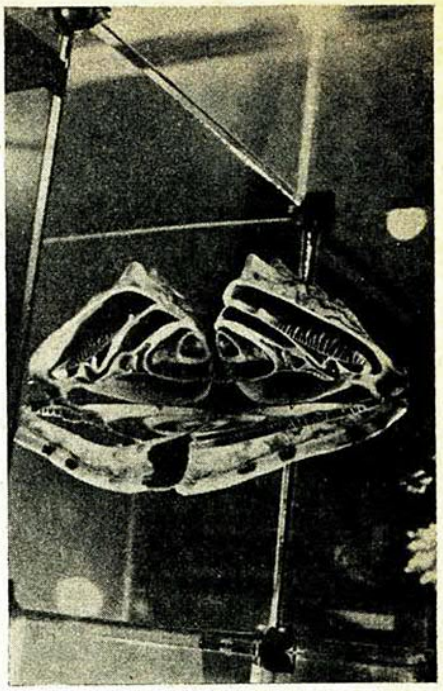
Tanto hablar de la belleza y la diversidad de formas de los moluscos, nos ha despertado la curiosidad por saber, ¿cómo son estos animalitos?

Los primeros moluscos aparecieron en los mares del Mesozoico, hace ciento ochenta millones de años. Desde entonces han invadido todos los medios acuáticos y terrestres y hoy se les encuentra tanto a siete mil metros en las profundidades oceánicas como a tres mil metros sobre el nivel del mar, demostrando con ello, una extraordinaria capacidad de adaptación.

Morfológicamente se distinguen tres partes en los cuerpos de los moluscos: cabeza, pie y masa visceral. Según la conformación que presentan estas partes, los moluscos se clasifican en: Lameobranquios, sin cabeza diferenciada (choros, almejas, etc.), Gastrópodos, cuya masa visceral presenta una torsión en 180 grados (caracoles), y Cefalópodos, cuyo pie se transformó en una corona de brazos alrededor de la cabeza (pulpos, calamares, etc.).

El cuerpo blando de los moluscos está dentro de una concha calcárea, tapizada por el "manto" que la origina y que encierra la masa visceral. En ésta existe una glándula que produce el nácar y las perlas. Esos moluscos, según su especie, poseen conchas univalvas, bivalvas y multivalvas.

Para reproducirse, los moluscos depositan huevos cuyo desarrollo se efectúa a traves de la metamorfosis de larvas (moluscos marinos) o en forma directa (caracoles terrestres). Se alimentan de pequeños seres vivientes o de vegetales. A medida que crecen, los moluscos agregan capas concéntricas de concha a su caparazón.



Corte transversal de un caracol.

LOS MOLUSCOS EN EL ARTE.

Estos singulares animales han tenido a través de la historia variadas aplicaciones, tanto en la caza como en el arte.

En conchales que datan de miles de años, se han descubierto anzuelos hechos de conchas de choros, collares fabricados con caracoles y diminutos discos de fragmentos de concha, laboriosamente trabajados.

Las tribus africanas utilizan frecuentemente máscaras adornadas con conchas de diversas formas y colores. También solían utilizarse en la Antigüedad grandes caparazones de caracoles como trompetas. Por otra parte, las perlas han sido desde tiempos muy remotos, joyas muy codiciadas.

La forma característica de los caracoles también se ha aplicado a la arquitectura. Ultimamente, hemos visto como han surgido en Santiago, Viña del Mar y Rancagua, varios centros comerciales de líneas concéntricas como los caracoles. Por lo visto, es un estilo arquitectónico de mucho éxito en la actualidad.

Up by ANILLOM OLBAP

LOS PUMAS

Texto y fotos de Fernando Pavez

En Rancagua tiene su sede un club de muchos pergaminos en el fútbol infantil. Sus socios anhelan tener una secretaría y cancha propia.

Primera infantil, verdaderos "pumas" para el fútbol.

R. Zalazar, M. Moya, H. Morales, J. González y S. Soto, los tomperredes.

Oscar Olivos, presidente; Heriberto Peñailillo, delegado; Raúl Cavides, un futuro astro, y el DT., Julio Cabezas.

¡Los Pumas a la cancha!...

Fundado el primero de enero de 1969, el Deportivo Pumas, de Rancagua, acaba de celebrar su aniversario número nueve. Una institución que puede servir de modelo a sus similares, pues su organización es realmente buena. Cerca de un centenar y medio de socios permiten, con sus cuotas y cooperación, dotar de todo lo necesario a los pequeños pumitas. Su sede social, situada en Av. Germán Ibarra 1062,es el punto de reunión de todos, la que cuenta con entrenamientos variados que permiten a los jóvenes y niños recrearse y encauzar sus inquietudes en forma correcta.

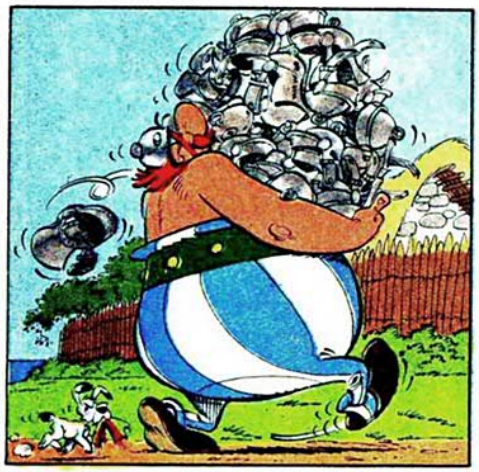
Este club nació gracias al entusiasmo de Walterio Abarca, deportista que se dedicó por entero a los pequeños. Lo mismo se puede decir de Oscar Olivos, su actual presidente, quien opina:

—Me siento feliz, sinceramente, de orientar a nuestros niños. Es lindo identificarse con los anhelos infantiles, volver a sentirse como ellos y verlos defender, con tanto cariño, su camiseta. Tenemos algunos sueños por cumplir: poseer una sede propia y, aunque esto es mucho más difícil, encontrar a un deportista que nos brinde el terreno para trazar una cancha que sea nuestra...

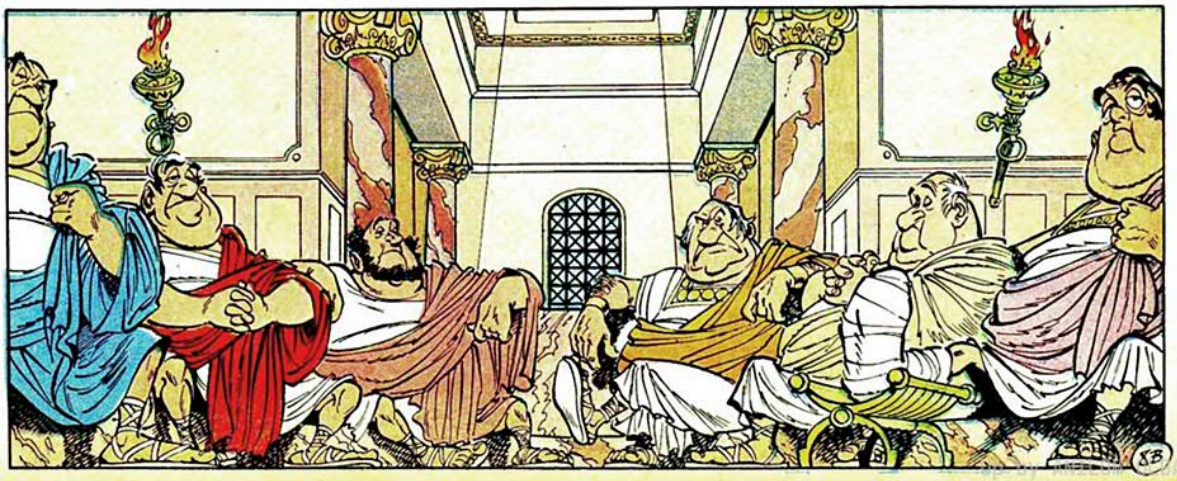
A lo mejor esta nota les ayuda a cumplir tan ferviente deseo. ¡Los Pumas rancagüinos merecen eso y mucho más!

Up by ANILOM OLBAP

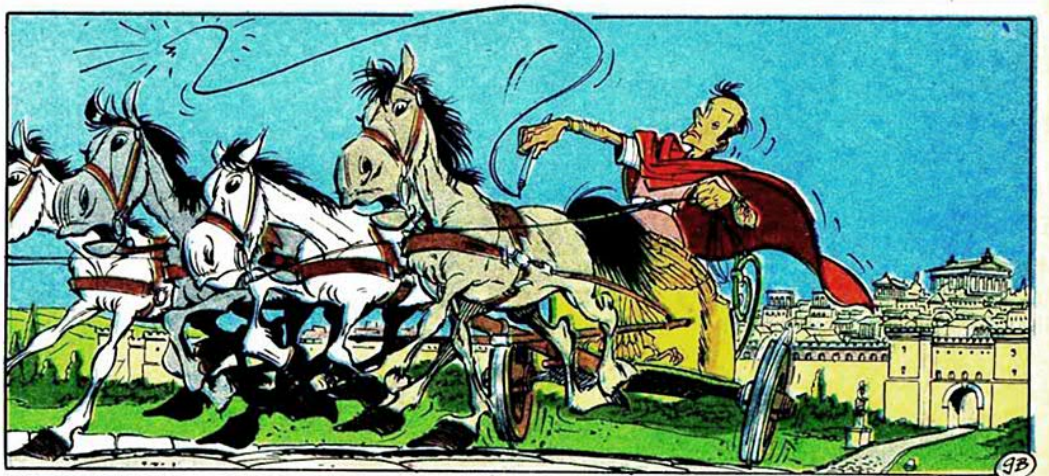
Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA



Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA



Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA



Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

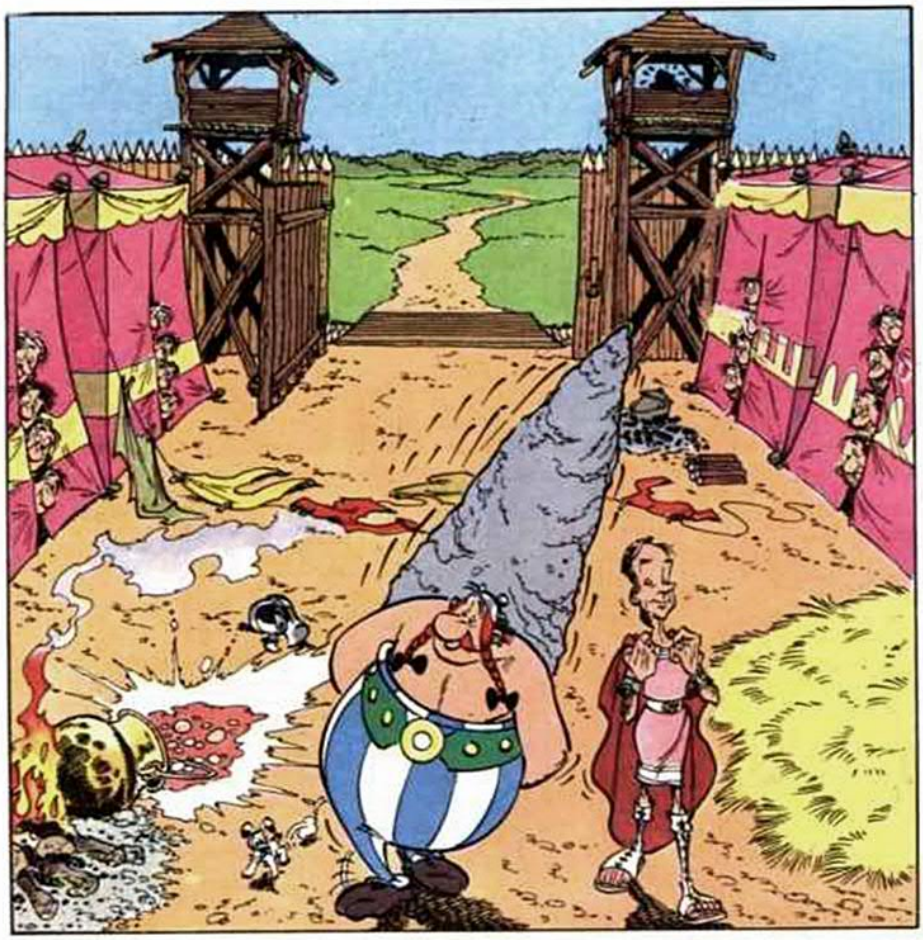
Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

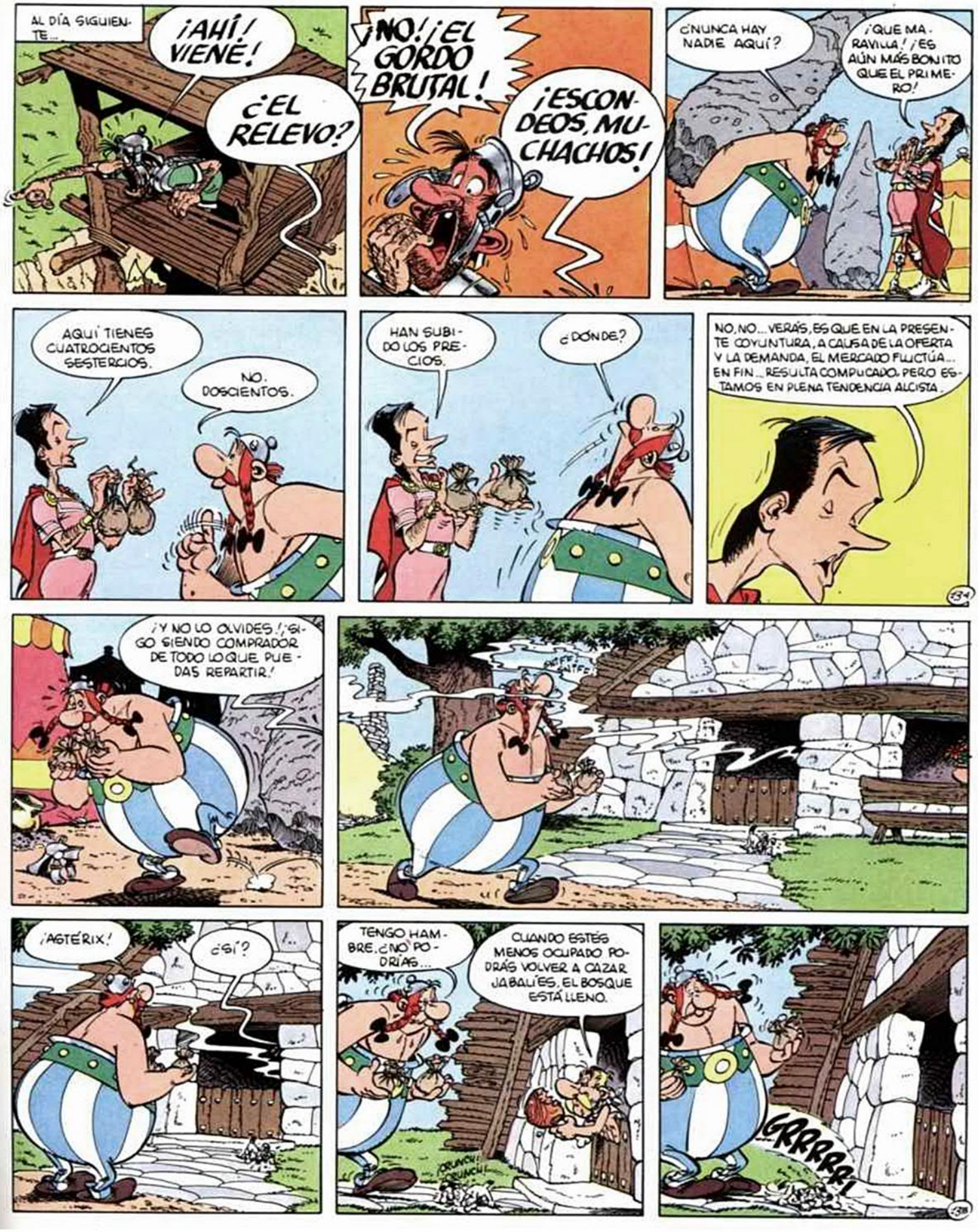
Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA



Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

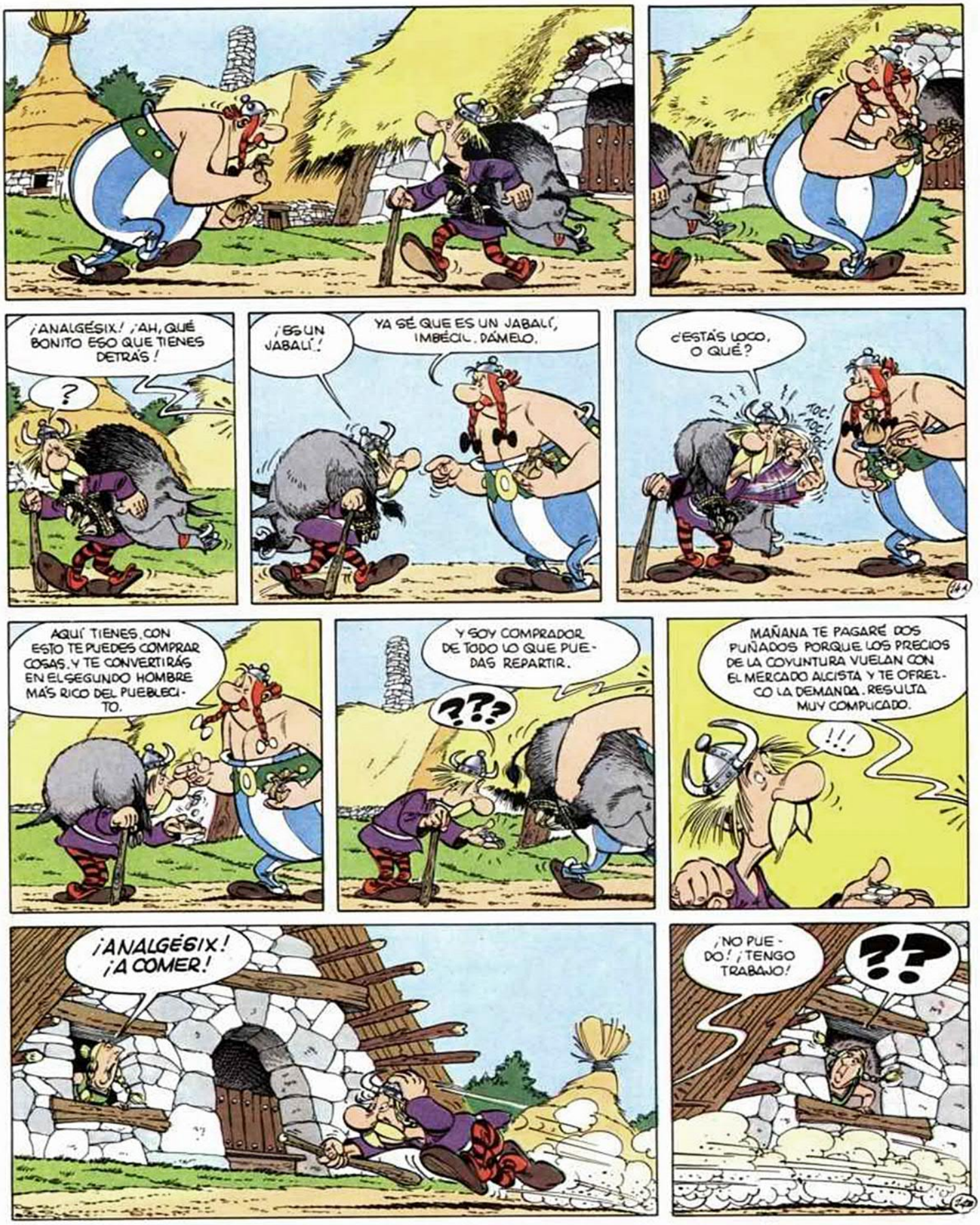
Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA



Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA



Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

PARTE 4

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

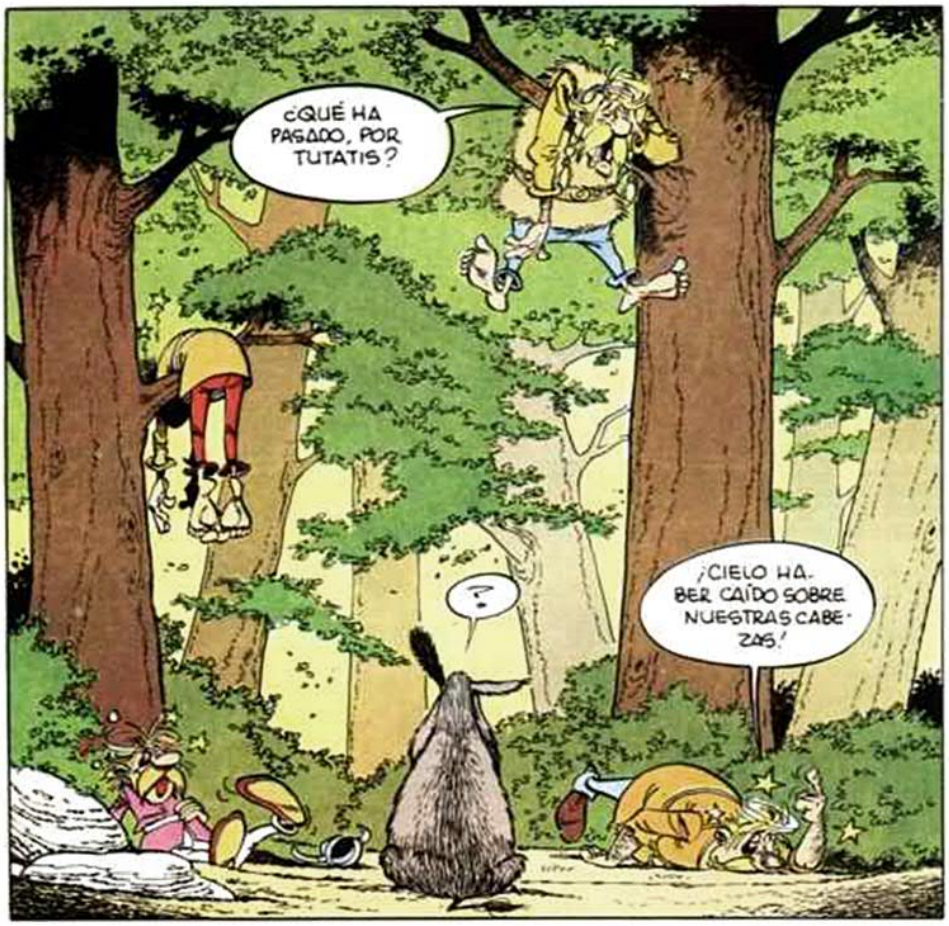
Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

CONTINUARÁ.

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA



Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

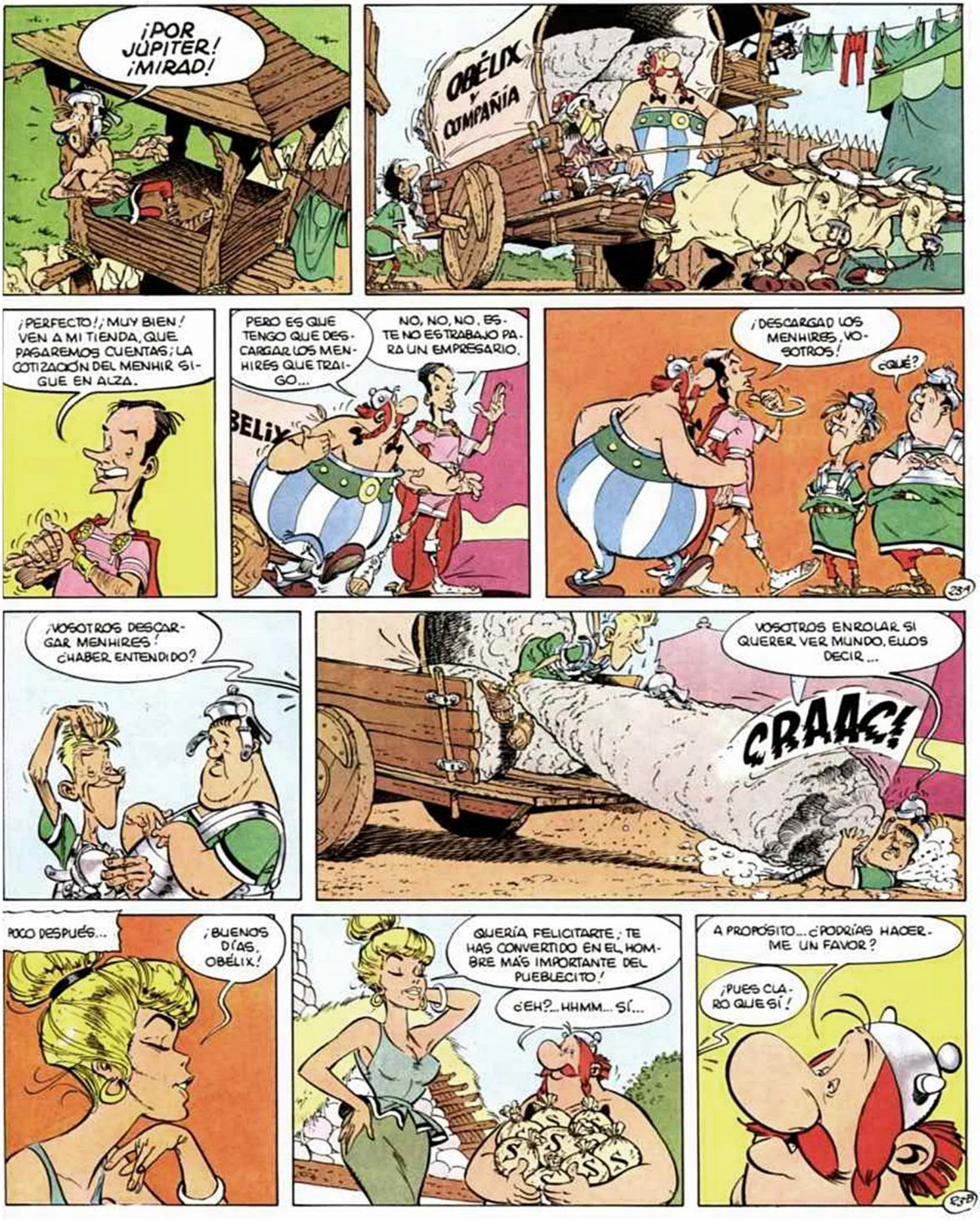
Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

CONTINUARÁ.

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA



Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

CONTINUARÁ.

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

LO QUE VA A SEGUIR SERÁ DIFICILMENTE COMPRENSIBLE PARA AQUELLOS QUE NO ESTÁN FAMILIARIZADOS CON EL MUNDO DE LOS NEGOCIOS ANTIGUOS. MÁS AÚN, TENIENDO EN CUENTA QUE TODO ESTO ES IMPENSABLE, HOY DÍA, PUES A NADIE SE LE OCURRIRÍA PROBAR DE VENDER ALGO COMPLETAMENTE INÚTIL...

LA DEMANDA DE MENHIRES ES, EN LOS MOMENTOS ACTUALES, PRACTICAMENTE NULA. DEBEMOS PUES RECURRIR A LA CREATIVIDAD PARA PROVOCAR UNA NECESIDAD DINÁMICA EN EL CONSUMIDOR POTENCIAL.

I

PARA ELLO, ESTUDIEMOS LOS ELEMENTOS QUE NOS VAN A PERMITIR DEFINIR NUESTRO BLANCO...

A B C D

LA GENTE COMPRA, A: LO QUE ES ÚTIL; B: LO QUE RESULTA CONFORTABLE, C: LO QUE ES DIVERTIDO; D: LO QUE PONE CELOSOS A LOS VECINOS. D; EL PUNTO MOTIVACIONAL ESTÁ AQUÍ.

UNA CAMPAÑA PROVINIENTE DE UNA ESTRATEGIA DE SITUACIÓN DE POSICIONES, DEBERÍA PERMITIRNOS ALCANZAR RAPIDAMENTE UNA MASA DE CLIENTELA SUSCEPTIBLE DE ABSORBER RAPIDAMENTE NUESTRAS EXISTENCIAS...

32A

II

EL RECONOCIMIENTO INMEDIATO DEL PRODUCTO SERÁ OBTENIDO POR UNA REPETICIÓN INTENSIVA DE LAS CUALIDADES DE DICHO PRODUCTO...

III

CUALIDADES QUE PODEMOS DEFINIR COMO SIGUE: A: INUSABILIDAD B: SOLIDEZ C: OTRAS CUALIDADES.

A B C

IV

DEC.
NOV.
OCT.
SEPT.
SEX.
QVIN.
JVN.
MAI.
APR.
MARS.
FEB.
JAN.

NO HAGO PUES ALARDE DE PROSPECCIÓN AVENTURERA, SI DIGO QUE DEBERÍAMOS LLEGAR A OBTENER BASTANTE PRONTO RESULTADOS POSITIVOS.

¿QUÉ?

YO CREER QUE TÚ PODER VENDER MUCHOS MENHIRES FÁCIL.

UDERZO GOSCINNY

ALBO NOTAMBA LAPULO

32B

Up by ANILOM OLBAP

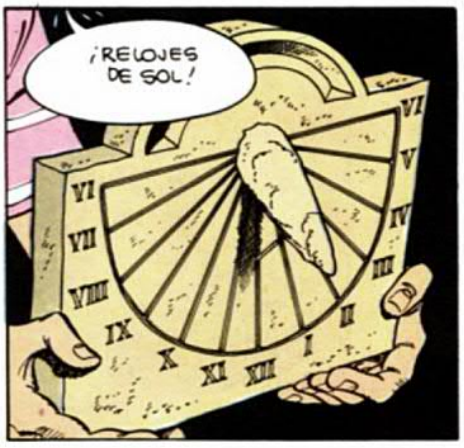
Up by ANILOM OLBAP

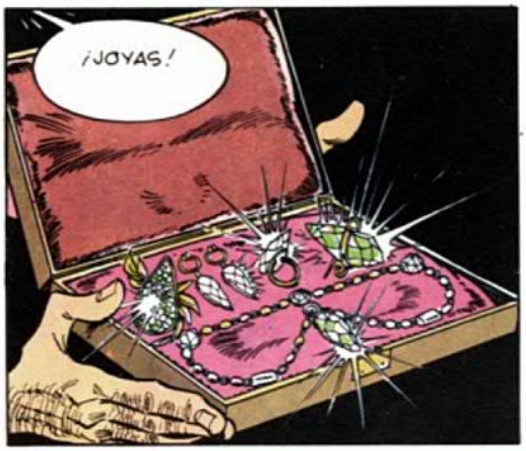
Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA



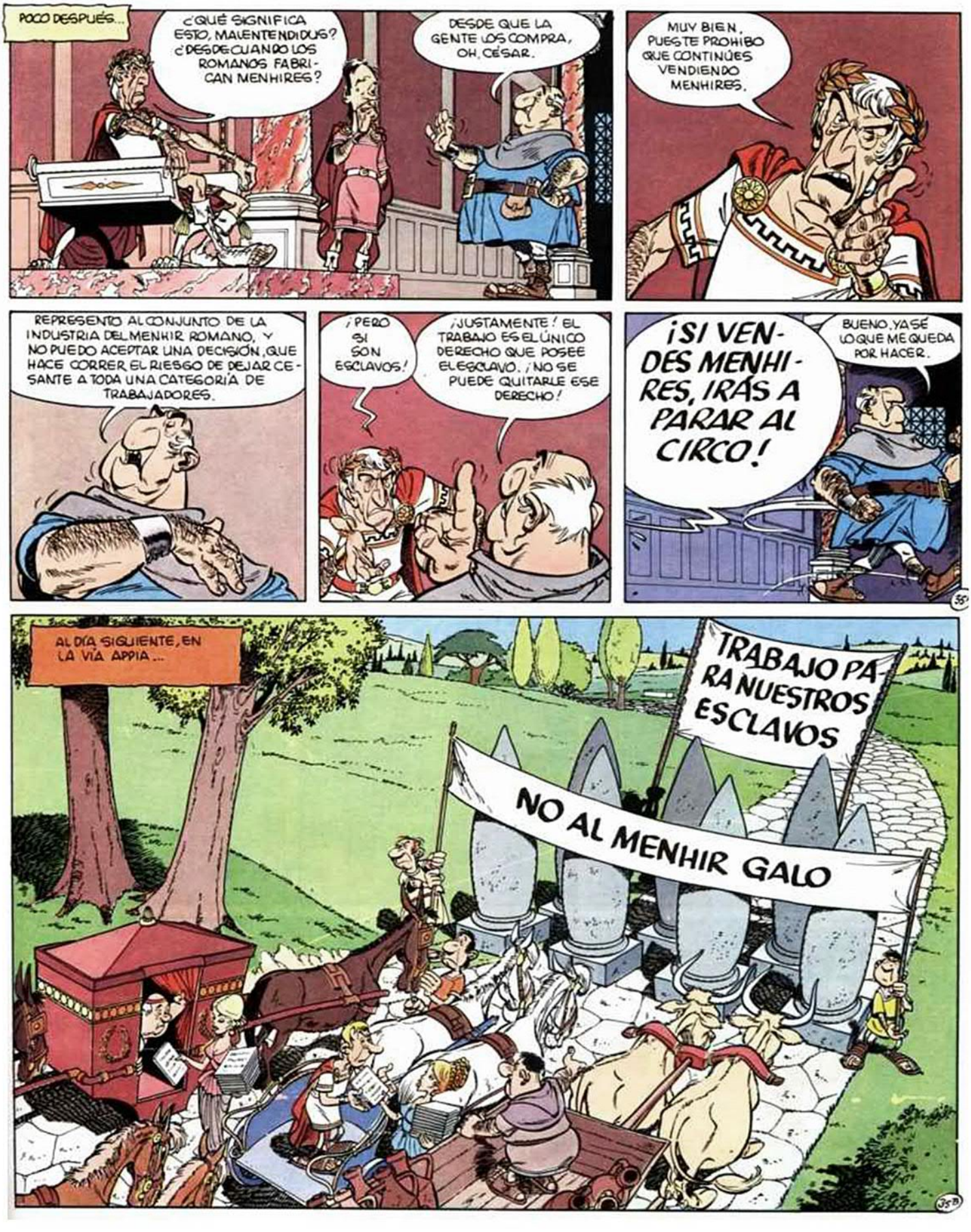


CONTINUARÁ.

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA



Up by ANILOM OLBAP

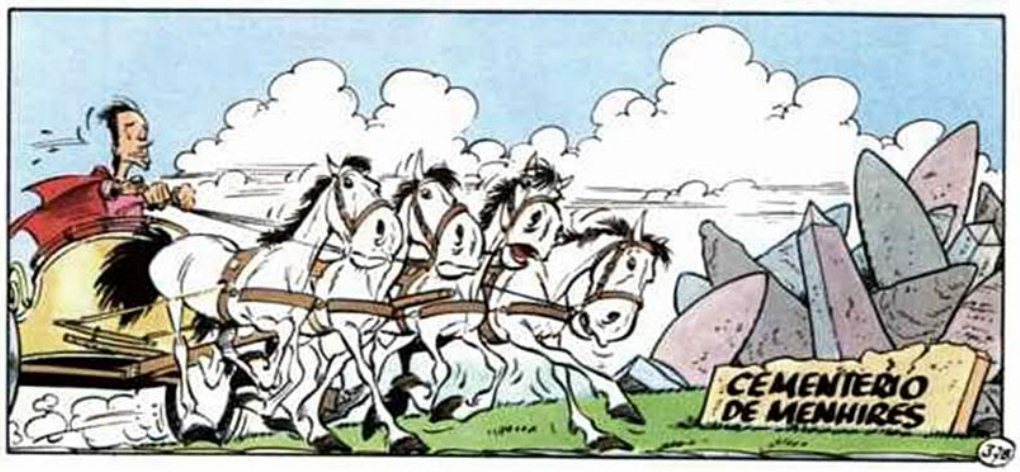
Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA



Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

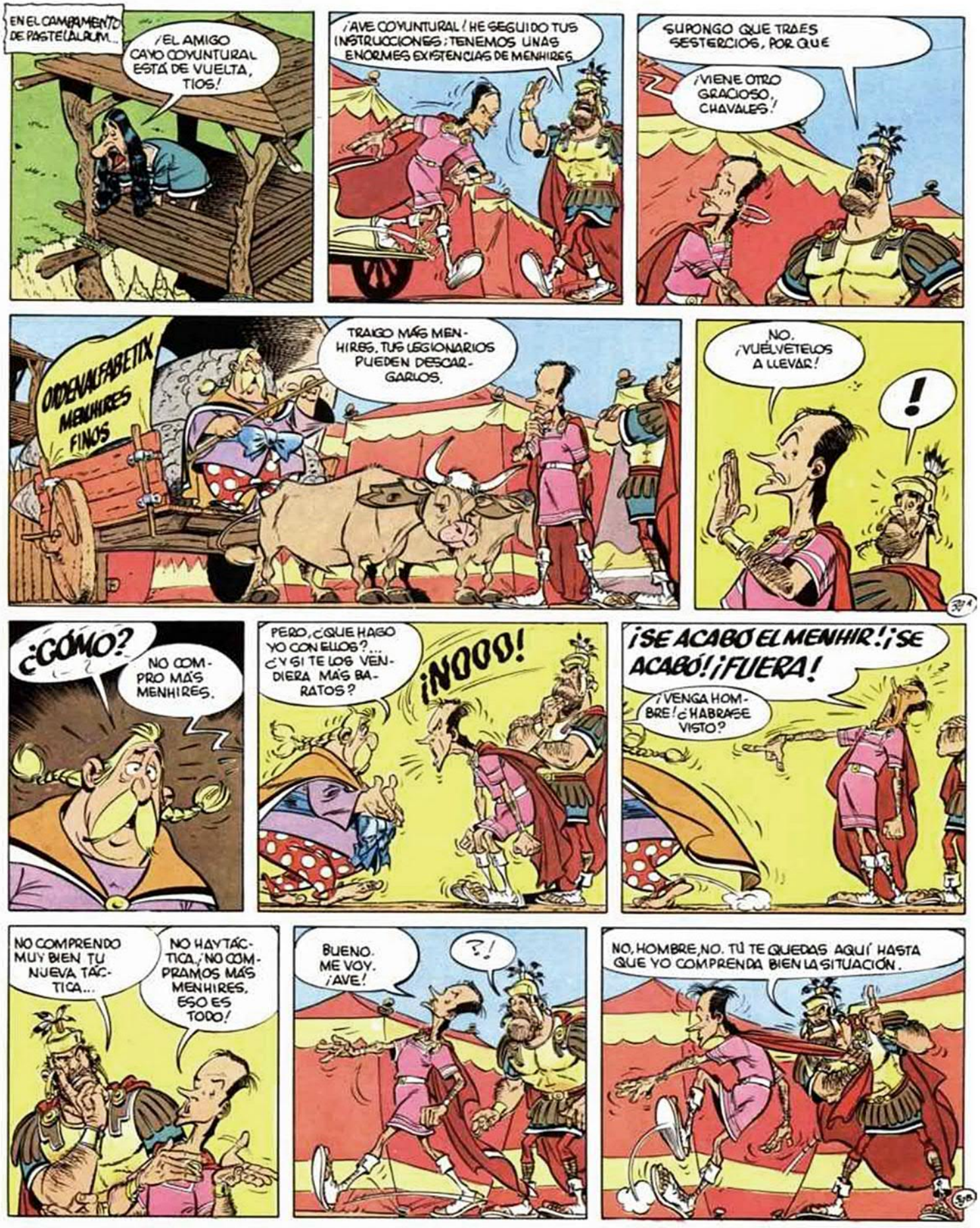
Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

CONTINUARÁ.

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

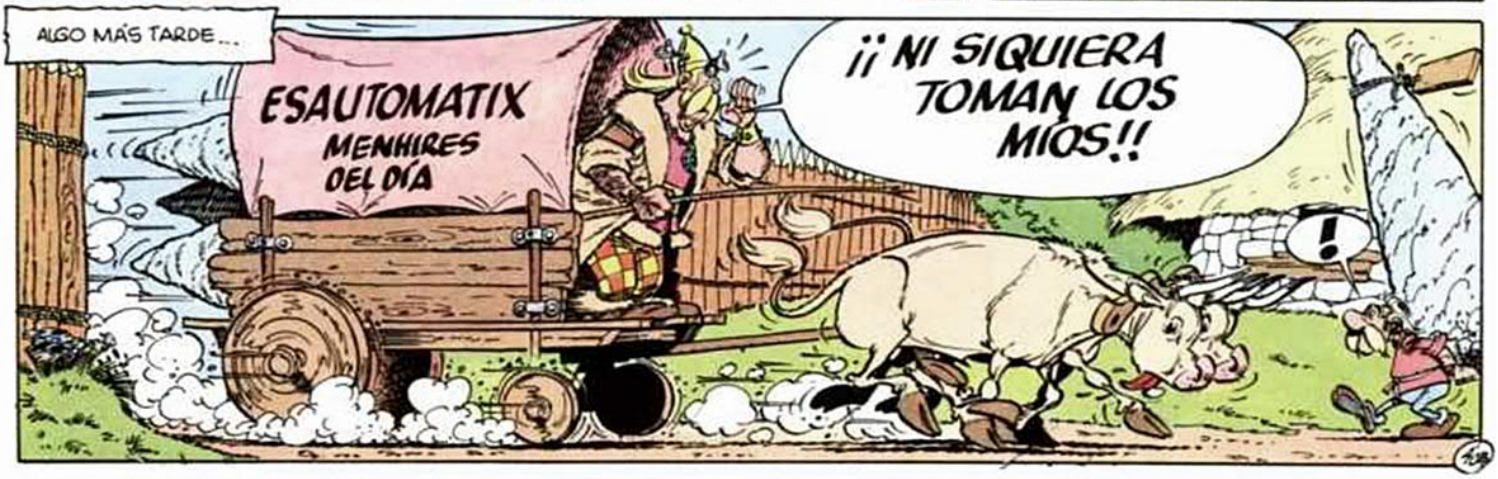
Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA



Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

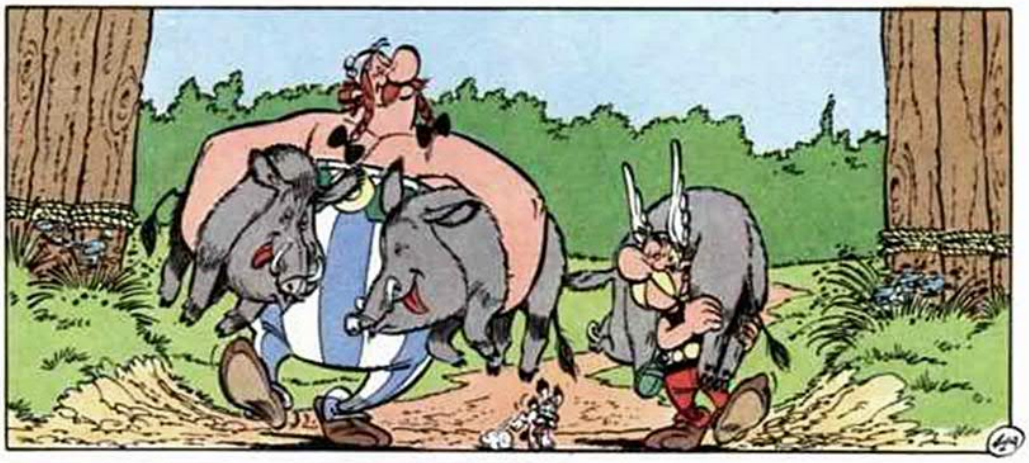
Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA



Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

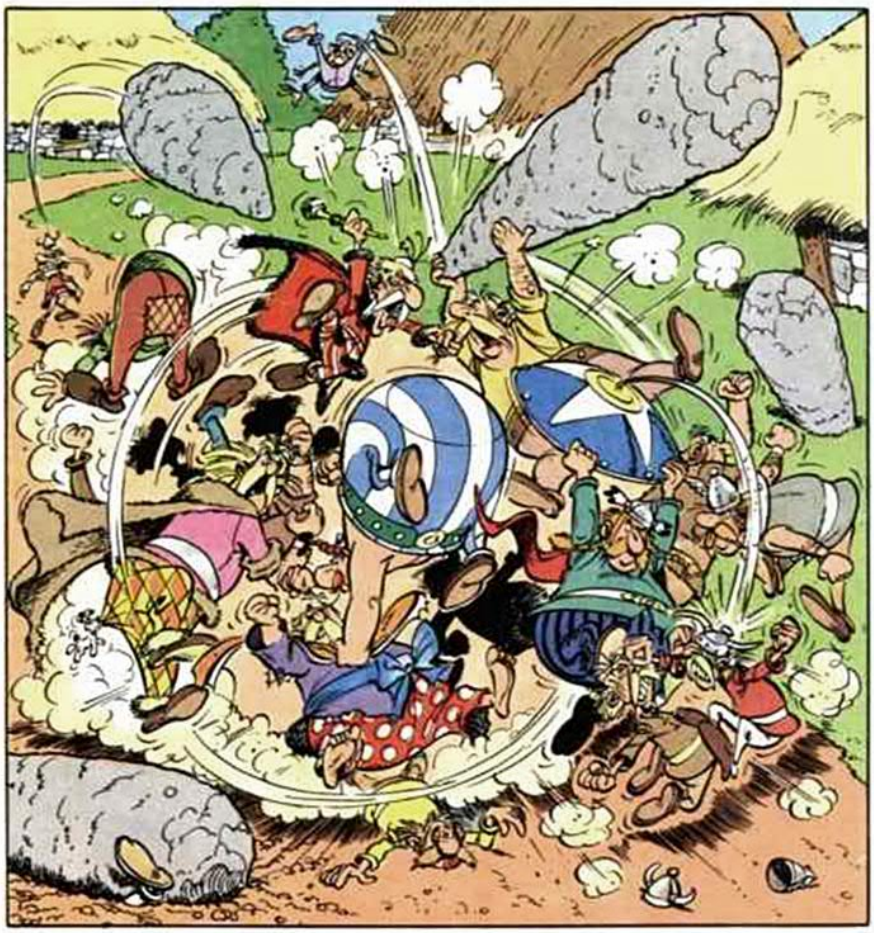


CONCLUIRÁ EL EPISODIO

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

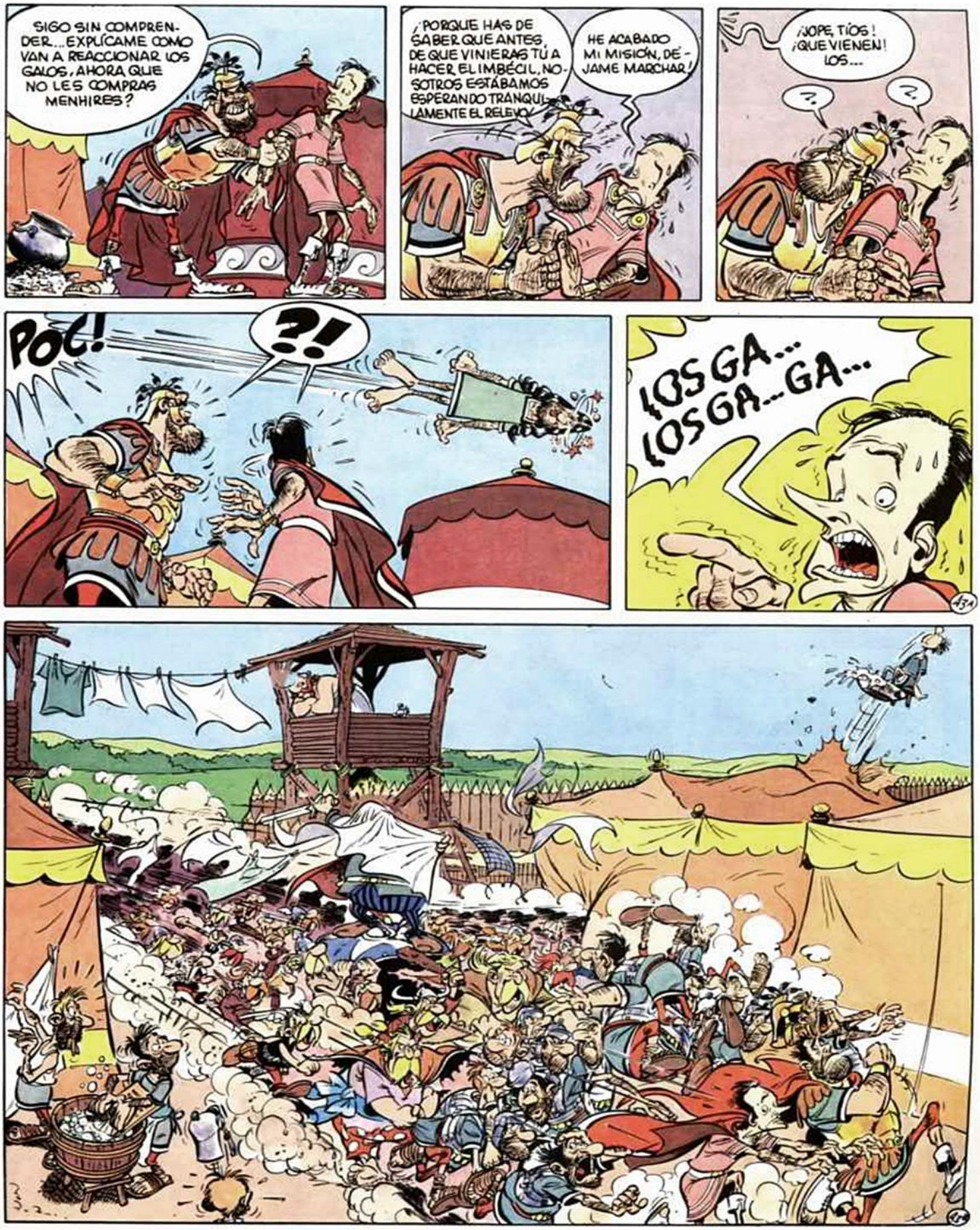
Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA



Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA



Up by ANILOM OLBAP

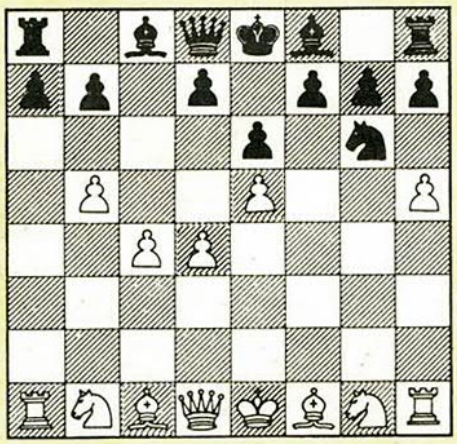
Up by ANILOM OLBAP

Astérix: OBÉLIX Y COMPAÑÍA

Up by ANILOM OLBAP

AJEDREZ:

FANTASIA



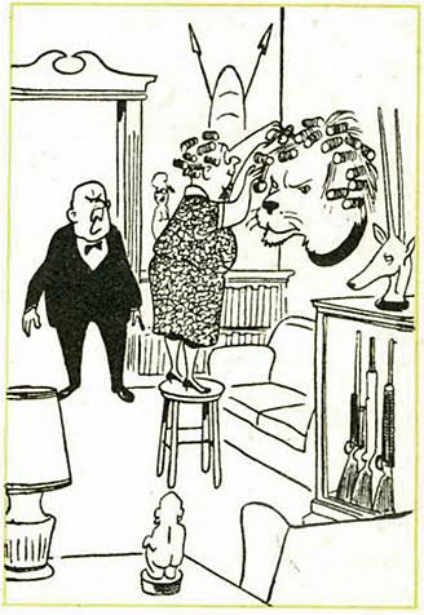
En la apertura debe buscarse el rápido desarrollo de las piezas mayores y tratar de obtener supremacía en las casillas centrales. Pero algunas veces no se siguen estas reglas fundamentales. Vean el diagrama, en que las blancas han hecho **14 movidas con los Peones** y no han desarrollado ninguna pieza mayor. Sin embargo han ganado un Caballo, y las negras tienen un juego completamente perdido.

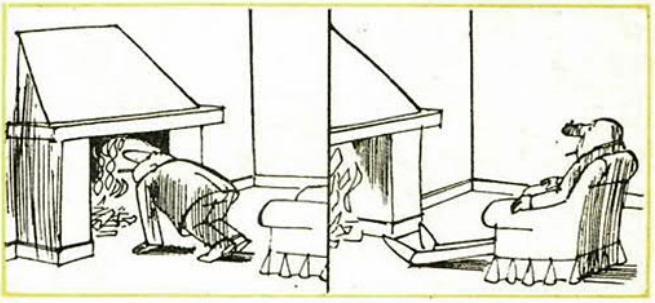
¿Cómo sucedió esto? Véanlo: Blancas, **Marshall**. Negras, **Rogosin**. Jugado en Nueva York en 1940.

1 P4R, P4AD; 2 P4CD, PxP; 3 P3TD, C3AD; 4 PxP, C3A; 5 P5C, C5D; 6 P3AD, C3R; 7 P5R, C4D; 8 P4AD, C4-5A; 9 P3C, C3C; 10 P4A, C3xPA; 11 PxC, CxP; 12 P4D, C3C; 13 P4T, P3R; 14 P5T (Ver diagrama)..., **A5Cj; 15 A2D, AxAj; 16 CxA, C2R; 17 C4R, C4A; 18 P6T, P3CR; 19 C6Aj, R1A; 20 C3A, P3D; 21 C5C, PxP; 22 PxP, DxDj; 23 TxD, R2R; 24 T3T, P3C; 25 A2C, TD1C; 26 C5xPT** y las negras abandonaron. ¡Una verdadera fantasía del tablero!

Chao
Walter Ader
Maestro Nacional

HUMOR MUDO





¿QUIEN INVENTO LA BRUJULA?

Las brújulas más corrientes están compuestas por una aguja magnética, montada sobre un pivote, que puede girar en todas direcciones. Sin embargo, ésta no es completamente libre de girar para cualquier lado, ya que invariablemente es atraída por el norte, es decir, por el polo magnético de la Tierra. Es así que los viajeros siempre pueden orientarse gracias a la brújula.

No sabemos exactamente cómo ni dónde fue descubierta la utilización de la aguja magnética. En un tiempo se creyó que fueron los chinos quienes la descubrieron hace unos 4.500 años, pero la interrogante se mantiene. De todos modos, los chinos se cuentan entre los primeros pueblos del mundo en conocer los principios de la brújula. Los viajeros árabes trajeron la brújula de China y la introdujeron en Europa.

Las primeras brújulas eran muy rudimentarias y sólo se utilizaban para marcar el norte o el sur. Como sabemos, el polo magnético y el polo norte no se sitúan exactamente en el mismo punto. El polo magnético se encuentra al extremo norte de la costa ártica de Norteamérica en un lugar llamado Península Boothia. Todas las brújulas del mundo apuntan hacia allí.

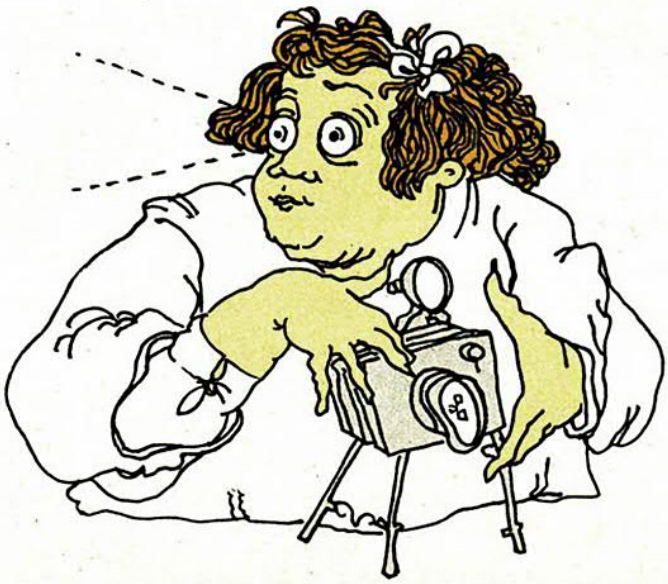
Antiguamente los hombres no se habían dado cuenta de la diferencia que existe entre el polo magnético y el polo norte, pero cuando los navegantes se aventuraron por esas regiones se percataron de que esos dos puntos del globo están bastante distantes uno del otro. ¿Pueden imaginarse la estupefacción de los navegantes escandinavos que recorrían los mares del ártico alrededor de Groenlandia cuando descubrieron que en ciertos puntos de la costa la aguja de sus brújulas les indicaba el oeste?

¿COMO VEMOS LOS COLORES?

Cuando se toma una fotografía en colores, un proceso químico se realiza en la película. Mas, cuando vemos los colores, es un proceso sicológico el que se lleva a cabo. Nuestros ojos reciben una impresión, pero no "ven". Es el cerebro el que ve. Cuando la imagen llega al cerebro, las células cervicales son quienes la interpretan y juzgan.

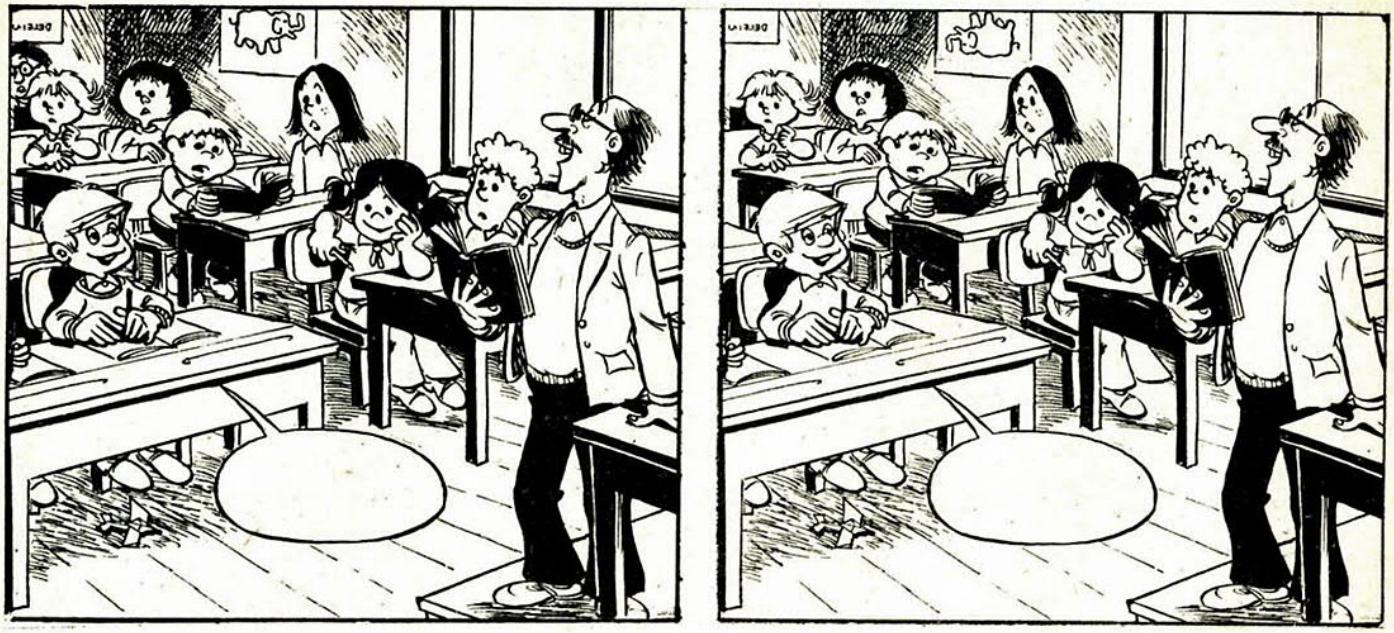
Nuestros ojos están construidos de manera que pueden percibir los siete colores del espectro: rojo, naranja, amarillo, verde, azul, índigo y violeta. Las células colocadas en el borde de la retina sólo pueden distinguir la luz de la oscuridad; las células cónicas del centro registran las diferentes longitudes de las ondas de color. Según una teoría científica, nuestros ojos tienen tres series de nervios que corresponden a los tres colores simples: rojo, amarillo y azul. Si las tres series de nervios son estimuladas en la misma proporción, nosotros vemos el blanco. Cuando una luz naranja entra en nuestros ojos, las series de nervios de rojo y amarillo son estimuladas y vemos, por lo tanto, el naranja.

el pozo de las preguntas



Up by ANILOR OLBAP

las siete diferencias

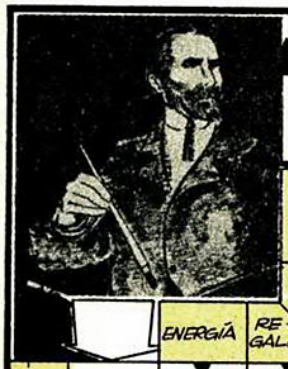


jeroglífico

regala

mampatograma

LA SOLUCION EN EL PROXIMO NUMERO



ENCALLADA
APRESURARÁ
CAPITAL AMERICANA
GOMAS
HERIDA DE NIÑO
MARCA DEL ZORRO
CENTRO DE JUAN
ÉPOCA

AMONTONA
ALTAR
PROTEGER

ENERGÍA
REGALÉ
PUERTA EUROPEA
CONTRACCIÓN
ESCUCHÉ

ARGÓN
DORO AL FUEGO

CAMINARÁS
MOLIBDENO
MONJE BUDISTA
AGREGA
CAVAS

INTERPRETADA
COLOCARÁS TAPIZ
TERCETO

BROMO
DEL POLO NORTE
AMERICIO
PREFIJO NEGATIVO
CONJUNCIÓN
RÍO ITALIANO
SACO SIN EXTREMO

MADRE DE CAÍN
PARTE DE CURVA
PAR DE ASES
DESCANSO
VOCALES DE CABO

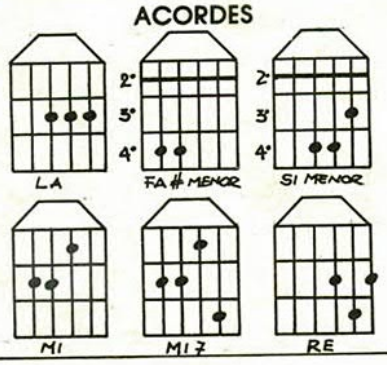
CONSONANCIA
LETRA GRIEGA
500
INVENTA
PREPOSICIÓN

ESTÁ EN TODO
APROXIMARÁS
8-0

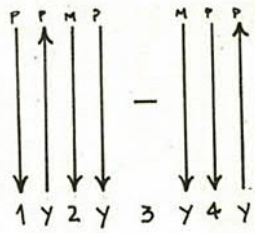
Up by ANILOR OLBAP

¡CANTEMOS todos!

ACORDES



RITMO



MELODIA

A
II-2-2-I-0-II-2-0-III-2
II-2-2-I-0-0-II-2-I-0-II-2-III-2
II-2-2-I-0-II-2-0-III-2
II-2-2-I-0-0-II-2-2-I-0-II-2-I-2
II-2-2-2-2-0-0-II-2-0
I-2-2-2-2-0-0-2-0

B
I-0-5-5-5-5-5-5-5-5-4-2-4
I-2-2-2-2-2-2-2-0-0-0
II-3-3-3-3-I-0-II-3-3-2-2-I-5
II-2-0-0-0-0-0-2-0-III-2-2-2

SOLUCION DE LAS SIETE DIFERENCIAS
1. El elefante. 2. La Chomba de Mampato. 3. Las solapas del profesor. 4. Falta un niño. 5. El marco de la ventana. 6. Falta una silla. 7. Falta un zapato.

SOLUCION DEL JEROGLIFICO
Velada

SOLUCION DEL MAMPATOGRAMA

Y SIEMPRE CON LA MISMA HISTORIA
(Salvatore Adamo)

A
La FA #m
Rodando, buscando
La Fa #m
detrás de un sueño de niñez.
La Fa #m
Nadando, volando,
La Fa #m
He sido piedra, nube y pez.
Sim
Y nada nuevo descubrí
Mi Mi7
sólo el vacío a mis pies...

B
La Mi 7
Y siempre con la misma historia volver
Re La
la vieja historia igual, mañana y ayer.
Re La
Contigo huir para no regresar
Mi 7
me dicen: ven, y voy,
La
y vuelta a empezar.

A
La Fa #m
Mi guerra ha sido eterna
La Fa #m
he luchado por querer
La Fa #m
y he inventado mil banderas
La Fa #m
para cobijar mi ser.
Sim
He visto el mal, he visto el bien
Mi Mi 7
todo es igual, ¡nada qué hacer!

B
La Mi 7
Y siempre con la misma historia... etc.

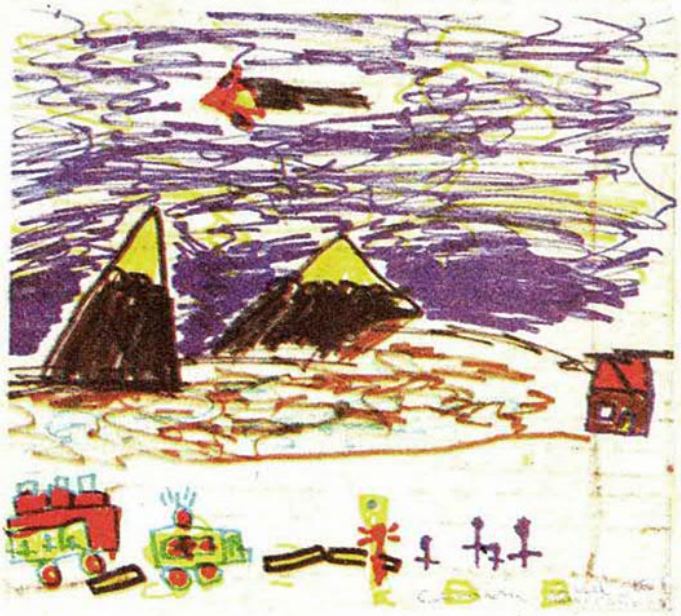
A
La Fa #m
Huyendo, llegando
La Fa #m
he hablado con mi corazón,
La Fa #m
y a cambio la vida
La Fa #m
me premió con el dolor.
Sim
Y en el principio está el final,
Mi Mi 7
vivir, morir, vuelta a empezar...

B
Y siempre con la misma historia... etc.

Up by ANILOM OLBAR

nuestra página

"Camino". Ariel Otto Glisner (5 años), Viña del Mar.



Solange Elizabeth Díaz M. (5 años), Puerto Montt.

Karin Schulz (7 años), Santiago.

Up by ANILOM OLBAP

11 ARTESANIA CHILENA

Texto de Isabel Eyzaguirre

MATES DE CALABAZAS Y TEJIDOS DE TOTORA

AREA METROPOLITANA

Los "mates" aparecieron en Chile durante la Colonia, época en que se introdujo la costumbre de beber yerba mate. Esto motivó la elaboración de tiestos adecuados, que no sólo se hicieron de plata, sino también de calabaza. Al introducirse el té y café, los "mates" empezaron a caer en desuso y actualmente sirven más como piezas decorativas.

Esta artesanía data de épocas peruanas precolombinas, pero los diseños y estilos varían según la región. Actualmente se produce en el barrio "el perejil" de Renca.

La calabaza es una planta de arrastre, que se siembra en septiembre y se cosecha en enero. Para este trabajo, hay que elegir las que sean pequeñas y de corteza más dura. Se pelan y se dejan secar durante 15 días, al cabo de los cuales quedan listas para trazarles los adornos, lo que se hace con un clavillo. Las manchas de quemaduras se realizan actualmente con un chonchón a parafina y una boquilla de cobre. Finalmente, se tiñen con una pasta de nuez quemada y se les abre el agujero por donde se introducirán la hierba mate y la bombilla.

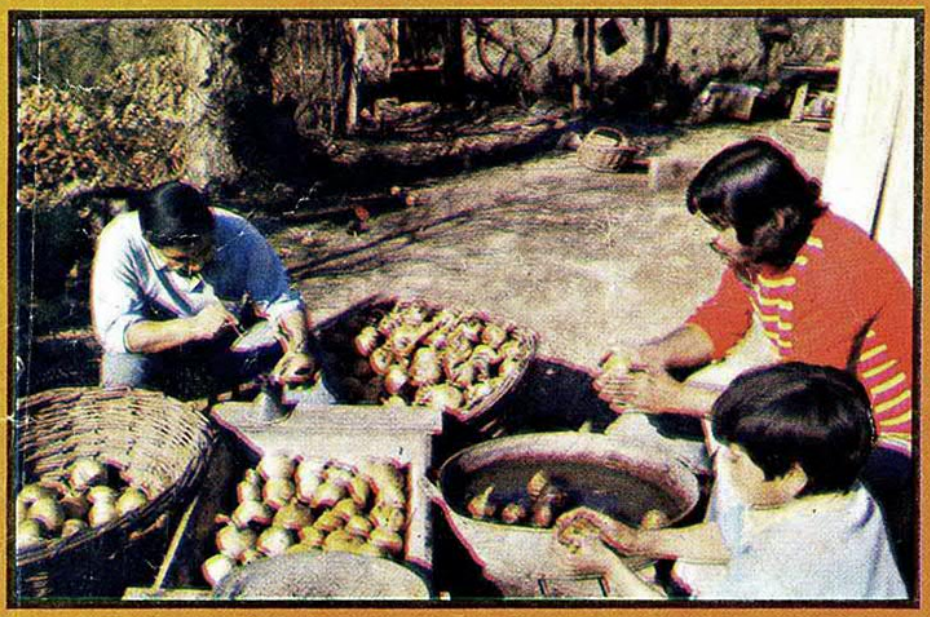
Otra muestra interesante, en la artesanía metropolitana, son los tejidos de totora. En ésta, una yerba que crece a orillas de los pantanos y tranques. De preferencia, se encuentra en las cercanías de Colina. Después de cortada, la totora se pone a secar al sol y se moja bien, antes de tejerla, para darle flexibilidad.

Las bordadoras de Macul, si bien no realizan artesanía folklórica tradicional, son dignas de mencionarse. Sus arpilleras, bordadas en lana, con diseños totalmente originales, constituyen una valiosa forma de expresión. Esos motivos ingenuos nos hablan de un mundo sencillo, en que los angelitos se mezclan con los animales y las flores.

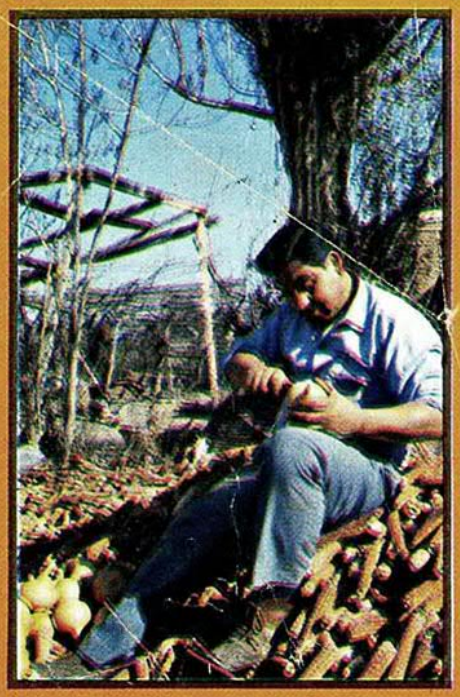
La señora Felisa es una de las bordadoras del taller de Macul

Up by ANILOM OLBAP

Up by ANILOM OLBAP



Los artesanos proceden a grabar y a lavar las calabazas

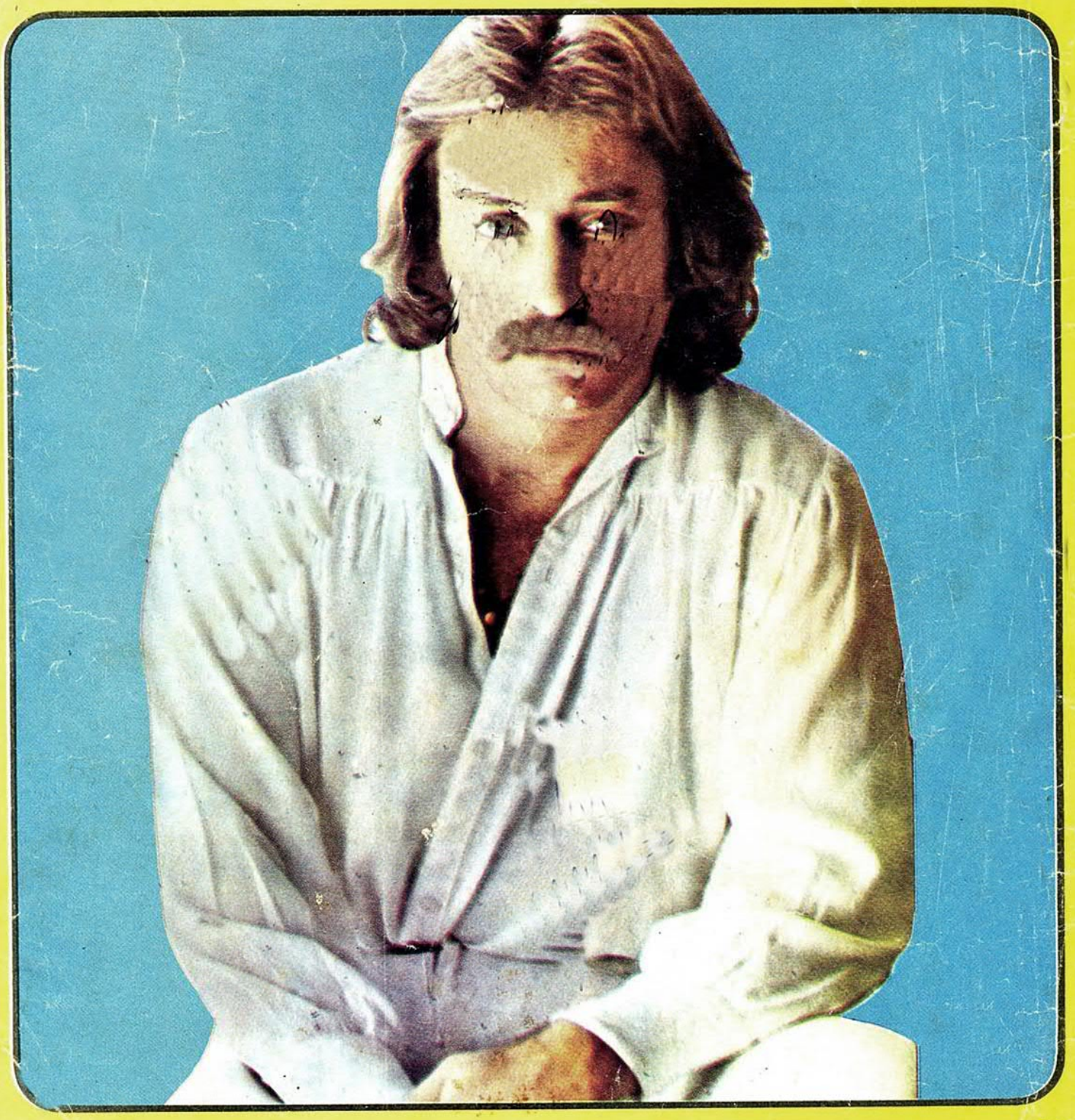


Uno de los artesanos dibuja con cuchillo una calabaza

Los mates pirograbados se fabrican en el barrio "El Perejil" de Renca

Up by ANILOM OLBAP

PABLO ABRAIRA

Cantante y compositor español, nació hace 28 años en Madrid. A los 18 años formó un grupo musical con el que recorrió toda España.

Sin embargo, no tuvo el éxito que esperaba y al cabo de unos años dejó el grupo y se convirtió en solista. Paralelamente, se dedicó a componer canciones. Y una de ellas, "O tú o nada", le abrió el camino a la fama hace poco más de un año. Su siguiente composición, "Gavilán o paloma" que rápidamente se convirtió en éxito internacional, lo consagró definitivamente.